

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



TESIS

LA REPRESENTACIÓN DE LA CORPOREIDAD FEMENINA
EN *LOS VIGILANTES*, *EL CAMINO DE SANTIAGO* Y *LA MUERTE ME DA*:
(UN) VEHÍCULO PARA LA DENUNCIA SOCIO-POLÍTICA

PRESENTA

LIC. BERENICE ZAVALA SALAZAR

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

NOVIEMBRE 2019



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA



TESIS

**LA REPRESENTACIÓN DE LA CORPOREIDAD FEMENINA
EN *LOS VIGILANTES*, *EL CAMINO DE SANTIAGO* Y *LA MUERTE ME DA*:
(UN) VEHÍCULO PARA LA DENUNCIA SOCIO-POLÍTICA**

PRESENTA

LIC. BERENICE ZAVALA SALAZAR

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

DIRECTORA DE TESIS

DRA. ALICIA VERÓNICA RAMÍREZ OLIVARES

NOVIEMBRE 2019

A mis padres, siempre: J. Rafael Zavala López y Josefa Nely Salazar Alanís, por sus constantes esfuerzos para brindarme *una habitación propia*;
a Regina y Lily, para que la lucha feminista siempre sea su estandarte,
a la Familia Vázquez Marroquín, por el cariño y enorme apoyo a una extranjera,
a José Luis, por el amor.

AGRADECIMIENTOS

*My heroes had the heart
to lose their lives out on a limb
and all I remember, is thinking
I wanna be like them.*

“Crazy”, Gnarls Barkley

Antes de agradecer profundamente a todas aquellas personas que hicieron posible que esta investigación se gestara, es mi deseo hablar en primera persona y reflexionar brevemente acerca de mi experiencia sociopolítica en este ejercicio de la investigación y la creación literaria. Al igual que Virginia Woolf, “mi profesión es la literatura”, y también, concuerdo con ella en que en esta “profesión hay menos experiencias para las mujeres que en cualquier otra”. A lo largo del proceso de investigación que me lleva a afirmar cada uno de los posicionamientos políticos contenidos en esta tesis, y la crítica literaria feminista que sustenta cada uno de ellos, tuve la oportunidad de reflexionar sobre las instancias y discursos que construyen nuestra identidad, autoreconocerme y repensar cada una de las prácticas sociales que he tenido para con el *Otro* (que también soy yo), así como las prácticas socioafectivas y las violencias que se han ejercido sobre mi cuerpo. La vulnerabilidad de mi corporeidad, lo que me constituye como sujeto y, entre estas características, el ejercicio de mi escritura: investigar, crear a partir del lenguaje, pero también del cuerpo; y de la memoria, y de las experiencias. El desdoblamiento sociopolítico descrito en cada una de las personajes de los textos narrativos que conforman el corpus de esta investigación, es también, en parte, una representación de mi propio desdoblamiento, no solamente como investigadora o creadora, sino desde la resignificación del cuerpo que me contiene y que me representa ante el *Otro* y ante mi subjetividad.

El ejercicio de la escritura, tal como lo afirmo y defiendo en esta tesis, la práctica de tomar papel y pluma, escribir, trasladar el pensamiento femenino a otro cuerpo más perenne y construido, el papel, para posteriormente ser difundido, publicado, leído y propagado; me queda claro que es uno de los grandes temores del machismo; este sistema que desde el nacimiento regula y restringe cada uno de nuestros pasos, el mismo que separó a Sor Juana de su biblioteca, el mismo que publica y difunde con mayor facilidad textos escritos por hombres sin importar si estos cuentan con un sustrato teórico o estético detrás, el mismo que golpea, viola, desaparece, utiliza y asesina los cuerpos de las mujeres. Nuestros cuerpos no son objeto de consumo ni receptores de violencia, nuestros cuerpos y todos los cuerpos sin importar sus prácticas sociales, sexuales, religiosas y/o políticas, es decir, sin importar su corporeidad, deben ser resguardados de las violencias, contruidos a partir del reconocimiento de sus vulnerabilidades, de la responsabilidad ética que conlleva el hacerse cargo de sí mismo, el repensar nuestro sistema sociopolítico-económico no desde una mirada jerarquizante donde se pondera y otorga el valor a ciertos cuerpos por sobre otros, sino desde el reconocimiento que implica nuestra interdependencia social, la cohabitación de los cuerpos en un momento sociohistórico, en un sistema que nos condiciona y violenta a todos.

Escribo todo lo anterior y aclaro que, aunque es mi voz quien hila el discurso narrativo, son investigadoras, críticas literarias, narradoras, poetisas, maestras, activistas, en fin: escritoras, quienes han orientado este pensamiento, a quienes les debo, tal como agradece Woolf, que hayan allanado el camino y guiado mis pasos. Me queda claro que la persecución política y la violencia que hoy sortea mi cuerpo por ser una mujer que escribe, es la misma represión y violencia (incluso mucho más) a las que se han tenido que enfrentar nuestras antecesoras, esperando que, en un futuro, una mujer que escribe no tenga que sobrevivir a una profesión tan noble como lo

es la investigación y creación literaria. Ante el ejercicio de escribir: la resistencia política, la resignificación de nuestras voces y la reivindicación de nuestras corporeidades.

Agradezco a Jesucristo porque la fe y el amor de su doctrina me sostienen a cada paso; agradezco a mis padres: Rafael y Nely, por sus incansables esfuerzos y la comprensión que tienen para mi trabajo y mis decisiones de vida; a mis hermanos: Juan Francisco, Jonathan y Estefany, por su compañía de vida, por sus preocupaciones y su amor; a las familias: Vázquez Marroquín, Morales Marroquín y Sosa Morales por el placer y la fortuna de conocerlos, por los lazos de cariño que hoy nos unen pero que siempre agradeceré; a mis asesoras: doctora Alicia Ramírez Olivares, doctora Adriana Fuentes Ponce y doctora Meri Torras Francés, porque sin ellas mi comprensión del mundo y de esta investigación no se hubiera consolidado, por su acompañamiento teórico-académico pero también de vida y replanteamiento político; al cariño y apoyo constante de mis maestros de la UANL: doctora María Eugenia Flores Treviño, maestra Ludivina Cantú Ortiz, maestra Minerva Margarita Villarreal y el doctor José Javier Villarreal Álvarez Tostado, por cada mensaje de aliento, por su preocupación a la distancia y por la formación académica que me instruyeron; a mis mejores amigos: Judith, Mika y Zermeño, porque durante estos tres años he logrado sobrevivir gracias a sus mensajes, llamadas y videollamadas inesperadas, a su tiempo de escucha y a su amistad.

También agradezco profundamente el apoyo y comprensión del licenciado Miguel Limón así como el maestro Eduardo Langagne, presidente y director, respectivamente, de la Fundación para las Letras Mexicanas, por recibirme en esta casa a pesar de los trámites finales de la presente investigación; a mis compañeros becarios de la Fundación: Ingrid, Elik, Jimena,

Fabián, Gaby, Clemente, Carla, Cynthia y Mariana, por la contención emocional y los consejos teóricos que me han brindado en este último mes y medio, ¡vivan las mujeres! ¡Viva la taquería!

Así mismo, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), así como a la Maestría en Literatura Hispanoamericana de la BUAP por permitirme estudiar este programa de maestría, ya que gracias a su selección y programa de becas para estudiantes de posgrado fue que logré consolidarse esta investigación; gracias a la Universidad Autónoma de Barcelona a través del Grupo de Investigación Cuerpo y Textualidad (2014SGR-1316) vinculado al departamento de Filología Española de la UAB, por acoger a mi persona y a esta investigación durante una estancia realizada en Barcelona, España; así como a la Dirección General de Desarrollo Internacional (DGDI) de la BUAP y a la Beca Mixta otorgada por el CONACYT para realizar dicha estancia de investigación durante un mes.

Agradezco a Patricia Laurent Kullick y Cristina Rivera Garza por la convicción de sus letras, por el espacio y tiempo que me otorgaron para dialogar con ellas y sumar desde sus miradas otro atisbo a esta investigación.

Por último, agradezco a mi compañero de viajes, José Luis, por su tiempo de vida, por creer en mi trabajo y alentarme a siempre continuar. Gracias por tu apoyo y por tu amor.

Alere Flammam Veritatis,

Ciudad de México, 14 de noviembre 2019

RESUMEN

Esta tesis tiene como objetivo identificar las representaciones de las corporeidades femeninas en las obras narrativas: *Los vigilantes* de Diamela Eltit, *El camino de Santiago* de Patricia Laurent Kullick y *La muerte me da* de Cristina Rivera Garza; en la cual, establecemos como nodo central de análisis discursivo la triada: cuerpo-lenguaje-escritura, es decir, el estudio de la representación de la corporeidad de los personajes principales femeninos, de acuerdo con el momento sociohistórico en el que se produjo la obra, el lenguaje y el texto literario como uno de los discursos sociales que, en su conjunto, construyen y subjetivan nuestros cuerpos e identidades.

El propósito general de este análisis es demostrar que la corporeidad de las personajes sirven como un medio para la re-presentación y visibilización de las violencias hacia los cuerpos, estableciéndose un discurso de resistencia crítico y una denuncia sociopolítica. La tesis principal a la que responden esta re-presentación y denuncia giran en torno a: los hombres asesinados y castrados encontrados en la vía pública en la novela, *La muerte me da*, como una metáfora de los feminicidios en Ciudad Juárez, Chihuahua, o “las muertas de Juárez”; por su parte, situamos al texto *El camino de Santiago* como la re-presentación del “peregrinaje” sociopolítico y al proceso psicoemocional al que se enfrenta una víctima de abuso sexual; y, por último, afirmamos que la corporeidad de la Mujer-Madre alude a un desdoblamiento sociopolítico el cual se efectúa en relación con el lenguaje y la re-presentación de otros cuerpos: “cuerpos periféricos” y “cuerpos vigilantes”. Analizamos estas re-presentaciones y textos narrativos a partir de una perspectiva teórica-académica feminista.

Palabras clave: *corporeidad femenina, re-presentación, discurso de resistencia, feminismos, corporealidades, Los vigilantes, El camino de Santiago, La muerte me da.*

ÍNDICE GENERAL

	Pág.
Dedicatoria	3
Agradecimientos	4
Resumen	8
Índice general	9
INTRODUCCIÓN	12
CAPÍTULO 1. Literatura Hispanoamericana y los antecedentes del cuerpo	31
1.1 Antecedentes literarios: un recorrido hacia la corporeidad en el lenguaje narrativo	33
1.1.1 El cuerpo en la literatura	38
1.2 Contexto político-social: antecedentes de una línea del tiempo	42
1.2.1 Chile	42
1.2.2 México	45
1.3 Cuerpo-lenguaje-escritura: metodología de análisis	47
1.3.1 Tecnologías políticas del biopoder: la exclusión de los cuerpos	48
1.3.2 Experiencia: ¿cómo nos subjetivamos?	49
1.3.3 El aparato llamado “género”	51

CAPÍTULO 2. <i>Los vigilantes, El camino de Santiago y La muerte me da:</i> análisis de la representación de la corporeidad	54
2.1 <i>Los vigilantes:</i> corporeidades desde la resistencia	57
2.1.1 Margarita: ¿qué es <i>ser Mujer?</i> ¿Qué es <i>ser Madre?</i>	60
2.1.2 Cuerpos que escriben	68
2.1.3 Cuerpos periféricos: entre vigilantes y <i>desamparados</i>	71
2.1.4 <i>Larva-Criatura:</i> la deconstrucción de la escritura	78
2.2 <i>El camino de Santiago:</i> los alter ego de la violación	82
2.2.1 La estructura de <i>El camino de Santiago</i>	83
2.2.2 Santiago y Mina: la re-construcción de la experiencia	84
2.2.3 La <i>performatividad</i> de los cuerpos	89
2.2.4 El camino del abuso sexual: de la violencia de género y cosas peores	92
2.3 <i>La muerte me da:</i> la castración poética	94
2.3.1 Eunuchus: una aproximación a <i>La muerte me da</i>	96
2.3.2 La representación de la corporeidad castrada	97
2.3.3 El esqueleto de <i>La muerte</i>	102
2.3.4 La castración simbólica	111
2.3.5 La víctima siempre es femenina	112
2.4 Subjetivación y denuncia sociopolítica	114

CAPÍTULO 3. Convergencias y disyuntivas: una comparativa de los textos de la corporeidad	119
3.1 <i>La víctima siempre es femenina</i> : violencia de género/feminicidios	123
3.2 La feminización de la locura: re-apropiarse del <i>ángel/monstro</i> en la casa	127
3.3 La feminización de la pobreza: la mujer en el sistema económico globalizado	132
3.4 Denuncia política: la herida social de la corporeidad	137
CAPÍTULO 4. La novela de las corporealidades: hacia <i>una</i> construcción del sujeto múltiple	142
4.1 Los textos de las corporealidades: (<i>Una</i>) metodología de análisis	145
CONCLUSIONES GENERALES	151
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	155

INTRODUCCIÓN

Como descubrí apenas apoyé la pluma sobre el papel, es imposible reseñar siquiera una novela sin tener pensamiento propio, sin expresar la que a nuestro entender es la verdad sobre las relaciones humanas, la moral, el sexo (...) Matar al Ángel de la Casa *es* parte de la tarea de toda escritora.

*Profesiones para mujeres*¹, Virginia Woolf

¹ Ponencia de Virginia Woolf, leída ante The Women's Service League; recuperado en *La muerte de la polilla y otros ensayos*, Buenos Aires: La Bestia Equilátera, 2012. Digital.

La presente tesis se gestó a partir de una de las perspectivas de análisis derivadas del trabajo de investigación: Sensorialidad, *poiesis* y didáctica: una herramienta para favorecer la creación literaria², estudio en el cual se desarrolla y propone una planeación didáctica que fomente la generación de textos creativos a partir de la percepción psico-sensorial del sujeto-alumno, es decir, la relación cuerpo-escritura como un medio de promoción a la lectura y la apreciación de las artes en adolescentes y adultos. La propuesta de la perspectiva de investigación giró en torno al análisis y reflexión de las obras narrativas contemporáneas que empleasen como herramienta central de su obra, la triada: cuerpo-lenguaje-escritura³. Es a partir de esta perspectiva de análisis que se inserta el presente trabajo de investigación.

Esta investigación tiene como objetivo general analizar la representación de las corporeidades en tres obras narrativas producidas por autoras latinoamericanas: *Los vigilantes* (1994) escrita por Diamela Eltit, de nacionalidad chilena; *El camino de Santiago* (2000) de Patricia Laurent Kullick y *La muerte me da* (2007) de Cristina Rivera Garza, éstas últimas de nacionalidad mexicana. El parámetro de selección para este corpus de investigación responde al cumplimiento de los siguientes cuatro rubros⁴: novela escrita por mujeres hispanoamericanas;

² Tesis presentada y defendida el 10 de julio de 2016 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, para optar al grado de licenciatura en Letras Mexicanas por dicha institución. Directora de tesis: Dra. María Eugenia Flores Treviño.

³ La postulación de estos tres vectores fue resultado de la traducción intersemiótica identificada en el proceso de cuerpo-escritura por parte del sujeto-alumno.

⁴ Es pertinente aclarar que es extensa la lista de autoras latinoamericanas contemporáneas a Diamela Eltit, Patricia Laurent Kullick y Cristina Rivera Garza, cuya producción literaria cumple con el parámetro de selección para nuestro corpus; sin embargo, debido a la delimitación de la presente investigación, únicamente nos enfocaremos en dichas autoras y textos narrativos, estableciéndolos como una muestra de los posibles objetos de estudio en la literatura latinoamericana de finales del siglo XX a la actualidad.

la representación de las voces femeninas como personaje(s) principal(es) del texto narrativo; ser autoras contemporáneas social e históricamente; las re-presentaciones de las corporeidades femeninas como eje temático del texto. A partir de esta disertación, establecemos como nodo central de análisis del corpus seleccionado, la re-presentación⁵ de las corporeidades femeninas como (*un*) medio para la denuncia político social, correspondiente a cada uno de los contextos sociohistóricos representados en la obra narrativa y/o el lugar de su producción, siendo éstos Chile y México; la finalidad de este estudio es demostrar que a través de la re-presentación de estas corporeidades, en los textos literarios, se expone *una* visibilización y crítica hacia las problemáticas sociales latinoamericanas.

Para analizar la(s) re-presentación(es) de la(s) corporeidad(es) en nuestro objeto de estudio, se ha establecido como hilo conductor de los tres textos narrativos, el concepto de: “corporeidad”, el cual definimos como la subjetivación⁶ de los cuerpos y sus identidades, contruidos a partir de la encarnación de los discursos sociales y los aparatos ideológicos de la cultura dominante, es decir, la regulación de los cuerpos a partir de sus prácticas sexuales, condición física y contexto sociocultural⁷. Así mismo, distinguimos los textos literarios seleccionados como con-formadores de las tecnologías del género, definiendo este último como “el producto de varias tecnologías sociales, como el cine, y de discursos institucionales,

⁵ Se emplea este concepto a partir de las disertaciones de Teresa de Lauretis (2000) respecto a la sexualidad y su relación intrínseca con las subjetividades, comprendiéndolas como una(s) construcción(es) social(es), producto de los discursos de la cultura dominante; la autora explica que tanto la sexualidad como las subjetividades no solamente se construyen a partir de estos discursos, sino que también se (auto)representan. Evocamos este fenómeno como justificación del análisis de las corporeidades re-presentadas en las obras literarias seleccionadas, adoptando el término de “re-presentación” como una síntesis de esta manifestación: las corporeidades femeninas presentadas en el texto literario que, a su vez, re-presentan cierto tipo de discursos, cuerpos y sexualidades.

⁶ Entendemos este término como el proceso a través del cual nos constituimos como sujetos y manifestamos nuestra subjetividad.

⁷ El desarrollo de este término comparte la justificación teórica establecida para la distinción de los textos literarios seleccionados, es decir, la metodología general de análisis para el presente trabajo de investigación.

epistemologías y prácticas críticas, además de prácticas de la vida cotidiana” (De Lauretis 2000 35); así como su correlación con el contexto sociohistórico en el que se desenvuelve, ya que dicha re-presentación “posiciona a los sujetos y produce sus experiencias” (Scott 49) entendiendo el concepto de “experiencia” como el “proceso por el cual se construye la subjetividad de todos los seres sociales.” (De Lauretis 1992 253) Con base en estas nociones proponemos que la literatura funge como (un) discurso social que re-presenta y subjetiva la(s) sexualidad(es) e identidad(es) de sus personajes y su(s) interlocutor(es), dicha propuesta se ceñirá desde una perspectiva teórica-política feminista.

Propósito

Este análisis se enmarca en la línea de investigación: *Teoría y crítica literarias*, ofertada por la Maestría en Literatura Hispanoamericana de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Para consolidar el análisis de la re-presentación de las corporeidades femeninas en los textos seleccionados, nuestra investigación se orienta al estudio y desarrollo de los siguientes rubros:

- La literatura como (un) discurso social que re-presenta y con-forma las subjetividades de sus personajes y, a la vez, conduce hacia la construcción de cierto tipo de sujeto en sus interlocutores.
- La re-presentación de la corporeidad femenina en las personajes principales como (un) medio de visibilización y crítica hacia las problemáticas sociales latinoamericanas.
- Comparar las representaciones analizadas en los textos seleccionados con la finalidad de establecer puntos de encuentro en los mundos posibles descritos y su respectiva denuncia político-social.

- Proponer la categoría de novela de la corporeidad a partir de las características señaladas en el estudio de los tres textos narrativos, como un puente entre la creación literaria latinoamericana actual y su posicionamiento sociopolítico.

Pertinencia o justificación

A lo largo de la *Historia*⁸ el cuerpo femenino ha sido utilizado como moneda de cambio entre pueblos y naciones, la violencia y explotación que nuestros cuerpos han tenido que sortear desde la infancia hasta la muerte no es otra más que una combinación entre los intereses económicos y de poder que han sido impuestos y regulados por un orden patriarcal.

Estudiar el cuerpo femenino es solamente la punta de lanza hacia una deconstrucción de nuestras subjetividades: ser conscientes de los mecanismos y discursos sociales que nos construyen y re-construyen es, en parte, dar cuenta de nosotros mismos, tal y como argumenta Butler, una tarea ética urgente y necesaria para el mundo globalizado en el que nuestros cuerpos se desarrollan.

Analizar los textos literarios como un discurso social inserto en las tecnologías del género, brinda un abanico de posibilidades hacia el estudio y crítica de las características impuestas por el aparato del género y la heteronorma: la represión y regulación de nuestra sexualidad así como su resignificación -o no- en el texto, la exclusión de ciertos cuerpos a través del lenguaje narrativo y la re-presentación de sus personajes, re-conocer en el *Otro*⁹ la

⁸ Al emplear la palabra "*Historia*", con *h* mayúscula y en cursivas, es nuestro interés que el lector relacione la epistemología del término, entendiéndolo como uno de los discursos hegemónicos que enmarcan la identidad sociohistórica de los pueblos, es decir, los acontecimientos, fechas y personajes que han sido legitimados por las instituciones culturales y los organismos de educación, como conformadores de nuestra subjetividad como ciudadanos "mexicanos" y/o "latinoamericanos". Desde esta perspectiva analizaremos la *Historia* en correlación con los contextos sociohistóricos re-presentados en las obras literarias seleccionadas.

⁹ Entendemos el concepto de "*Otredad*" como el proceso de reconocimiento de un sujeto en *Otro* que es diferente a él; asumiendo que, al reconocer la existencia de éste, el individuo asume su propia identidad. Se pretende

experiencia que también apela a nuestros cuerpos y sus contextos y, fomentar la creación literaria y el análisis de un texto que busque resignificar los discursos sociales que imperan tanto en el mundo posible como con las identidades de sus interlocutores.

La visibilización y denuncia de la violencia de género y los feminicidios que aquejan a nuestro país, la re-producción de la violencia ejercida por el Estado y/o por grupos de narcotraficantes, el constante juicio moral interminable hacia los cuerpos que *no* importan, la represión y control sexual disfrazada entre el discurso médico, religioso, legal, social y político, la vigilancia y el castigo hacia nuestros cuerpos, debe/puede ser deconstruida/analizada a través de la búsqueda y re-construcción de un sujeto múltiple¹⁰ en la creación y crítica literaria. Un sujeto *movible*, consciente de su devenir en el mundo, así como en su rol de re-productor en los discursos sociales que lo constituyen y que, a su vez, constituye hacia el *Otro* es, en su conjunto, el aporte y justificación social de esta investigación.

Para consolidar nuestra hipótesis de investigación, establecemos los siguientes **objetivos** específicos que se pretenden lograr de acuerdo con el índice establecido en este estudio:

En el capítulo 1 se analizará la representación de la corporeidad de las personajes principales a través del uso del lenguaje narrativo como una herramienta crítica para la denuncia político-social; para ello, se realizará un brevísimo recorrido de las principales obras narrativas

representar, a través del uso de las cursivas, este juego dialógico: reconocimiento de la existencia del *Otro* / reconocimiento de mi propia existencia; estableciéndonos a nosotros mismos como el parámetro de reconocimiento y posterior construcción identitaria de un individuo diferente a nosotros; es decir, ese *Otro* también soy yo.

¹⁰ Concepto propuesto por Teresa de Lauretis, definido como un sujeto excéntrico “móvil y múltiple” que sabe vivir “entre la negatividad crítica de su teoría y la positividad afirmativa de su política”; un sujeto móvil tanto en sentido político como personal que atraviesa “los límites entre identidad y comunidad socio-sexual, entre cuerpos y discursos” y que, a su vez, “ocupa posiciones múltiples atravesado por discursos y prácticas que pueden ser recíprocamente contradictorios”. Teresa de Lauretis: *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*, Madrid, Horas y horas, Cuadernos inacabados n. 35, 2000, trad. de María Echániz Sans.

hispanoamericanas cuya estructura literaria y eje temático respondan a dos o más de los parámetros de selección para esta investigación; también se mostrará una síntesis de los antecedentes sociales, políticos e históricos en los que fue producida la obra literaria, ejercicio que nos permitirá delimitar el contexto sociohistórico correspondiente a la crítica y denuncia social imperante en el texto narrativo. En cuanto al último apartado de este capítulo, se establecerá como metodología de análisis la triada cuerpo-lenguaje-escritura con base en los conceptos teóricos de: las tecnologías del género, el bio-poder, la experiencia y el aparato del género.

El objetivo específico del capítulo 2 girará en torno a la demostración de la hipótesis, es decir, se analizará la representación de las corporeidades de las personajes como un medio para la denuncia político-social latinoamericana. En el primer índice se demostrará que la representación de las corporeidades, a través de la perspectiva de la personaje principal en *Los vigilantes*, funge como discurso de resistencia y crítica sociopolítica; en el apartado siguiente demostraremos que la corporeidad de la personaje principal en *El camino de Santiago* funge como una representación de las víctimas por la violencia de género en México, en específico, las sobrevivientes de abuso sexual; respecto a los hombres asesinados y castrados en *La muerte me da*, se demostrará que estas corporeidades fungen como una representación de los feminicidios y la “guerra contra el Narco”¹¹ en México. Posteriormente al análisis individual de cada una de las corporeidades en conjunto con el estudio de la estructura narrativa, se demostrará

¹¹ La denominada “guerra contra el Narco” es una campaña contra los carteles del narcotráfico en México, proclamada inicialmente por el expresidente de este país, Felipe Calderón Hinojosa, quien gobernó del año 2006 al 2012. Esta proclama y sus enfrentamientos comenzaron el 11 de diciembre de 2006, durante el primer semestre de gobierno de Calderón Hinojosa. Lamentablemente, esta “guerra” ha continuado hasta nuestros días, teniendo como resultado la violencia generalizada en el país, constantes enfrentamientos entre el ejército mexicano y grupos autodefensas contra los carteles del narcotráfico, sumando muertes y vejaciones humanas.

que las corporeidades re-presentadas por Diamela Eltit, Patricia Laurent Kullick y Cristina Rivera Garza, se encuentran subjetivadas por su contexto sociohistórico y buscan visibilizar las problemáticas sociopolíticas latinoamericanas.

En el capítulo 3 se identificarán y analizarán dos rasgos distintivos como similitudes entre los textos seleccionados: la ausencia del nombre propio de las personajes como una característica simbólica de la crítica sociopolítica de cada uno de los textos y, la propuesta del término “feminización de la locura” como un mecanismo de control por parte de las tecnologías del biopoder y del género; así mismo, se establecerá la clase socioeconómica a la que pertenece cada una de estas corporeidades, como única diferenciación entre las obras literarias, a partir de la noción, “feminización de la pobreza”, entendido como uno de los mecanismos de control del biopoder en el que se regula la participación socioeconómica de la mujer en la globalización. Como conclusión de este capítulo comparativo, se demostrará que las tres características analizadas funcionan como medios de visibilización y crítica de las problemáticas sociopolíticas latinoamericanas.

Respecto al objetivo específico del capítulo 4, y último, de esta investigación, se propondrá la clasificación de “novela de la corporealidad” para las obras literarias que contengan las características desarrolladas; para ello, se establecerá como perspectiva de investigación la propuesta de una metodología de análisis para la novela de la corporealidad con base en el marco teórico de la presente tesis.

A continuación, presentamos las preguntas de investigación, de acuerdo con el índice general planteado, que servirán de guía para lograr estos objetivos de estudio:

Las cuatro preguntas de investigación que girarán en torno al capítulo 1 de esta investigación son: ¿qué representa la corporeidad femenina en *Los vigilantes*, *El camino de Santiago* y *La muerte me da*?; ¿cuáles son los antecedentes de la literatura hispanoamericana en relación con la corporeidad?; ¿cuál es el papel del contexto político social de las obras seleccionadas? Y, ¿a través de qué metodología se analiza la representación de la corporeidad?

El desarrollo del capítulo 2 intentará dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿de qué forma se representa la corporeidad femenina en los textos seleccionados?; ¿cuál es la representación de la corporeidad femenina en *Los vigilantes*?; ¿cuál es la representación de la corporeidad femenina en *El camino de Santiago*?; ¿cuál es la representación de la corporeidad femenina en *La muerte me da*? Y, como un enlace entre las tres obras narrativas y su análisis correspondiente, la pregunta: ¿cuál es la denuncia sociopolítica inmersa en las obras seleccionadas?

Por su parte, el capítulo 3 tendrá como ejes rectores del ejercicio comparativo las siguientes cuestiones: ¿cuáles son las semejanzas y diferencias en la representación de la corporeidad de las obras seleccionadas?; ¿qué representa la ausencia del nombre propio en la personaje principal?; ¿qué relación tiene la temática de la locura o la enfermedad mental en las personajes principales?; ¿cuál es el aspecto socio-económico de los personajes principales femeninos y qué impacto tiene en la obra? Y, como conclusión del mismo, ¿qué representan estas tres características, en su conjunto, en la representación de la corporeidad de las personajes?

Por último, dos preguntas de investigación encauzarán el capítulo 4 de la presente tesis: ¿cómo puede categorizarse un texto literario que contenga las características desarrolladas? Y,

como interrogante central para la propuesta metodológica de esta investigación, ¿qué metodología de análisis se puede proponer para este tipo de obra literaria?

A partir de estas preguntas de investigación establecemos como tesis general que: la representación de la corporeidad femenina funge como un medio para la denuncia político-social; como justificación a esta propuesta formulamos las siguientes hipótesis, de acuerdo con el índice general planteado:

En el capítulo 1 se mencionarán los antecedentes de la literatura hispanoamericana como uno de los parteaguas para la creación y el análisis de las obras seleccionadas; el contexto histórico se presentará como un entretreído sociopolítico que subjetiva y re-construye las personajes de la obra literaria; por último se propondrán los vectores cuerpo-lenguaje-escritura como metodología para analizar la representación de la corporeidad femenina.

La hipótesis formulada para el capítulo 2 gira en torno a la representación de la corporeidad femenina a partir de la experiencia y la resignificación de los discursos de las tecnologías del género y las políticas del biopoder. El desarrollo de este capítulo pretende demostrar que la representación de las corporeidades en *Los vigilantes* funge como un discurso de resistencia a las tecnologías del biopoder y el aparato del género; que la corporeidad de la personaje principal en *El camino de Santiago* es una representación de las víctimas por la violencia de género y los feminicidios; y que, la corporeidad de los hombres asesinados y castrados en *La muerte me da* es una representación de las víctimas por los feminicidios y la guerra contra el Narco en México. Por último, declaramos base de la denuncia político-social de las obras seleccionadas a la dictadura de Augusto Pinochet en Chile y, las víctimas de abuso sexual y los feminicidios en México.

La premisa del capítulo 3 consistirá en la presentación de una panorámica comparativa entre las características de los tres textos narrativos, en el cual se identifican como semejanzas los siguientes rasgos distintivos: la ausencia del nombre propio en la personaje principal y la temática de la locura o algún padecimiento mental; distinguiéndose como única diferencia los aspectos socio-económicos en el que se desenvuelven las novelas así como el contexto político al que se hace alusión. Para la realización de este cuadro comparativo establecemos que: la ausencia del nombre propio en la personaje principal es una representación de las víctimas por la violencia de género y los feminicidios en Latinoamérica; adaptamos el término de “feminización de la locura”, respecto al estudio del estado psicoemocional re-presentado en las corporeidades de las personajes, como una de las características de control del biopoder y las tecnologías del género; sobre la re-presentación de la clase socioeconómica a la que pertenecen las corporeidades de los textos narrativos, retomamos el concepto de “feminización de la pobreza”, el cual entendemos como uno de los mecanismos de control del biopoder en el que se regula la participación socioeconómica de la mujer en el mundo globalizado. Por último, proponemos que la ausencia del nombre propio en la re-presentación de las corporeidades, así como la feminización de la locura y la pobreza, fungen como medios de visibilización y crítica de las problemáticas sociopolíticas latinoamericanas y, que a su vez, son punto de enlace entre las tres obras seleccionadas.

En el capítulo 4 proponemos la categorización de “novela de la corporealidad” para englobar a las obras literarias que contengan las características planteadas¹², así como el breve esbozo de

¹² De acuerdo con los cuatro rasgos distintivos establecidos en nuestro parámetro de selección: novela escrita por mujeres hispanoamericanas; la representación de las voces femeninas como personaje(s) principal(es) del texto narrativo; ser autoras contemporáneas social e históricamente y, las re-presentaciones de las corporeidades femeninas como eje temático del texto.

una metodología de análisis de acuerdo con los vectores: cuerpo-lenguaje-escritura, el cual será presentado como un área de oportunidad para estudios teóricos posteriores.

Marco teórico

Enseguida describiremos el sustento teórico con el que nos apoyamos para dar respuesta a nuestras interrogantes planteadas. La metodología general de esta investigación se encuentra conformada por las siguientes teorías y nociones: “tecnologías del género” (2000), postulada por Teresa de Lauretis; “tecnologías políticas del biopoder” (2010) concepto acuñado por Michel Foucault y retomado por de Lauretis (2009); “experiencia” desde las perspectivas de Joan Scott (1992) y de Lauretis (1992); así como del “aparato del género” de acuerdo con Judith Butler (2006). Conjuntamos estos estudios de carácter antropológicos, filosóficos y literarios, por la relación intrínseca con sus objetos de estudio: el lenguaje, la crítica hacia un contexto sociohistórico determinado, los textos literarios y, el cuerpo como hilo conductor de estos tres rasgos; es decir, establecemos que la subjetivación de las corporeidades se gestan y re-producen a través del lenguaje y sus discursos, mismos que se encuentran enmarcados por su momento sociohistórico. De acuerdo con estas teorías afirmamos que *Los vigilantes*, *El camino de Santiago* y *La muerte me da*, forman parte de las tecnologías del género al ser uno¹³ de los discursos sociales que influyen en la construcción de nuestras subjetividades; ya que la constitución misma de los textos narrativos se encuentra asediada e intervenida por otros discursos sociales, ya sea empleados como una herramienta de metaforización o como una re-

¹³ Teresa de Lauretis refiere como tecnologías del género a los distintos discursos sociales que intervienen en la construcción identitaria de los sujetos, entre los que señala el cine, los discursos institucionales (como el discurso médico y/o judicial), prácticas críticas y prácticas de la vida cotidiana; en otras palabras, la autora esclarece que todo discurso social, entiéndase por discurso como el generador de una forma de pensar, observar, hacer y ser de las cosas, los otros y, por supuesto, de nosotros mismos. Parte de la reflexión crítica de esta investigación es precisamente señalar a la literatura como un engrane más del enorme mecanismo de los discursos que nos imperan.

presentación de las prácticas cotidianas y su contexto sociocultural, esto es, la representación de las experiencias de diversas corporeidades, en específico para el objetivo de esta investigación: la representación de los cuerpos marginados, violentados, abusados sexualmente y asesinados, la visibilización de los cuerpos a-normales y disidentes, de la reflexión y crítica entorno a la concepción performativa del género y, de la constitución y comprensión de nuestros cuerpos; retomar el camino teórico señalado por Butler, de Lauretis, Foucault y Scott, nos ayudará para esclarecer estas representaciones.

En cuanto a los términos que sustentan los objetivos específicos planteados en los capítulos 2 y 3 de esta investigación, retomamos los conceptos de: “vulnerabilidad corporal” (2017) a partir de las nociones de Butler respecto al reconocimiento de la interdependencia social entre los cuerpos, ya sea a través de una movilización social o un discurso de resistencia política, otorgamos esta última característica a los tres textos narrativos, considerándolos, también, un discurso de resistencia que evidencia al mecanismo de poder y el proceso de desecho de cierto tipo de cuerpos¹⁴, los cuerpos re-presentados en nuestro corpus: una madre soltera, una mujer abusada sexualmente y hombres castrados y asesinados cuya metaforización de las violencias ejercidas en ellos los convierte en víctimas y, por tanto, de acuerdo con los discursos hegemónicos, transmutan a cuerpos femeninos o de marginalización; para analizar esta característica, se relaciona la representación de las vulnerabilidades como parte del discurso de visibilización y resistencia al que apelamos en nuestro análisis; “feminización de la locura”

¹⁴ Es decir, de aquellos cuerpos que no cumplen con las características que la normatividad y los discursos sociales imponen: cuerpos dis-capaces, mutilados, cuyas prácticas sexuales no responden a la hetero-normalidad, es decir, que no subjetivan sus identidades en torno a las dicotomías pre-establecidas por el Estado y sus mecanismos de poder (discursos religiosos, médicos, judiciales, entre otros).

término que acuñamos¹⁵ con base en el texto: *The Madwoman in the Attic: The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination* (2000) escrito por Sandra M. Gilbert y Susan Gubar; así como la readaptación del concepto: “feminización de la pobreza”, de acuerdo con los estudios realizados por Saskia Sassen (2003) como uno de los mecanismos de control del biopoder en el que se regula la participación socioeconómica de la mujer en la globalización; por último, empleamos el término “cuerpo-monstruo” con base en el texto de Raquel Lucas Platero y María Rosón Villena, *De ‘la parada de los monstruos’ a los monstruos de lo cotidiano: La diversidad funcional y sexualidad no normativa* (2012); y el concepto del “panóptico” desarrollado por Foucault en su libro *Vigilar y castigar* (2009). En síntesis, el marco teórico de esta investigación tiene como base estudios antropológicos y sociológicos desde una mirada

¹⁵ Se propone este término a partir de la necesidad de sintetizar, a través de una noción, la condición psicoemocional que históricamente (desde una mirada occidental) ha sido impuesta a las mujeres y sus cuerpos. La mención constante de “la locura” o el señalamiento social de cierto(s) estado(s) mental(es), han sido una de las herramientas de regulación y castigo para las prácticas sexoafectivas de los cuerpos femeninos, así como la subjetivación de sus identidades. Estas marcas corporales infligidas en nuestros cuerpos responden a las prohibiciones socioculturales occidentalizadas que, a su vez, son replicadas en discursos legitimadores como los discursos médico, legal y religioso, los cuales, intervienen directamente no solo con el constructo del Estado y sus sociedades, sino que también apelan a la re-construcción de nuestras identidades. Si bien, Judith Butler menciona esta característica, entre otras, en su texto *Reglamento del género*, como parte del aparato que produce y normaliza “lo masculino” y “lo femenino”, se decidió re-crear este concepto con base en el texto de Gilbert y Gubar por los rasgos dicotómicos entre la(s) práctica(s) de la escritura femenina/masculina que engloban su estudio. Las autoras analizan la práctica de la escritura femenina a partir de las temáticas e imágenes encontradas en las obras de escritoras: imágenes de encierro y fuga, representaciones de una aparente locura por parte de los personajes-protagonistas, metáforas de malestares físicos asociados con las descripciones de lugares y sus ambientes, adjunto a las reiteraciones obsesivas de enfermedades como la anorexia, agorafobia y claustrofobia, entre otras. A través de este análisis postulan la existencia de una tradición literaria manifiestamente femenina, en donde los textos escritos por mujeres tienen, como una de sus temáticas centrales, la metaforización de las enfermedades físico-mentales de sus personajes femeninos, y sus matices, como un simbolismo de la represión constante en la que el cuerpo femenino se encuentra inmerso; un contraste total en comparativa con la escritura masculina occidental donde las características de la personaje se sitúa de extremo a extremo: “ángel” o “monstro”, sin representaciones de matices y sin un aporte ético-político dentro y fuera del texto, es decir, tanto en sus narrativas como en las sociedades en las que se desenvuelven. Gilbert y Gubar proponen que las obras literarias escritas por mujeres son una de las primeras ventanas para el pronunciamiento de la voz femenina y sus experiencias; es a partir de esta tesis que establecemos la noción de “feminización de la locura”, entendiéndolo como una crítica hacia las representaciones dicotómicas que la escritura masculina ha impuesto por sobre nuestros cuerpos; así como el ejercicio constante de reflexión y escritura que como mujeres hemos tenido que sortear: “matar al Ángel de la Casa” para re-presentar nuestras experiencias y todos sus matices, sin dicotomías y extremos, con voces de mujeres.

feminista, enfatizando, por supuesto, el análisis de las corporeidades y su relación con el lenguaje narrativo de los textos literarios seleccionados como parte de los discursos sociales.

Por último, proponemos como área de oportunidad para investigadores y creadores la categorización de los textos narrativos que contengan las características cuerpo-lenguaje-escritura como novela de la corporeidad, categorización que pretende aportar una metodología de creación y análisis con miras a la construcción de un sujeto múltiple; es decir, un sujeto en constante movimiento y multiplicidad, tanto en su proceso de construcción identitaria como en su quehacer ético-político social, tal y como lo propone Teresa de Lauretis (2000). La necesidad de retomar esta noción para nuestra propuesta de clasificación teórico-literaria de: “textos de las corporeidades”, tienen como base postular las representaciones de unos sujetos y unos discursos (a partir de los textos literarios), cuya construcción de sus subjetividades partan desde las pluralidades identitarias y no ya, solamente, desde las dicotomías: hombre-mujer/rico-pobre/normal-anormal. Es decir, fomentar la creación de textos literarios que, a partir de las corporeidades de sus personajes, relacionen y representen las distintas corporeidades sociopolíticas que nos conforman, no desde una mirada regularizadora y correctiva, sino más bien como una herramienta de visibilización y crítica hacia los mal llamados “grupos marginales” o “grupos vulnerables”, puesto que todes, como individuos *per se*, somos vulnerables y coexistimos en constante vulnerabilidad; esta es la intencionalidad central que destacamos como área de oportunidad para una siguiente investigación futura.

Sobre la lógica expositiva, el presente estudio está constituido por cuatro capítulos centrales, y un apartado de conclusiones, en los que se abordarán los temas antes mencionados estableciéndose el siguiente orden:

En nuestro capítulo 1 el cual hemos titulado: “Literatura hispanoamericana y los antecedentes del cuerpo”, presentamos un breve recorrido por la literatura hispanoamericana: sus principales exponentes, corrientes literarias y obras destacadas; también desglosamos los estudios que se han realizado respecto al cuerpo y la literatura, conjuntando el lenguaje narrativo y la estructura de la obra literaria con las distintas nociones que se han acuñado a partir de la representación de las corporeidades; posteriormente, esbozamos de manera general una línea del tiempo donde se sitúan los acontecimientos sociales, políticos e históricos de Chile y México correspondientes a los años de producción de la obra, esto con la finalidad de delimitar el contexto histórico de la denuncia político-social correspondiente a cada texto; por último, desarrollamos nuestro marco teórico general, las nociones de tecnologías del género, tecnologías políticas del biopoder, experiencia y aparato del género, su definición y la relación conjunta entre los cuatro términos como base de la metodología de análisis propuesta a través de los vectores: cuerpo-lenguaje-escritura.

Por otra parte, el trabajo fundamental de esta investigación recae en el capítulo 2, “*Los vigilantes, El camino de Santiago y La muerte me da*: análisis de la representación de la corporeidad”, ya que en él se deconstruye cada uno de los textos seleccionados con base en la metodología referida. Este capítulo se encuentra, a su vez, dividido por cuatro índices principales: “*Los vigilantes*: corporeidades desde la resistencia”, “*El camino de Santiago*: los alter ego de la violación”, “*La muerte me da*: la castración poética” y “Subjetivación y denuncia sociopolítica”. Cabe resaltar que cada uno de estos apartados se apoya de distintas nociones de acuerdo con la estructura y lenguaje narrativo de los textos, acentuando, por supuesto, la representación de las corporeidades.

En el capítulo 3 que designamos “Convergencias y disyuntivas: una comparativa de los textos de la corporeidad”, se realiza un paralelismo entre las características encontradas en los tres textos seleccionados, los cuales son analizados a partir de cuatro índices: “*La víctima siempre es femenina: violencia de género/feminicidios*”, en el cual presentamos como semejanza entre los textos la ausencia de nombre propio de los personajes, estableciéndola como una metáfora de la vulnerabilidad de nuestros cuerpos; la segunda semejanza entre las obras gira en torno a la locura, el desbalance emocional o psicológico del que son acusadas las personajes, característica que hemos denominado en el índice como “La feminización de la locura: re-apropiarse del *ángel/monstro* en la casa” en el cual retomamos las figuras de la *loca del ático* y el ángel de la casa como contrapuntos de la representación del cuerpo femenino en la literatura occidental; situamos como última semejanza entre los textos literarios el concepto instituido como “La feminización de la pobreza: la mujer en el sistema económico globalizado”, en él estableceremos el rol socioeconómico re-presentado en cada una de las personajes, su impacto en la obra y la relevancia de esta característica con lo que nuestra corporeidad simboliza en el mundo occidental capitalista; por último, identificamos como diferencia entre los textos narrativos el contexto sociohistórico en el que se sitúan, nombrando a este índice como “Denuncia política: la herida social de la corporeidad” en el que proponemos que la representación de las corporeidades de las personajes fungen como un medio de reflexión y discurso de resistencia de la vulnerabilidad corporal de los sujetos.

Para finalizar esta tesis, en el capítulo 4, “La novela de las corporealidades: hacia *una* construcción del sujeto múltiple”, proponemos una categorización de creación y análisis para textos narrativos que contengan las características descritas como “novela de la *corporeidad*” noción que hemos retomado de los estudios y crítica literaria feminista de la investigadora y

profesora española, Meri Torras. Finalmente, y como último apartado, ofrecemos las conclusiones y perspectivas de investigación derivadas de esta tesis.

Esta investigación se presentó en diferentes foros de discusión como parte de una evaluación constante respecto a la metodología y teoría implementada. A continuación, enlistamos los eventos académicos en los que nuestra tesis fue aceptada para su presentación:

- Participación como ponente: “Cuerpo, lenguaje y escritura en *La muerte me da*, de Cristina Rivera Garza”, en el XXIII Congreso de Literatura Mexicana Contemporánea, celebrado en The University of Texas at El Paso los días 1, 2 y 3 de marzo de 2018.
- Participación como ponente: “Cuerpo, lenguaje y escritura en las obras narrativas de Cristina Rivera Garza, Patricia Laurent Kullick y Diamela Eltit: apuntes de una investigación”, presentada en el VIII Congreso Internacional El Cuerpo en el Siglo XXI: Aproximaciones Heterodoxas desde América Latina, realizado en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo del 8 al 11 de octubre del 2018.
- Participación como becaria-ponente: “La re-presentación de la corporeidad en *La muerte me da* y *El camino de Santiago* como vehículo para la denuncia de la violencia de género en Nuevo León y Chihuahua”, en el marco del Coloquio de Mujeres del Noreste celebrado del 6 al 9 de marzo de 2019 en la ciudad de Victoria de Durango, Durango.
- Participación como ponente: “Cuerpo, lenguaje y escritura en *El camino de Santiago*: (un) medio para la denuncia político-social”, en el marco del VIII Congreso Internacional Mujeres, Literatura, Arte, realizado los días 27, 28 y 29 de

marzo de 2019 en las instalaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- Participación como ponente: “La re-presentación de la corporeidad femenina en *Los vigilantes*, *El camino de Santiago* y *La muerte me da*: (un) vehículo para la denuncia sociopolítica”, dentro del II Congreso Internacional de Humanidades: Horizontes y desafíos en la investigación interdisciplinaria, que se llevó a cabo del 6 al 8 de mayo de 2019 en las instalaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Así mismo, este estudio fue comentado y revisado durante una estancia de investigación realizada del 3 de julio al 1 de agosto del 2018, bajo la tutela de la doctora Meri Torras y el grupo consolidado “Cuerpo y Textualidad” dentro del departamento de Filología Española, en el área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Es a través de estas participaciones en los eventos y espacios académicos referidos que la presente tesis fue evaluada y comentada con el objetivo de enriquecer el marco teórico propuesto, así como el surgimiento de algunas de las hipótesis planteadas en la presente investigación.

Por último, presentamos un diagrama que sirve para ilustrar gráficamente el orden y articulación seguidos en el desarrollo de esta tesis:

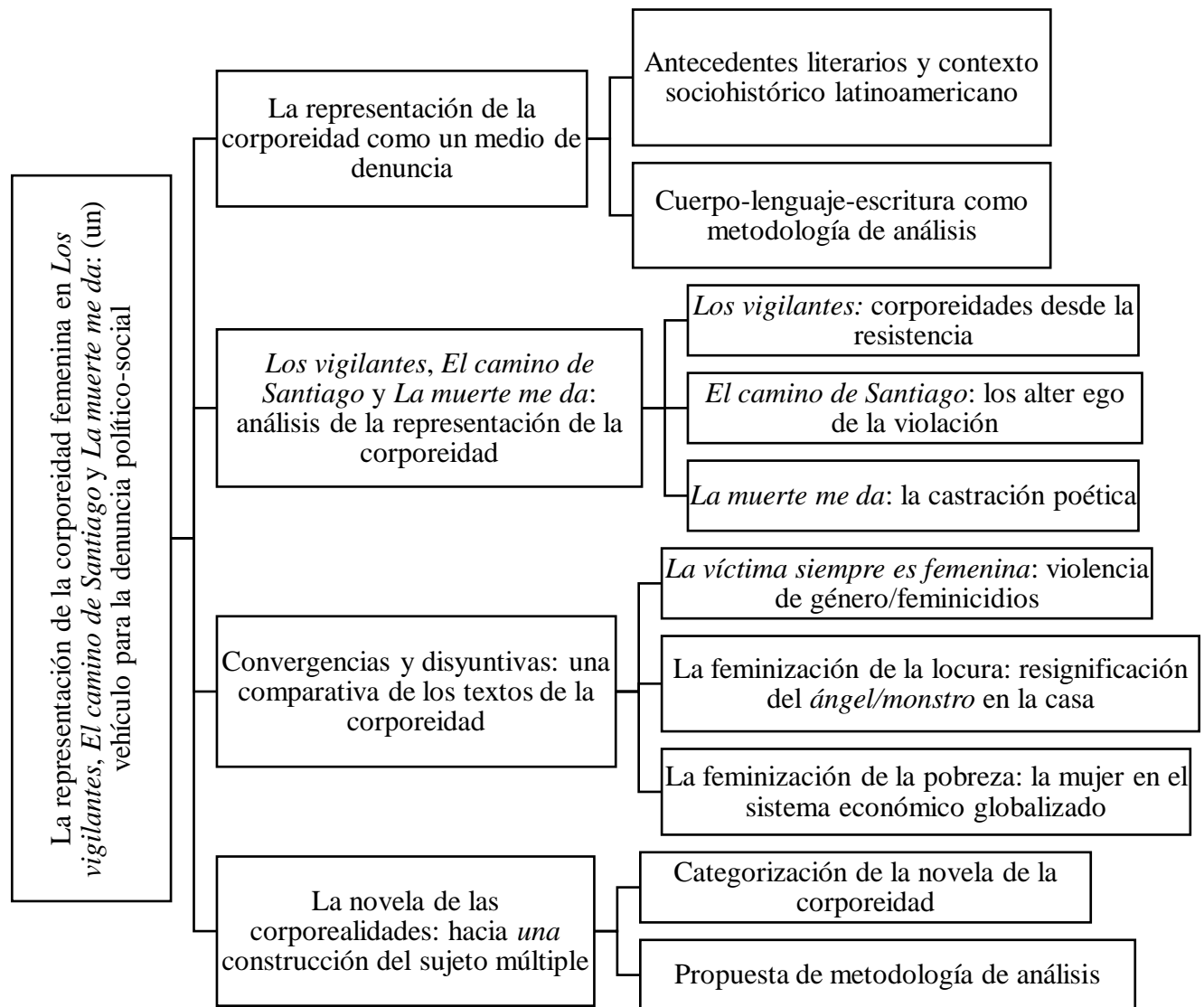


Figura 1. Modelo operativo general de la tesis

CAPÍTULO 1.

Literatura Hispanoamericana y los antecedentes del cuerpo

La creación de la literatura hispanoamericana se ha gestado a partir de torbellinos sociales y políticos, la *Historia* parece ser la fiel acompañante de las letras latinoamericanas: entre guerras mundiales y civiles, los latinoamericanos hemos buscado nuestro *ser* y *estar* en el mundo a partir de diferentes expresiones artísticas, entre ellas, la literatura.

Ante la occidentalización y globalización del mundo, Latinoamérica subsiste entre sus venas abiertas y la violencia generalizada en cada uno de los países que la conforman: violencia de género, feminicidios, violencia generada por el narcotráfico, migraciones políticas, pobreza extrema, vulnerabilidad. El ser humano parece alejarse de su condición *humana* para pasar a convertirse en una máquina dadora de números y resultados. Cuerpos mutilados, cuerpos violados, cuerpos dóciles¹⁶ subjetivados a partir de sus contextos: discursos sociales-morales, religiosos, médicos, políticos y legales se conjugan para redefinir e imponer las normas regulatorias del género, la exclusión y el castigo de ciertos cuerpos, el control y represión de nuestras prácticas sexuales, de nuestra subjetivación identitaria y re-presentación con/hacia el

¹⁶ Término acuñado por Michael Foucault en su texto *Vigilar y castigar* (2009) en el cual establece el cuerpo dócil como aquel que puede ser sometido, utilizado, transformado y perfeccionado, pág.159.

Otro.

¿Cómo se re-presentan nuestros cuerpos a partir de estos discursos? ¿De qué manera subjetivamos nuestros cuerpos y subjetivamos al *Otro*? La literatura, al igual que otras expresiones artísticas, nace a partir de una ideología en específico, un contexto sociohistórico, un lenguaje, un cuerpo. Por ello nos hemos trazado como objetivo general de esta tesis, el análisis de la representación de la corporeidad femenina en las personajes principales de las obras seleccionadas: *Los vigilantes* (1994) de Diamela Eltit; *El camino de Santiago* (2000) de Patricia Laurent Kullick y *La muerte me da* (2007) de Cristina Rivera Garza. Este corpus fue seleccionado a partir de la semejanza en las características estructurales de cada una de las obras, la experimentación y propuesta del lenguaje narrativo y el discurso social inserto en el texto a partir de la descripción y desarrollo del cuerpo femenino.

Este capítulo tiene como objetivo específico presentar los antecedentes teóricos y literarios que giren en torno a la producción de textos narrativos escritos por mujeres y por una perspectiva comparativista de diálogo entre literaturas y, entre lo literario y lo social; la justificación de este objetivo radica en la necesidad de aportar un brevísimo recorrido literario que parta desde los ámbitos y perspectivas más desatendidos por el enfoque habitual del canon literario occidental, obras que, en su mayoría, han sido escritas por hombres y que contienen alguna temática o estructura narrativa específica; es decir, se mostrarán únicamente como antecedentes críticos y literarios aquellos textos y teorías que guarden una correlación con los cuatro rubros¹⁷ propuestos que conforman nuestro parámetro de selección.

¹⁷ Tal y como se refiere en la introducción de esta investigación, el parámetro de selección está conformado por el cumplimiento de dos o más de las siguientes características: novela escrita por mujeres hispanoamericanas; la representación de las voces femeninas como personaje(s) principal(es) del texto narrativo; ser autoras

En el siguiente apartado desglosaremos los estudios que se han realizado respecto al cuerpo y la literatura, conjuntando el lenguaje narrativo y la estructura de la obra literaria con las distintas nociones que se han acuñado a partir de la representación de las corporeidades; posteriormente, esbozaremos de manera general una línea del tiempo donde se sitúan los acontecimientos sociales, políticos e históricos de Chile y México, correspondientes a los años de producción de la obra, esto con la finalidad de delimitar el contexto histórico de la denuncia político-social correspondiente a cada texto. Por último, desarrollaremos nuestro marco teórico general: las nociones de tecnologías del género, tecnologías políticas del biopoder, experiencia y los discursos regulatorios del aparato del género, su definición y la relación conjunta entre los cuatro términos como base de la metodología de análisis propuesta a través de los vectores: cuerpo-lenguaje-escritura para nuestra tesis.

1.1 Antecedentes literarios: un recorrido hacia la corporeidad en el lenguaje narrativo

“Conque la quiera a usted un hombre [...] un hombre que no le eche a usted en cara lo que es usted, y por usted viva; un hombre que la adore y que la abrace y la defienda y la sostenga”

Santa, Federico Gamboa

Las letras hispanoamericanas fungen un papel muy importante en la construcción de nuestra identidad como sujetos. Los valores sociales y morales no son únicamente aquellos que nuestra abuelita o nuestros padres nos inculcaron en casa porque: *qué va a decir la gente, usted es muchachita de casa*. Estos valores han sido re-presentados y difundidos, también, en la literatura. A partir de esta hipótesis de investigación, establecemos a los textos narrativos como con-formadores de los discursos sociales que, a su vez, representan y re-construyen las subjetividades de sus interlocutores/lectores; estudiar y deconstruir estos textos es también

contemporáneas social e históricamente, y las re-presentaciones de las corporeidades femeninas como eje temático del texto.

deconstruir parte de nuestra identidad como sujetos hispanoamericanos.

En una primera versión de este apartado, retomábamos los estudios de literatura hispanoamericana de José Miguel Oviedo (2001) y César Fernández Moreno (2013); sin embargo, en la segunda revisión del texto nos percatamos que, si bien, los autores indagan respecto a la estética, temática y lenguaje de las obras literarias, así como los principales movimientos artísticos y clasificaciones de la literatura, la inclusión del estudio y crítica de las obras narrativas escritas por mujeres latinoamericanas es casi nula, por no decir que, ambas obras, se encuentran constituidas mayoritariamente por el quehacer literario masculino. Por supuesto que, aunque Jorge Luis Borges, José Lezama Lima, Julio Cortázar y Octavio Paz, hayan sido parteaguas en nuestra literatura, con obras de un goce estético y valor cultural imprescindible para las letras, la carencia de autoras en la selección propuesta por Oviedo y Fernández Moreno dista de responder a la inquietud generada por conocer la producción literaria femenina en hispanoamericana; un ejemplo de esta panorámica se sitúa en el denominado “boom latinoamericano”, considerado por diversos críticos literarios como el conjunto de obras que “redefinieron nuestra literatura” (Oviedo 300) no solamente por los cambios sociales, culturales y estéticos por los que atravesaba la creación literaria hispanoamericana, sino que también por originar una amplia capa de lectores, un auge editorial dentro y fuera del continente y una expectativa histórica renovada por la entonces reciente revolución cubana, de este fenómeno literario descrito por Oviedo, resaltan los nombres de Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa, como sus exponentes principales, pero, ¿y las mujeres? ¿Qué escribían las mujeres? Y, ¿cuál fue su papel en el boom latinoamericano? Oviedo incluye a Elena Poniatowska (1993) aunque advierte que no es propiamente integrante del boom, mientras que en los principales escritores que componen el “post-boom”, denominado así por él mismo

y fundamentado en Donald L. Shaw (387), destacamos los nombres de: Rosario Ferré (Puerto Rico, 1936), Isabel Allende (Perú, 1942), Cristina Peri Rossi (Uruguay, 1941) y Luisa Valenzuela (Argentina, 1938). Es casi hasta la mitad de su estudio que dedica unos cuantos párrafos a la escritura femenina latinoamericana, seleccionando escritoras que, para el autor, tienen inherencia en la literatura actual, comenzando con María Luisa Puga (1944), Ángeles Mastretta (1949), Bárbara Jacobs (1947), Carmen Boullosa (1954), Diamela Eltit (1949), Zoé Valdés (1959) y Gioconda Belli (1948).

Si bien, entre la selección de mujeres narradoras que compila Oviedo, se encuentra Diamela Eltit, autora chilena que forma parte del corpus literario para esta investigación; Cristina Rivera Garza y Patricia Laurent Kullick, por ejemplo, escritoras tamaulipecas-mexicanas, no forman parte de este listado, siendo que, paradójicamente, ya contaban con una producción literaria para el año de edición y publicación de los textos críticos consultados, tanto de Oviedo como el de Fernández Moreno. A partir de este brevísimo panorama literario femenino, las preguntas siguen en el aire: ¿quiénes son las principales autoras latinoamericanas?, ¿existe la tradición literaria femenina?, ¿cuál es la causa por la que los textos escritos por mujeres no tienen la misma participación e injerencia en el canon establecido? Para responder estas interrogantes sería necesario otro proyecto de investigación con una intencionalidad distinta a la que pretendemos en nuestro texto, pero es sumamente relevante situar la escritura femenina latinoamericana en el mapa que ha sido creado por y para un espacio que se creía únicamente masculino: tomar lápiz y papel para escribir, así como la producción y difusión de la voz, del ingenio, era una tarea que hasta casi mediados del siglo XX, tal y como lo relata Virginia Woolf en su búsqueda de escritoras y artistas, se encontraba dominada por la escritura masculina y, por supuesto, por sus relaciones patriarcales de poder. Aunque asegurar

que actualmente sigue propagándose esta concepción de la producción literaria es sumamente riesgosa, puesto que no contamos con algún estudio previo para aseverar dicha proposición, lo cierto es, que casi al término de la segunda década del siglo XXI, las voces femeninas no solamente han continuado en la lucha por la equidad de participación y oportunidades en el mundo literario hispanoamericano, sino que también han sido galardonadas con diversos premios en los que años atrás ni siquiera eran contempladas. Destacamos dos ejemplos que retratan la intervención femenina en las letras actuales: la Revista de la Universidad de México (UNAM), después de 89 años de existencia, dedicó su número 854 para publicar, íntegramente, voces de escritoras, artículos y ensayos dedicados al movimiento feminista en México; por otra parte, en el año 2018 se publicó una antología de textos denominada, *Tsunami*, escrito por voces femeninas latinoamericanas, como: Vivian Abenshushan, Yásnaya Elena A. Gil, Verónica Gerber Bicecci, Margo Glantz, Jimena González, Gabriela Jauregui, Brenda Lozano, Daniela Rea, Cristina Rivera Garza, Yolanda Segura, Diana J. Torres y Sara Uribe; esta antología realiza una crítica hacia el proceso de legitimación en la literatura hispanoamericana, el papel de las mujeres en dicho proceso y el mandato de masculinidad en las prácticas culturales que rodean al mundo académico y literario. Estos breves ejemplos nos ofrecen una panóptica respecto al papel de la literatura femenina en México y Latinoamérica, cuestiones relevantes para esta investigación por tratarse de una correlación intrínseca, de la cual, también establecemos como nodo central de análisis para las novelas seleccionadas en esta investigación: el contexto sociohistórico, el lenguaje y la literatura, como con-formadores de las corporeidades, es decir, la construcción identitaria de los sujetos, en específico, hacia una reflexión y crítica del proceso de subjetivación de las identidades femeninas y su papel ético-político en la sociedad latinoamericana del siglo XXI.

Respecto a la representación de la corporeidad femenina en la literatura hispanoamericana, retomamos el breve análisis comparativo realizado por Oviedo, entre las que destacan las siguientes autoras y sus correspondientes obras narrativas: Rosario Ferré en *El coloquio de las perras* y *Las dos Venecias*, a través de un mosaico de elementos testimoniales y esbozos narrativos, “desarrolla una meditación sobre su infancia y el proceso de descubrimiento de su identidad como persona, escritora y puertorriqueña” (Oviedo 393); Cristina Peri Rossi con *El libro de mis primos*, *La nave de los locos*, *Babel Bárbara* y *Otra vez Eros*, así como en su obra poética, predominan “el amor físico y de lo corporal [...] alegorías de la identidad sexual y los moldes prefijados que la sociedad y los procesos históricos imponen; Luisa Valenzuela “indaga por su propia identidad femenina y lo hace como parte de su crítica de la sociedad burguesa” (402) representando a través de la ironía, por ejemplo, en *El gato eficaz*, las ideas y costumbres tradicionales asociadas con el amor y el matrimonio; Carmen Boullosa quien invade su obra literaria, por ejemplo *Cielos en la tierra*, con “imágenes de la niñez y su descubrimiento de la sensualidad del cuerpo femenino” (462); y, recientemente Guadalupe Nettel, con su novela *El cuerpo en que nací*, donde su intención literaria de relacionar la representación de la corporeidad con su identidad como mujer, así como los tintes autobiográficos, suman la hipótesis general de esta investigación: la aparición de una novela hispanoamericana de la corporeidad que, sorpresivamente, o no, está escrita, en su mayoría, por mujeres.

Como cierre de este apartado presentamos una breve muestra de textos que no se encuentran en la selección de Oviedo, pero, cuya estética, construcción estructural y temática,

se asemejan a nuestro corpus de investigación¹⁸, éstas dan cuenta de la postura sociopolítica inmersa en los textos narrativos producidos por mujeres: Margaret Atwood (*El cuento de la criada*, 1985); Elizabeth Vivero (*El derrumbe del mundo*, 2001); Valeria Luiselli (*Los ingravidos*, 2011); Marina Perezagua (*Leche*, 2013); Nell Leyshon (*Del color de la leche*, 2013); Selva Almada (*Chicas muertas*, 2014); Maggie Nelson (*Argonautas*, 2015); Samantha Schweblin (*Siete casas vacías*, 2015); Mariana Enríquez (*Las cosas que perdimos en el fuego*, 2016); Lucía Berlín (*Manual para mujeres de la limpieza*, 2016); Fernanda Melchor (*Temporada de huracanes*, 2017); María Gainza (*El nervio óptico*, 2017); Cristina Morales (*Lectura fácil*, 2018); María Fernanda Ampuero (*Pelea de gallos*, 2018); Kristen Roupenian (*Lo estás deseando*, 2019). La selección de dichas obras¹⁹ giró en torno a nuestra tesis propuesta: el contexto histórico socio-político desarrollado en las obras, la representación de la corporeidad a través del lenguaje y, la estructura narrativa; mismos elementos que se analizarán en las obras de Cristina Rivera Garza, Patricia Laurent Kullick y Diamela Eltit.

1.1.1 El cuerpo en la literatura

Las publicaciones, tanto de artículos de revista como libros o antologías de ensayos de las universidades públicas y privadas del país, se centran, en su mayoría, en las obras literarias de Diamela Eltit y Cristina Rivera Garza; siendo, Eltit, la autora con un mayor número de artículos de revistas y publicaciones en Sudamérica, en gran medida artículos producidos y publicados en su país natal, Chile, así como Argentina, Colombia e incluso Barcelona y Minnesota; sin

¹⁸ Con la intención de ampliar la selección de autoras, se determinó por incluir escritoras estadounidenses cuya producción literaria contiene dos o más de los matices que conforman nuestro parámetro de selección.

¹⁹ Debido a la extensión e hipótesis de la presente investigación se optó por presentar una brevísima muestra de textos producidos por mujeres, pero se declara área de oportunidad, para investigadores y creadores de la lengua y la literatura, la creación de un estudio que rastree los antecedentes de la literatura femenina latinoamericana.

embargo, no se encontraron publicaciones o artículos mexicanos donde se relacionara el trabajo de Diamela Eltit con algún otro autor o algún análisis de su obra literaria²⁰.

Aunque los textos de Eltit sean estudiados en su país natal, identificamos una considerable falta de difusión de su obra en México o de selección para un tema de investigación en la literatura hispanoamericana actual. Algunos títulos de los estudios o publicaciones que se han escrito en torno al corpus de Eltit, son: “Clases de cuerpo y cuerpos de clase”; “Diamela Eltit: mujer, mancha y liberación”; “Entrevista a Diamela Eltit: una literatura no consensual”; “Cuerpo, lugares, border y resistencia”; “Desintegración y resistencia: corporalidad, género y escritura en Mano de obra de Diamela Eltit”, así como “Maternidad y paranoia en el estado autoritario: leyendo Eltit desde Schreber”; siendo este último un artículo de análisis respecto a la novela, *Los vigilantes*.

A grandes rasgos, los estudios críticos realizados en torno a la producción literaria de Eltit se ciñen al análisis de las corporeidades representadas a través de los personajes y su correlación con la situación política de Chile y los países vecinos, así como las perspectivas de la intertextualidad y el psicoanálisis.

Por otra parte, cabe destacar el sitio web: *cos i textualitat*, auspiciado por la Universidad Autónoma de Barcelona, y dirigido por Meri Torras en colaboración con otros investigadores egresados de dicha universidad o incorporados a ella a través de esta línea de investigación. En este sitio web podemos encontrar los congresos y seminarios, tesis doctorales y de maestría, que se han elaborado en torno a este tema y desde diferentes perspectivas teóricas a cargo del grupo

²⁰ Búsqueda realizada a través de las bibliotecas digitales de las principales universidades del país, buscadores especializados en artículos de lengua y literatura como: Dialnet, Redalyc.org, Search.scielo.org; así como de las redes sociales gratuitas de búsqueda académica: Academia.edu y ResearchGate.

de investigación Cuerpo y Textualidad (2014SGR-1316) del departamento de Filología Española de la Universidad Autónoma de Barcelona; los cuales, han desarrollado los siguientes trabajos en conjunto: *Corpografías de la identidad. Estudio cultural del cuerpo como lugar de representación genérico-sexual y étnica del sujeto* (FFI2009-09026) y, a partir de 2013, *¿CORPUS AUCTORIS? Análisis teórico-práctico de los procesos de autorización de la obra artístico-literaria como materialización de la figura autorial* (FFI2012-33379); antecedentes compartidos en el mismo sitio web. Aunque dichos textos sean producidos y publicados en Europa, un porcentaje considerable de sus análisis literarios giran en torno a obras literarias hispanoamericanas, entre ellas la misma Diamela Eltit, lo cual, no solamente establece un área de oportunidad en la presente investigación: indagar otras perspectivas culturales, sino también una línea de diálogo y retroalimentación respecto a los estudios de la corporeidad, la lingüística y la literatura.

El auge en los estudios y/o análisis literarios en torno a la obra literaria de Cristina Rivera Garza ha incrementado del año 2000 a la actualidad. Diecisiete años de (intensa) producción literaria, y publicación, de la autora, ha esparcido considerablemente las diferentes interpretaciones y perspectivas de estudio desde donde se puede asir su trabajo como narradora y ensayista. Aunque la mayoría de estas publicaciones enfocan su análisis en el libro, *Nadie me verá llorar*, se puede declarar que el corpus literario de Rivera Garza es una evolución constante en los juegos del lenguaje, temáticas y estructuras narrativas de la autora. Es decir: analizar por separado alguno de los títulos que conforman dicho corpus, y aseverar que se trata de una obra independiente, con rasgos narrativos novedosos y de primera implementación por parte de la autora, sería igual a ignorar el tortuoso recorrido narrativo y de ensayística que Cristina Rivera Garza ha permitido contemplar en sus textos, lo anterior sin aseverar que, un libro responda de

alguna manera a otro que le antecedió, sino más bien que conviven en un diálogo secreto e íntimo entre el lector asiduo a su obra, la autora y el texto mismo.

Algunos de los artículos y publicaciones relacionados con el corpus de Cristina Rivera Garza son, “Hibridismo y otredad en *Nadie me verá llorar* de Cristina Rivera Garza”; “Memoria y ficción en *Nadie me verá llorar* de Cristina Rivera Garza” y “Manicomio y locura: revolución dentro de la Revolución Mexicana en *Nadie me verá llorar* de Cristina Rivera Garza”. De este recorrido se destaca el concepto de la locura, otredad, hibridismo y la correlación con el contexto político-social de la obra, en este caso, la revolución mexicana. Por otra parte, resulta de interés que aunque no existe el mismo número de publicaciones y/o artículos dedicados a *La muerte me da*, en comparación con su novela hermana, hacemos una mención especial a la antología de ensayos: *Cristina Rivera Garza: una escritura impropia*, compilado por Alejandro Palma Castro, Cécile Quintana y Alejandro Lámbarry, abre una ventana a diversas perspectivas analíticas en la cual se incluyen sus intervenciones realizados en blog y twitter; así como *Cristina Rivera Garza: une écriture-mouvement*, un estudio crítico de Cécile Quintana, respecto a la obra de la tamaulipeca y su característica transgénica.

Por último, de las tres autoras seleccionadas, Laurent Kullick es la menos estudiada por investigadores, ensayistas o críticos literarios tanto mexicanos como hispanoamericanos. Situación que se debe, tal vez, tanto a la poca difusión y disponibilidad editorial de sus novelas, como al poco número de obras que respaldan su trabajo literario que, aunque con rasgos y características semejantes a las otras dos autoras, Cristina Rivera Garza y Diamela Eltit, no ha sido vértice de estudios literarios actuales, a excepción de los trabajos académicos producidos, mayoritariamente, en las aulas de las universidades del norte del país. Un ejemplo de este rasgo

es el único antecedente de investigación encontrado: “Las astillas del racionalismo: la crisis del pensamiento moderno en la narrativa mexicana contemporánea”, donde la novela *El camino de Santiago* se encuentra como uno de los ejemplos de la tesis tratada por la autora del artículo.

Con base en este panorama general de antecedentes teóricos y académicos respecto a nuestra investigación, podemos declarar que el gran universo de estudio de las corporeidades en las obras narrativas hispanoamericanas contemporáneas, tiene sus comienzos en estos albores del siglo XXI, pretendiendo ser nuestra investigación, uno de los pilares que se sumen a dicho análisis.

1.2 Contexto político-social: antecedentes de una línea del tiempo

En este segundo rubro esbozaremos un recorrido general de la historia, de mediados del siglo XX a la fecha, en relación con los países de origen de las autoras seleccionadas: México y Chile; exponiendo como hipótesis la representación de la corporeidad femenina en la obra literaria como un medio para la denuncia político-social de sus respectivos países.

1.2.1 Chile

Diamela Eltit nace un 24 de agosto de 1949 en la ciudad de Santiago de Chile, justamente ese año se promulga la ley N° 9292, con la que se consolida el derecho de la mujer al voto, tanto en elecciones presidenciales como parlamentarias; 4 años después las mujeres votan por primera vez en las elecciones presidenciales. Posterior a este avance político en la vida de las mujeres chilenas, el país, al igual que la mayor parte de Latinoamérica, gira su mirada ante Cuba y su reciente revolución, a partir de este acontecimiento se enciende la ideología comunista, creando grupos a favor y en contra en diversos países latinoamericanos; estas nuevas relaciones políticas crean enlaces entre los gobiernos de Chile y Cuba, esta relación cobra tanta relevancia que Fidel

Castro visita Chile en 1972; sin embargo, un Estado que parecía tomar un sendero político parecido al cubano, le sucede un golpe militar, cuando Eltit contaba con 24 años de edad. Una de las primeras persecuciones y asesinatos políticos que parecen haber dado inicio a la ola de violencia que se propagaría por todo el país, tuvo su origen con el asesinato del cantautor Víctor Jara, quien al ser reconocido por el ejército, fue interrogado y golpeado hasta su muerte bajo las órdenes de quien se auto-declararía mandatario del gobierno chileno, el general Augusto Pinochet; teniendo como antecedente el suicidio del presidente electo, Salvador Allende, quien un 11 de septiembre de 1973, decide quitarse la vida en el Palacio de la Moneda tras la intervención de las fuerzas militares bajo la dirección de Pinochet (Biblioteca Nacional de Chile). Ese mismo día nace el gobierno de la Unidad Popular y comienza la dictadura que habría de durar 17 años.

El interés de describir el contexto sociohistórico chileno durante la dictadura radica en la relación entre, las experiencias vividas durante la juventud de la autora y, el retrato constante de persecución, violencia y denuncia política que se imprimen en sus letras. Si bien, la novela de *Los vigilantes* no se creó en el periodo cronológico de estos acontecimientos, sí influyeron considerablemente en la creación literaria y activismo político de la autora; características que se pueden ver reflejadas en las corporeidades representadas a través de los personajes de sus textos: cuerpos anómalos que resisten ante los discursos sociales, la crítica hacia la vigilancia y el asedio son temáticas constantes en sus letras, así como los juegos del lenguaje narrativo que parecen encriptar el mensaje de denuncia política; un ejemplo de este rasgo es visible en novelas como: *Lumpérica*, publicada en 1983; *El cuarto mundo*, de 1988, y *Vaca sagrada*, con fecha de publicación original en el año de 1991, la representación de la marginalidad a través de sus personajes, así como la descripción de las violencias ejercidas hacia los cuerpos durante la

dictadura, no solamente cobran una relevancia fundamental a nivel literario, sino que también, y consideramos que es el aporte más significativo de Eltit, son textos producidos y publicados en medio de las persecuciones políticas, las desapariciones y asesinatos, la represión a las artes y, por supuesto, a las críticas que se derivaran de ellas. Estos textos de Diamela Eltit conforman no solamente una perspectiva distinta por las escenas dramáticas y el lenguaje cifrado que los constituye, sino que también son un discurso de resistencia dentro y fuera del texto, es decir, dentro del universo narrativo puede apreciarse un desdoblamiento sociopolítico de los personajes a partir de sus reflexiones en torno al mundo caótico y violento que se presenta en la novela; mientras que, fuera del texto, la obra se convierte en un pronunciamiento político público. Estos textos anteceden a la creación de *Los vigilantes*, publicada en 1994, año en que revive la esperanza de tener, de nueva cuenta, un gobierno democrático; los movimientos políticos y económicos internos en el Estado, fueron los que, cuatro años más tarde, provocaron la salida de Pinochet del ejército chileno, siendo detenido un año más tarde en la ciudad de Londres; sin embargo, el mandatario autoproclamado logra regresar a Chile en el año 2000 y es hasta el 2006 que fallece en una camilla del Hospital Militar de Santiago en La Reina, Chile.

Bajo este momento histórico enmarcamos la novela seleccionada de Eltit, considerándola una analogía sobre los años de dictadura de Pinochet: la vigilancia y persecución política que la autora y la sociedad chilena sortearon por poco más de 17 años. Estas violencias sufridas durante su juventud pueden verse reflejadas en *Los vigilantes* a partir del asedio constante de los vecinos hacia la personaje principal, así como la crítica misma hacia los discursos sociales que construyen nuestras identidades, ya sea desde una perspectiva religiosa, moral, médica o legal. Ampliaremos el tratamiento de esta significación en el capítulo 2 de la presente investigación.

1.2.2 México

A diferencia del contexto histórico que rodea la novela de Diamela Eltit; Patricia Laurent Kullick y Cristina Rivera Garza, producen y publican sus respectivas obras, *El camino de Santiago* y *La muerte me da*, en los albores del siglo XXI.

Por su parte, la novela de Laurent Kullick, más que denunciar un acontecimiento político, su obra literaria versa respecto a la representación de una condición psicológica y social de las víctimas de abuso sexual y, aunque no se busca minimizar la crítica y denuncia de los prejuicios sociales en torno a este tema, no acontece de la misma forma ni con la novela de la chilena, ni con la de su paisana, Rivera Garza. Identificamos esta distinción en los contextos sociohistóricos en los que se desarrollaron y publicaron los textos narrativos, es decir, la fecha de publicación original de *El camino de Santiago* data del año 2000; en este punto es necesario advertir al lector que si bien, las violencias ejercidas hacia los cuerpos femeninos tienen lugar, lamentablemente, desde los principios de la era occidental y en cualquier espacio geográfico de lo que hasta el día de hoy, conocemos, el ambiente político-social en el que es producida la obra es diferente al retrato representado en los textos de Eltit y Rivera Garza. La relevancia de evidenciar esta diferenciación radica en nuestra hipótesis en la que un texto literario no puede desprenderse, en su totalidad, de su momento histórico, tanto por el uso del lenguaje empleado como las imágenes y metaforizaciones que se encuentren representadas en él. Por ejemplo, *La muerte me da*, texto publicado en el año 2007, cuenta con un antecedente sociohistórico que puede distinguirse con una mayor facilidad en comparativa con el texto de Laurent Kullick; consideramos que esta diferenciación en los textos es el resultado de un proceso de reflexión, crítica y denuncia que se ha venido gestando a lo largo de estas primeras dos décadas del siglo

XXI. Los movimientos sociales y políticos que se han desarrollado en nuestro país, como el Me Too de escritores mexicanos; la Marea Verde, pronunciamiento político que ha tenido resonancia en toda Latinoamérica; Mujeres Juntas Marabunta, palabra colectiva de escritoras mexicanas que surge a partir de la denuncia pública en redes sociales producida por el movimiento Me Too México; las mega marchas pro-aborto y en contra de la violencia machista en diversos estados del país, efectuada simultáneamente con consignas políticas compartidas; han tenido su origen en la discusión política que se ha llevado a cabo en los congresos estatales respecto a la legalización del aborto y las reformas constitucionales en relación con las violencias de género. El ambiente sociopolítico mexicano en el que se desarrolló el texto de Patricia Laurent Kullick no es, aunque comenzaba ya la inmersión evidente de estas temáticas en los textos literarios, el mismo contexto que se ha reproducido en *La muerte me da*, donde la característica de los cuerpos encontrados en la vía pública son hombres castrados y asesinados, el cual, interpretamos como una analogía de “las muertas de Ciudad Juárez”, problemática social que ha tenido lugar en el norte de México, en específico, Ciudad Juárez, Chihuahua, desde finales del siglo XX. Lamentablemente estas violencias ejercidas hacia los cuerpos de mujeres, como el secuestro, violación, tortura, pornografía y feminicidios, permean actualmente y se han extendido a otras regiones del centro y sur del país.

Otra consideración importante respecto al contexto sociohistórico en el que se desarrolla el texto de Rivera Garza, es la denominada “guerra contra el narco”, estrategia militarizada que, supuestamente, ayudaría a detener el crecimiento de los carteles del narcotráfico en México, esta estrategia fue propuesta por el expresidente de la República, Felipe Calderón Hinojosa, quien comenzó su sexenio en el año de 2006; desde diciembre de ese año hasta el final de su mandato, los enfrentamientos entre el ejército y los diferentes carteles, así como los cuerpos de

hombres asesinados, castrados y mutilados, inundaron las calles y avenidas principales de distintas ciudades mexicanas, entre ellas, Reynosa, Monterrey, Ciudad Juárez, Culiacán, entre otras, donde los diferentes grupos de narcotraficantes se enfrentaban para ganar más territorio en venta de drogas. En conjunto, estos panoramas sociopolíticos forman parte de los retratos de las violencias ejercidas hacia los cuerpos representados en el texto de Rivera Garza. La relación entre el texto narrativo, las corporeidades representadas a través de las personajes, y los momentos sociohistóricos en los que se desarrollaron dichas obras, conforman el objeto de estudio de esta investigación. En el siguiente índice se ahondará, de manera introductoria, cómo es que concebimos esta relación y a partir de qué metodología de análisis se partirá para esclarecer nuestras principales interrogantes.

1.3 Cuerpo-lenguaje-escritura: metodología de análisis

“La construcción del género es el producto y el proceso tanto de la representación como de la autorrepresentación.”

Tecnologías del género, Teresa de Lauretis

Teresa de Lauretis propone el término de *La tecnología del género* (2000) a partir del pensamiento de Michel Foucault y su teoría de la sexualidad con la noción “tecnología del sexo” (2010), según el autor define esta tecnología como “el conjunto de los efectos producidos en cuerpos, comportamientos y relaciones sociales” (34) De Lauretis cuestiona el género de acuerdo con este término, estableciéndolo como el producto y el proceso de una serie de tecnologías sociales, de aparatos tecno-sociales o bio-médicos.

La autora también acuña este concepto desde la perspectiva de Louis Althusser y su texto: *Ideología y aparatos ideológicos del estado*, entendiendo la subjetivación del género (y del individuo) como una construcción a partir de los discursos de la cultura dominante, la cual,

por supuesto, se encuentra conformada por características heteronormativas.

De Lauretis presenta cuatro proposiciones a partir de las tecnologías del género: el género como representación; el arte y la cultura erudita del mundo occidental como el grabado de la historia de esta construcción; la construcción del género desde los *aparatos ideológicos del estado* y, desde su propia deconstrucción, ya sea un discurso feminista o no. Por tanto, de acuerdo con la autora, el presente trabajo de investigación, así como los textos narrativos seleccionados conforman y/o deconstruyen la representación del género. Las corporeidades representadas en *Los vigilantes*, *El camino de Santiago* y *La muerte me da*, giran en torno a una perspectiva femenina o su propia representación. Situamos este concepto como nodo central de análisis porque la re-presentación de las corporeidades en los tres textos narrativos se conforman y re-producen a partir del género: una mujer vigilada constantemente por sus vecinos y ex esposo, una mujer violada en la infancia que desarrolla dos alter ego en su personalidad, hombres castrados y asesinados convertidos en lAs víctimas. Mujeres, cuerpos de mujeres, corporeidades obligadas a cumplir ciertas características físicas y psicoemocionales, a *hacer* cierto tipo de prácticas en la cotidianeidad, a *deber/ser* de tal o cual manera.

Las corporeidades de los personajes en los tres textos narrativos sufren un desdoblamiento respecto a la representación de los cuerpos y su propia autorepresentación, debido a esta característica, hemos decidido que su posterior estudio y deconstrucción sea a partir de una perspectiva feminista.

1.3.1 Tecnologías políticas del biopoder: la exclusión de los cuerpos

De nueva cuenta, Teresa de Lauretis en su texto *Cuerpos y placeres* (2009) retoma y reconstruye el pensamiento de Foucault al analizar la relación entre cuerpo, sexualidad y *lo social* a través

de un ejercicio de poder. La autora en consideración con Foucault establece el concepto del biopoder como un mecanismo de control y represión de los cuerpos y su sexualidad a través de la histerización de los cuerpos de las mujeres, la pedagogización del sexo de los niños, la socialización de la conducta procreativa y la psiquiatrización del placer perverso. Este sistema de técnicas aplicadas tiene como finalidad controlar el cuerpo humano para el trabajo y la procreación de los trabajadores, canalizando la construcción de nuestras identidades en beneficio al capitalismo y su jerarquización.

Ahora bien, no todos los cuerpos forman parte de este conjunto de poder; aquellos que no cumplan con las características físicas establecidas por el poder dominante y la heterosexualidad obligatoria, son reprimidos, excluidos y castigados. La representación de las corporeidades de las personajes no cumplen con la totalidad de estos rasgos, por lo cual, son vigiladas constantemente, categorizadas como mujeres histéricas con algún desbalance psicológico y/o emocional hasta su tortura y asesinato.

A partir de esta noción analizaremos el discurso re-presentado por las personajes y sus respectivos cuerpos: ¿cómo es la representación de este biopoder en la construcción de sus corporeidades?, ¿cómo se autorepresentan en el universo narrativo? Y, ¿qué nos refiere esta autorepresentación como interlocutores? Estas preguntas de investigación fungirán como eje rector a lo largo del análisis correspondiente a los textos narrativos desarrollados en el capítulo 2 de la presente tesis.

1.3.2 Experiencia: ¿cómo nos subjetivamos?

Al hablar de representación y autorepresentación de las corporeidades, discursos sociales y mecanismos de control y represión, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo nos

subjetivamos? Después de haber establecido que los textos narrativos seleccionados forman parte de los discursos sociales de las tecnologías del género y que, las representaciones y autorepresentaciones en las corporeidades de las personajes se encuentran, a su vez, constituidas por las características del biopoder, ya sea desde una perspectiva feminista o no, ¿cómo se conjuga, entonces, nuestra propia subjetivación?

Joan Scott (1992) y Teresa de Lauretis (1992) desarrollan este término a partir de los textos lesbico-afectivos en el cual, las autoras comparten su experiencia a través de las corporeidades de sus personajes como una herramienta para la construcción de una identidad lesbiana, sin embargo, es necesario aclarar que esta postulación también puede emplearse para en análisis de cualquier otro tipo de texto literario e histórico (desde la perspectiva de Scott); para los fines de esta tesis relacionamos la denuncia político-social inmersa en los textos narrativos seleccionados a través de las corporeidades de las personajes como una forma teórica en la que se representa la experiencia social y personal de las autoras y sus contextos: como mujeres y como latinoamericanas.

Las subjetividades re-presentadas²¹ en las personajes de *Los vigilantes*, *El camino de Santiago* y *La muerte me da*, son construidas a partir de una experiencia femenina latinoamericana; éstas corporeidades describen no solamente las violencias ejercidas sobre nuestros cuerpos, sino también apelan al constructo social que determina e impone nuestra individualidad como mujeres latinoamericanas: la madre soltera asediada bajo la mirada

²¹ Empleamos el guion corto para ejemplificar el doble proceso de presentación de las subjetividades en los textos literarios; es decir, no solamente muestran un cierto tipo de subjetividad específica sino que también, ese mismo discurso empleado para describir una realidad determinada, será uno de los encargados en la configuración de las identidades de sus receptores, esto es que como sujetos-lectores estamos siendo también re-configurados por el texto narrativo ya que éste también es un tipo de discurso social.

vigilante de sus vecinos y ex esposo; la mujer abusada sexualmente y los procesos de denuncia, reconocimiento y trabajo psicoemocional de la víctima en donde ella es quien resulta juzgada por el abuso y no el violador; las mujeres desaparecidas, violadas y asesinadas, así como los cuerpos mutilados y violentados; los cuerpos desechados y desechables, son también la representación de mi propia corporeidad, de la vulnerabilidad imperante que nos abraza y que, por supuesto, también nos construye como sujetos; la experiencia descrita en el universo narrativo es a su vez la subjetividad de las autoras y, también, mi propia representación como lectora-interlocutor: la construcción y re-presentación de nuestras identidades como mujeres-latinoamericanas-hispanohablantes-contemporáneas.

La denuncia de las problemáticas sociopolíticas latinoamericanas no puede ser descrita ni resignificada sino a través de la experiencia aludida en la construcción de las subjetividades de cada una de las personajes; por tanto, empleamos este concepto como conexión entre las representaciones de las corporeidades y su relación con la denuncia político-social de acuerdo con su contexto sociohistórico.

1.3.3 El aparato llamado “género”

Establecer la mirada desde la que comprendemos el concepto de “género” es fundamental para el análisis que se pretende lograr en esta investigación, para ello es necesario retomar el trabajo de Judith Butler respecto a la deconstrucción del género, como parte del estudio de la representación de los discursos sociales en relación con las identidades presentadas en los textos narrativos seleccionados. Entendemos este término a partir del tan citado, y necesario, artículo: “El reglamento del género”, el cual forma parte del libro *Deshacer el género*, escrito por la misma autora. En este artículo, Butler reflexiona acerca de la definición de género y su relación

con lo que ella denomina como “discursos regulatorios”; para ello, retoma los postulados de Michel Foucault respecto al poder regulatorio en el que, desde su perspectiva, el género forma parte de las características históricas y generales sobre las que opera; sin embargo, Butler deconstruye este pensamiento y propone que el género es en realidad otro poder regulatorio, ya que “requiere e instituye su propio y distinto régimen regulador y disciplinador” (68) es decir que, el género es un aparato (más) mediante el cual se produce y normaliza las características identitarias de “lo masculino” y “lo femenino”, adjunto, por supuesto, a las formas intersticiales: hormonal, cromosómica, psíquica y performativa que el género asume. Ahora bien, es necesario no confundir entre lo que Butler considera norma, regla y ley. La norma, para la autora, se (re)produce a través de los actos y, de esta manera, marca y efectúa el cambio de poder de pensamiento como restricción jurídica a poder de pensamiento como una serie organizada de restricciones y/o un mecanismo regulatorio; mientras que, la ley, es una afirmación que performativamente busca dejar fuera cualquier crítica hacia el padre simbólico, el estatus dado a la ley, afirma Butler, es el estatus dado al falo. Lo que buscamos establecer por medio de las definiciones de la autora, es evidenciar que los textos narrativos forman parte de los discursos sociales que son operados, también, por el género; es decir que, las subjetividades representadas en *Los vigilantes*, *El camino de Santiago* y *La muerte me da*, a través de las personajes, son una presentación de las visiones normativas de la feminidad y la masculinidad, las cuales son reguladas y restringidas por la gran maquinaria del género. Ahora bien, este organismo que se autoconstruye, tal como argumenta Butler, puede ser también deconstruido a partir de los mismos espacios que emplea para re-producirse, proceso que nos remite a la hipótesis central de esta investigación, si bien, los textos literarios son re-productores del aparato del género, también funcionan como de-constructores del mismo. Los discursos sociales que subjetivan las

identidades presentadas en las tres novelas seleccionadas son empleados por las autoras para representar el proceso de construcción de las identidades de los sujetos, es decir, resignifican este proceso para visibilizarlo y exponer una postura sociopolítica crítica.

En el capítulo siguiente de esta investigación demostraremos que los discursos de resistencia y denuncia en *Los vigilantes*, *El camino de Santiago* y *La muerte me da*, a partir de las corporeidades de los personajes, giran en torno a la descripción de las experiencias femeninas latinoamericanas, este proceso identitario que conforma a los textos, también apela a mi propia subjetividad, puesto que el universo narrativo recrea los discursos sociales que re-construyen los sistemas de jerarquización de los cuerpos y, a su vez, a través de un desdoblamiento de los personajes, resignifican estos discursos y sus corporeidades, empleándolos como un medio para la crítica y denuncia de las problemáticas sociopolíticas latinoamericanas, teniendo como finalidad la construcción de un sujeto múltiple, así como la visibilización y deconstrucción hacia estos mecanismos regulatorios, hacia nuestras corporeidades.

CAPÍTULO 2.

Los vigilantes, El camino de Santiago y La muerte me da: análisis de la representación de la corporeidad

Como se indicó en el capítulo anterior, el objetivo general de nuestra tesis es analizar la representación de las corporeidades en los textos narrativos de *Los vigilantes* (1994), *El camino de Santiago* (2000) y *La muerte me da* (2007), entendiendo el concepto de corporeidad como la subjetivación identitaria de los sujetos a partir de las tecnologías del género y las políticas del biopoder. Para dicho análisis establecemos los tres textos literarios como conformadores de los discursos sociales que, de acuerdo con Teresa de Lauretis, constituyen las tecnologías del género; la aplicación de este marco teórico en el presente trabajo de investigación tiene como fundamentación el estudio propuesto para la re-presentación de las corporeidades de los personajes en los textos seleccionados y su correlación con la visibilización y crítica de las problemáticas sociopolíticas latinoamericanas.

En este segundo capítulo se analizará el corpus literario seleccionado para esta investigación, bajo nuestra metodología de análisis general: cuerpo–lenguaje–escritura; es necesario señalar que este método propuesto tiene como sustento teórico las nociones ya descritas de corporeidad, el texto narrativo como discurso social-conformador de las tecnologías del género; aunado al concepto de “experiencia” a partir de las perspectivas de Joan Scott (1992)

y Teresa de Lauretis (1992), donde se analizarán las representaciones de estas corporeidades en correlación con su contexto socio-histórico ya que este último “posiciona a los sujetos y produce sus experiencias” (Scott 49) definiendo este término como “el proceso por el cual se construye la subjetividad de todos los seres sociales” (Lauretis 1992 253) Hemos denominado este marco de referencia como la triada “cuerpo-lenguaje-escritura” puesto que proponemos que la producción de la obra narrativa, el momento sociohistórico determinado y el lenguaje, el cual se encuentra delimitado por dicho momento histórico, atraviesan nuestras corporeidades; es decir, las tecnologías del género, de la cual también forman parte las novelas de *Los vigilantes*, *El camino de Santiago* y *La muerte me da*, en conjunto con los discursos sociales, transmutan dependiendo del momento sociohistórico en el que se produzca la obra. Si bien, es riesgoso afirmar que toda obra *per se* representa en su totalidad el contexto en el que se gestó, sí podemos aseverar que las descripciones ambientales empleadas en el texto, y las presentaciones de los personajes, tienen una influencia inherente de su tiempo. Estos rasgos posicionan al texto dentro de los discursos sociales que confluyen en la construcción de las identidades de los sujetos, es decir que, al ser publicados y difundidos forman parte de la experiencia individual o colectiva de los sujetos-lectores ya que son estos los receptores del mensaje contenido en los textos. A partir de esta relación entre los conceptos, declaramos que las representaciones de las corporeidades descritas en los textos narrativos, a través de sus personajes, sirven como un medio de reflexión crítica para la denuncia social, es decir, el ejercicio de la escritura como una de las herramientas para difundir un discurso de resistencia determinado.

Para desarrollar este análisis propuesto, dividimos el presente capítulo en cuatro índices generales, los cuales se encuentran constituidos de la siguiente manera:

Los vigilantes: corporeidades desde la resistencia; en este primer índice estudiaremos la representación de las corporeidades descritas a partir de la perspectiva de la Mujer-Madre, personaje principal que a través de epístolas re-construye²² su propia subjetividad y la de los Otros a través de la resignificación del aparato del género y sus discursos sociales, religiosos, médicos y legales que constituyen las tecnologías del género.

El camino de Santiago: los alter ego de la violación; en este apartado analizaremos la representación de la corporeidad femenina de la personaje principal, a través de la narración alternada por dos alter ego: Mina y Santiago, los cuales son desarrollados por la personaje a partir de una agresión sexual de la que fue víctima en su infancia. Apelamos que la re-construcción de esta subjetividad funge como una re-presentación de la vulnerabilidad de los cuerpos a partir del género, así como la regulación y control de sus prácticas sexuales.

La muerte me da: la castración poética; en este tercer índice examinaremos la representación de las corporeidades castradas y asesinadas en la vía pública. A diferencia de los dos textos narrativos anteriormente mencionados, la re-presentación de estos cuerpos es descrita a través de las miradas de Cristina Rivera Garza, personaje homónima a la autora; y la Detective, personaje que se encarga de dirigir la investigación policiaca de los, aparente, crímenes seriales. Adjunto a la aparición de estos cuerpos se localizan versos de la poeta argentina Alejandra

²² Postulamos que, a partir del ejercicio de escritura que realiza la personaje, se efectúa un desdoblamiento respecto a su identidad, sus reflexiones en torno a qué es ser mujer, qué es ser madre en conjunto con sus cavilaciones de los discursos sociales, médicos y religiosos, conducen a la personaje hacia un replanteamiento sobre quién es ella, quién es su hijo, y quiénes son los otros. A este desdoblamiento crítico producido en la Mujer-Madre, hemos optado por llamarle “re-construcción” puesto que re-construye su subjetividad a partir de los mismos discursos que anteriormente la habían enmarcado como sujeto. Identificamos que este proceso también tiene lugar en el desdoblamiento de la consciencia en la personaje de *El camino de Santiago*, el recurso de la memoria a través de las fotografías expuestas por “Santiago” y las aparentes contrariedades con lo que rememora “Mina”, inducen a la retrosección de la personaje, a la reflexión de sus prácticas de la vida cotidiana, su identidad y la de los otros, así como su relación con ellos. Ambas características de los textos serán desarrollados en sus índices correspondientes.

Pizarnik, mismos que desarrollarán, adjunto a la descripción de la personaje homónima y la Detective, la re-presentación de estas corporeidades. Proponemos dicha re-presentación como una metáfora de las víctimas por la violencia de género y los feminicidios.

Subjetivación y denuncia sociopolítica; dedicamos el último índice de este capítulo como una presentación de las conclusiones generales derivadas de cada uno de los análisis: las semejanzas y diferencias en las características de las corporeidades re-presentadas en los textos narrativos como un esbozo de investigación que fundamentará el capítulo 3 de la presente tesis.

Para este análisis se conjugarán las estructuras narrativas correspondientes a cada uno de los textos seleccionados: *Los vigilantes*, *El camino de Santiago* y *La muerte me da*, así como la experimentación y juegos del lenguaje en relación con la re-presentación de las corporeidades y su denuncia político-social.

2.1 *Los vigilantes*: corporeidades desde la resistencia

“En mis breves sueños, un cuerpo destrozado descansaba entre mis manos”

Los vigilantes, Diamela Eltit

De acuerdo con el objetivo general de la presente tesis, en este apartado analizaremos la representación de las corporeidades de los personajes narrativos en *Los vigilantes*, quinta obra de la narradora chilena, Diamela Eltit, publicada originalmente en el año de 1994. Tomaremos como estudio inicial la representación de los cuerpos desde la perspectiva de la Mujer-Madre, personaje principal que a través de epístolas re-construye su propia subjetividad como mujer y como madre; así como la re-presentación de “los vigilantes” y “los desamparados”, personajes que hemos denominado como “cuerpos periféricos”, proponemos esta etiqueta para referirnos

al conjunto de corporeidades que, de acuerdo con el aparato del género y sus discursos, se encuentran fuera de la norma, es decir de la normalidad; sin embargo, y retomando la comparativa teórica que efectuamos en el último índice del capítulo 1 de esta investigación, los cuerpos que, aparentemente, se encuentran fuera de ella en realidad continúan siendo subjetivados por sus discursos, es decir que, para afirmar que la re-presentación de las corporeidades de “los vigilantes” y “los desamparados” se encuentran dentro y fuera de la norma, es necesario establecer y desarrollar primeramente el lugar desde el que el aparato del género los sitúa para, posteriormente, deconstruir estas re-presentaciones. El proceso que se pretende demostrar a lo largo de este apartado consiste en la deconstrucción de los cuerpos que “vigilan”, aquellos que se encargan de instaurar la normatividad y procurar su permanencia en el estatus quo, mientras que, los cuerpos “desamparados” son los que no cumplen con algunas de las características físicas, prácticas sexuales o prácticas de la vida cotidiana que no son consideradas, según el aparato del género y los discursos regulatorios, como parte de los cuerpos de la normalidad; debido a esta característica, señalamos que ambas subjetividades re-presentadas en los personajes de “los vigilantes” y “los desamparados” son, en realidad, periféricos, puesto que ambos se encuentren en un constante fuera/adentro producido por los discursos regulatorios, el aparato del género y las normatividades que de él se derivan; para desarrollar esta hipótesis nos apoyaremos del marco teórico planteado en la introducción del presente capítulo, aunado a la bibliografía específica para este apartado, constituido por la noción: “los monstruos de lo cotidiano” desde la perspectiva de Raquel Lucas Platero y María Rosón Villena (2012); así como el término de, “vulnerabilidad corporal”, instaurado por Judith Butler (2017), la relación entre estos conceptos y sus definiciones serán fundamentados en los índices siguientes.

La novela se encuentra dividida por tres capítulos: I. Baaam; II. Amanece y, III. Brrrr. El primer y último capítulo es narrado por el hijo de la protagonista al cual denominaremos como “Hijo-Larva”, proponemos esta epíteto para el personaje puesto que no tiene un nombre propio en el texto, para ello nos basamos en la autodescripción de su corporeidad: “subiré como una larva por la vasija” (Eltit 9) Este nombramiento del personaje nos ayudará a situarlo con mayor facilidad a lo largo del análisis que se desarrollará en este apartado; otro de los capítulos que conforman el texto es, “Amanece”, el cual es el más extenso de los tres y funge como una suerte de correspondencia epistolar escrita por la Mujer-Madre. Aunque no existe en el texto la respuesta a estas cartas, se identifica al ex esposo de la protagonista como su receptor.

Para el análisis de las corporeidades descritas en las epístolas de la Mujer-Madre, establecemos los siguientes cuatro índices como pauta de estudio: Margarita: ¿qué es *ser Mujer?*, ¿qué es *ser Madre?*, en este índice estudiaremos la construcción de la subjetividad de la Mujer-Madre a partir de la resignificación de los discursos sociales y el aparato del género, la definición y relación entre los conceptos se desarrollará en conjunto con la deconstrucción del texto literario; en *Cuerpos que escriben*, expondremos la significación de la escritura a partir del cuerpo de la Mujer-Madre en relación con la escritura-antagonista re-presentada por el cuerpo masculino de su ex esposo; en el tercer índice, *Cuerpos periféricos: entre vigilantes y desamparados*, realizaremos una comparativa entre la re-presentación de los cuerpos vigilantes, constituidos por los vecinos, la ex suegra y el ex esposo, con los cuerpos de los “desamparados” nombrados así por la propia Mujer-Madre en su escritura epistolar; por último, en el apartado *Larva-Criatura*: la deconstrucción de la escritura, se analizarán los capítulos narrados por el hijo de la protagonista, en el que proponemos el ejercicio de la escritura como un discurso de resistencia a través del lenguaje narrativo.

2.1.1 Margarita: ¿qué es *ser Mujer*? ¿Qué es *ser Madre*?

Desde el primer apartado de la novela y, a lo largo de las epístolas escritas por la Mujer-Madre, se desconoce el nombre propio de la protagonista. La ausencia de su nombre y el de su hijo-larva condicionan una búsqueda de epítetos por parte del lector para tener cómo nombrarlos. Aunque la diferencia en el lenguaje narrativo empleado para “Baaam” y “Brrrr” es sumamente distinta a las características textuales de “Amanece”, el interlocutor debe prestar atención a las corporeidades a las que hace referencia la Mujer-Madre para no perder el hilo de la narración, puesto que estas diferencias serán las que enmarquen el desdoblamiento de la personaje y el discurso de resistencia que se establece, a lo largo del texto, a partir del proceso de reconstrucción de su corporeidad: repensar su identidad como mujer y madre.

Seleccionamos el segundo apartado, “Amanece”, como primera referencia a este análisis no solamente por ser el más extenso de los tres capítulos que constituyen la novela, sino también por la presentación del desdoblamiento identitario en la Mujer-Madre, este proceso de reflexión en torno a la construcción de su corporeidad tendrá como culminación su autonombramiento: Margarita. A partir de este proceso se establece el discurso de resistencia al que apelamos como hipótesis central de esta investigación, la re-presentación de los discursos sociales en el texto tienen como finalidad acentuar la delimitación en las prácticas sexuales y de la vida cotidiana que son impuestos por los discursos reguladores del aparato del género. La necesidad de analizar este proceso recae en la comprensión de la denuncia sociopolítica que se encuentra encriptado en el texto, para lograrlo, establecemos como metodología de análisis el marco teórico descrito en la introducción de este apartado; en los índices siguientes desarrollaremos dicho proceso de resignificación para esclarecer su discurso de resistencia.

La Mujer-Madre comienza la narración de sus epístolas con una serie de reclamos hacia su ex esposo. El abandono del hombre que *debe ser* esposo y padre es la introducción de la crisis que habrá de sortear la protagonista: lidiar con los discursos sociales de la heteronorma al convertirse en madre soltera. Una de las normativas del aparato del género es, precisamente, cumplir con ciertas prácticas sociales, económicas y afectivas de acuerdo con nuestro género, mismas que son impuestas a través de películas románticas, por ejemplo, donde la trama central gira en torno a la búsqueda del amor verdadero de la protagonista, cuyo desenlace crucial de la historia es casarse y formar una familia, puesto que solamente logrando estos dos objetivos, ella se consolidará como mujer y obtendrá la felicidad perenne; este tipo de discursos se propagan masiva y silenciosamente, puesto que los individuos proyectan las prácticas cotidianas representadas en la película, por tomar un ejemplo, sin existir, en la mayoría de los casos, un proceso de reflexión que cuestione dichas prácticas. Este tipo de discursos que nos bombardean desde antes del nacimiento, construyen nuestras subjetividades, instaurando la necesidad imperante de ser madres y *tener un hombre* que nos represente social y legalmente; para deconstruir estas normatividades es necesario partir de ellas puesto que, aunque apuntalan el aparato del género, su re-presentación nos ayuda a repensar la construcción de nuestras subjetividades. A partir de estas reconsideraciones del *deber-ser*, la personaje de la Mujer-Madre consolidará su desdoblamiento en el universo narrativo y propondrá una reflexión en torno a la construcción de las subjetividades femeninas y su relación con la maternidad.

Una de las preocupaciones inmersas en las primeras epístolas de la Mujer-Madre tienen como fundamento, precisamente, la re-presentación de su corporeidad ante las normatividades (características sexuales, físicas y prácticas de la vida cotidiana) que *debe* cumplir para ser una mujer *normal*, esta inquietud es descrita a través de la bajas temperaturas que azotan la ciudad

y su propia casa: “Ah, pero no es posible que lo entiendas porque tú, que no te encuentras expuesto a esta miserable temperatura, jamás podrías comprender esta penetrante sensación que me invade” (Eltit 19) Como hombre, el ex esposo/padre ausente no será criticado ni sojuzgado de la misma forma por los aparatos del género, ella como mujer divorciada y madre soltera no solamente deberá proporcionar de casa y sustento a su hijo, sino que también tendrá que lidiar con el frío y con los discursos regulatorios que apuntalan el *deber-ser* femenino: ser madre, ser ama de casa, ser noble y abnegada, entre otras, puesto que al no cumplir con estas características a través de su corporeidad, la harán responsable de toda situación negativa: “Tú no sabes cómo, temblando de frío, descompuesta por el sueño, me cubro con las manos los oídos hasta provocarme daño.” (21) En estas primeras epístolas la subjetividad de la protagonista se encuentra delimitada por el asedio de la normatividad, retrato que puede identificarse en el texto a través de la vigilancia constante de los vecinos, quienes fungen como los guardianes de las normas reguladoras de lo masculino y lo femenino; sin embargo, el primer punto de quiebre para el desdoblamiento de la personaje, surge a partir de las molestias físicas producidas por esta correspondencia con su exesoso, mismas que, a su vez, conducirán a la Mujer-Madre hacia una reflexión de su propia corporeidad a través de su experiencia como sujeto. Su construcción identitaria como mujer da un giro de tuerca a través del proceso de reflexión y resignificación de estos discursos: “Con tus juicios, quieres hacer de mí, la imagen de una mujer que miente. Una mujer que miente, impulsada por un creciente delirio.” (25) La Mujer-Madre comienza a ser consciente de la manipulación y la violencia que se ha ejercido sobre su cuerpo, al advertir que su exesoso busca representarla como una mujer mentirosa, delirante, con la intención de demeritar su voz, restar veracidad y juicio a sus palabras; esta violencia es el resultado de los discursos y prácticas que han sido impuestos y asumidos obligatoriamente en nuestros cuerpos,

un ejemplo de estas violencias es el “diagnóstico” de la histeria, el cual ha sido legitimado por el discurso médico e incluso filosófico, la idea de que la mujer es naturalmente nerviosa y que, es una condición derivada por falta de penetración vaginal, por supuesto que esta última afirmación corresponde a una creencia social, pero se ha difundido con base en pseudo-tratamientos médicos de conversión psicológica, las cuales, sí han sido respaldadas por el discurso y método científico; de Lauretis (2009) ha denominado este condicionamiento como: la “psiquiatrización del placer perverso”, puesto que regula la sexualidad de la infancia y del cuerpo femenino a través del control de la procreación y la psiquiatrización del comportamiento sexual anómalo como perversión. El discurso de resistencia que comienza a gestarse en contra de estas violencias se divide en dos grandes paradigmas a lo largo de las epístolas: la reflexión y reconstrucción de su subjetividad tanto en el rol de Mujer como en su papel de Madre.

En su proceso de auto-representación como mujer, la protagonista reflexiona acerca de su subjetividad en relación con su exesposo: “te mataré algún día para arrebatarte este poder que no te mereces y que has ido incrementando, de manera despiadada, cuando descubriste, allá en los albores de nuestro precario tiempo, que yo iba a ser tu fiera doméstica en la que cursarías todos tus desmanes” (Eltit 38) El discurso de resistencia de la Mujer-Madre comienza a gestarse al identificar y nombrar en el texto, a través de las epístolas, la violencia represora y regulatoria que se ha ejercido sobre su identidad: el espacio privado, representado a partir del trabajo doméstico, como único medio al que se le permite ingresar y desarrollarse, así como la explotación y subordinación de su cuerpo para los intereses masculinos. El autorreconocimiento de su corporeidad en relación con los discursos regulatorios, conduce a la personaje hacia la búsqueda de una re-construcción identitaria: “lo que tú pretendes conseguir es que ni siquiera reconozca la vigencia de mi propia historia” (Eltit 59) La Mujer-Madre reclama para sí su

posición en el mundo al exigir la validación de sus experiencias y, por ende, de su subjetividad, aunque esta no se enmarque ni pretenda nombrarse a partir de las normatividades de lo femenino; la personaje se asume entonces no como un sujeto subyugado por *Otro*, sino como un sujeto con libertad de acción y decisión, desde una postura crítica en la que su corporeidad pueda desplazarse.

Parte de este proceso de autorepresentación como Mujer, incluye las prácticas sexuales que *le son permitidas* por tratarse de una mujer divorciada/madre soltera. El exesposo demanda el poder que cree tener sobre su cuerpo y su sexualidad tras ser denunciada por sus vecinos de tener un amante: “¿Cómo podrías saber qué es lo que mi cuerpo necesita frente a un cuerpo que jamás has conocido? ¿Qué te lleva a pensar que mi lenguaje podría descontrolarse al punto que aseguras? ¿Por qué habría de entregarme a acciones tan sórdidas como las que describes?” (67) Eltit establece un juego narrativo entre el lenguaje, el cuerpo de la personaje y sus prácticas sexuales; primeramente visibiliza el control y conocimiento que el exesposo cree tener respecto al funcionamiento de su cuerpo y su sexualidad, posteriormente utiliza la concepción del lenguaje como una analogía de su deseo sexual. La metaforización de la imagen en la que el lenguaje se “descontrola”, incitando a la personaje a realizar “acciones tan sórdidas”, como un eufemismo para referirse a una relación sexual, resulta interesante puesto que es a través del lenguaje que se conforman los discursos regulatorios que la reprimen y subjetivan; pero también, es a partir del lenguaje que la Mujer-Madre se autoreconoce y deconstruye gracias al ejercicio de la escritura epistolar. El rol del lenguaje en el texto narrativo cobra relevancia por ser punto medular en la construcción del texto, en la re-presentación de la corporeidad de los personajes y en el discurso de resistencia inmerso en él; a su vez, este mecanismo narrativo sirve para continuar desarrollando el desdoblamiento de la personaje: “durante el sueño pude valorar

la belleza del contacto al reconocer, por fin, mi cuerpo en un cuerpo diverso y comprendí entonces cuál es el sentido exacto de cada una de mis partes y cómo mis partes claman por un trato distinto.” (74) La Mujer-Madre es ahora consciente del placer que la habita; el autoconocimiento de su cuerpo y el deseo al cuerpo del *Otro*, el autorreconocimiento de su corporeidad y su sexualidad.

El exesposo, al ser testigo epistolar de este proceso, reprime, como figura autoritaria heteronormativa, a la Mujer-Madre amenazándola con un juicio legal, el cual le retiraría la custodia del hijo-larva; posterior a esta amenaza, la personaje apela a ese *deber-ser* femenino que el hombre quiere y espera de ella, negando su propia identidad como sujeto: “Dime pues que no harás efectiva tu amenaza, si lo afirmas, haré de mí la figura occidental que siempre has deseado. Seré otra, otra, otra. Seré otra.” (79) Aunque la incursión del discurso legal en el texto narrativo es menor al discurso médico-social con el que se apoya la autora para ejemplificar parte de las tecnologías del género, es el único discurso que amedrenta directamente a la protagonista. La reiteración de “lo occidental” como el conjunto de características que reconforman las normativas del género es empleado, también, como un símil de la ideología sociopolítica dominante de los países latinoamericanos, entre ellos Chile y México. Ante la amenaza de un juicio legal y sus consecuencias en los discursos sociales, la Mujer-Madre promete volver al cauce de la heteronorma impuesta, convertirse en otra que no desea ser con tal de subsistir como sujeto: “Quiero asegurarte de que comprendo que no estoy expuesta a una extinción física, sino que mi aversión surge ante la inminencia de una muerte moral.” (104) Las respuestas de la Mujer-Madre aunque parecen sublevarse a los deseos del hombre, en realidad nos aportan una ventana más al desdoblamiento identitario de la protagonista, su conciencia respecto a quién es como sujeto y los lineamientos que *sabe* debe seguir como mujer y madre,

nos presenta en sí misma su transmutación identitaria: el conocimiento y reflexión de las normas, así como de los discursos regulatorios que continuamente la acechan, proporcionan a la protagonista una postura política y ética sobre su identidad y su relación con los otros personajes. Que la Mujer-Madre intente convencer al exesposo de no demandarla mediante la promesa de cambiar su ser, su subjetividad a una “figura occidental”, describe un reconocimiento de los mecanismos que la subjetivan y demandan en ella ciertas características más acordes a la normatividad, es decir, la normalidad. Estos dos fragmentos del texto dan cuenta de un proceso de re-construcción identitaria, que ya se encuentra en marcha, en la personaje.

De manera muy similar al proceso de resignificación como Mujer, la protagonista devela la imagen vetada de la maternidad: el cansancio y pesadumbre que conlleva el ser, ante la sociedad occidentalizada, la responsable directa en la crianza de los hijos *de Él*: “en unos momentos me hundiré entre las gastadas cobijas de mi lecho y te aseguro que tu hijo se despertará únicamente para privarme del descanso que requiero” (20) Ante los discursos sociales apuntalados por el capitalismo y la globalización, la religión católica-cristiana y las prácticas sociales-morales permitidas, quejarse de ser madre o re-presentar las problemáticas que surgen en torno a serlo, es un pecado capital que *debe ser* castigado severamente, ya que *ni los animales son así con sus crías*. La imposición de la maternidad como símbolo de realización en la subjetividad de una mujer, ha sido uno de los discursos más propagados y defendidos en el mundo occidental; cualquier condición médica, legal o social del hijo que no cumpla con los requerimientos del aparato del género y sus discursos, es consecuencia de una *mala práctica materna*, es decir, de una *mala madre*:

pero ¿cómo puedes acusarme de desear que tu hijo abandone su educación? En estos momentos, temo que ni siquiera conozcas a tu propio hijo y te niegues a entender que su actuación estuvo provista de una gran dosis de maldad. Lo que hizo sobrepasó todos los límites y yo me vi enfrentada a un conocimiento que me ha dejado demasiado avergonzada. (21)

El exesposo culpa constantemente a la Mujer-Madre quien, para él, es la encargada de la crianza correcta y los cuidados de su hijo. La heterosexualidad obligatoria y, junto con ello, los rituales sociales que giran en torno al matrimonio tienen como finalidad garantizar al varón que los hijos procreados bajo esa condición socio-legal son únicamente de él y no de otro hombre. La propiedad privada invade el útero femenino como símbolo del honor y la honra del varón, ya sea éste su padre, su esposo o su hijo: “aseguras que mi comportamiento genital origina los más vergonzosos comentarios que traerán graves consecuencias para el futuro de tu hijo” (66); mientras que los hijos pasan a ser lo mismo que una extensión de tierra bajo un título de propiedad masculina, aunque éstos no sean responsables económica y afectivamente: “Ni siquiera abasteces las necesidades de tu hijo y aún osas inmiscuirte en la forma en que procuro nuestra subsistencia.” (28) En estos ejemplos puede apreciarse el desarrollo de un discurso crítico en torno a las maternidades, la denuncia del sojuzgamiento social que recae en ella ante la crianza y educación moral de los hijos, así como la reflexión y visibilización del control y regulación de su sexualidad; la personaje re-construye su identidad al mismo tiempo que denuncia el condicionamiento de las maternidades como cuerpos asexuados y/o sin derecho a ejercer libremente su sexualidad por el único hecho de ser madres, este retrato es otro tipo de violencia ejercida hacia el cuerpo femenino, crítica que se suma al discurso de resistencia.

Posterior a este autorreconocimiento materno, la Mujer-Madre abraza su maternidad no desde la imposición heteronormativa y el condicionamiento patriarcal, sino desde su propio deseo como sujeto: “tu hijo nació, entonces, ante mi mente que en mi cuerpo y eso lo hace doblemente mío.” (50) La protagonista ha reconocido a través de la resignificación de los discursos que la reprimían, dos vertientes de deseo, gestados a partir de su propio cuerpo, que fundamentarán su autorepresentación como sujeto.

La reconstrucción de su subjetividad como Mujer-Madre concluye con una asimilación respecto a su identidad como sujeto, la cual, se metaforiza también a partir del autonombramiento: “Sí, esta criatura me pertenece. Sí, sí, mi nombre es Margarita, no sé ni cuántos años tengo”. (110) La protagonista se asume como Margarita, se otorga a sí misma un nombre propio y con ello la autoridad que le compete únicamente sobre su propia corporeidad. La personaje se reconoce como un sujeto deconstruido, no visto desde la perspectiva perenne de dicha condición, sino más bien, desde el proceso constante de autorreconocimiento y auto-deconstrucción que asume tendrá que sortear por no cumplir ni perpetuar los condicionamientos del género a través de su corporeidad. A partir de este desdoblamiento de la personaje y el proceso de resignificación de los discursos regulatorios, será Margarita quien se re-construya de acuerdo con sus experiencias, prácticas sexuales y prácticas de la vida cotidiana; asemejándose, siguiendo nuestra hipótesis de investigación, a un sujeto movable el cual sea consciente de su construcción identitaria, aseverando una postura crítica de su yo y la cohabitación con el *Otro*.

2.1.2 Cuerpos que escriben

Para consolidar el proceso de resignificación identitaria de la Mujer-Madre, establecido en el índice anterior, destacamos el rol de la escritura, en el universo narrativo, como una de las

herramientas fundamentales para la comprensión y descripción de dicho proceso. Es a partir de la correspondencia epistolar que la protagonista traza su proceso de autorepresentación. En este índice analizaremos la relevancia del ejercicio de escritura en la resignificación de la corporeidad de Margarita como un símil de la reapropiación de su identidad; así mismo, proponemos que las cartas escritas por el exesposo/padre ausente no forman parte del texto narrativo puesto que representan los discursos regulatorios del aparato del género: la regulación y restricción de las prácticas sexuales y de la vida cotidiana que no forman parte de la normalidad, es decir, de las características establecidas y legitimadas por las tecnologías del género, mismas que han sido difundidas a lo largo del tiempo por distintos discursos religiosos, médicos, sociales, jurídicos, entre otros. Este orden fálico y binarista al que hacemos referencia nos ha construido -tanto- como sujetos, que incluso, como lectores, tenemos una comprensión del texto sin la necesidad de leer las cartas escritas por el exesposo/padre ausente; nuestra experiencia como mujeres-latinoamericanas-contemporáneas dialoga constantemente con el texto, puesto que intuimos las respuestas (el discurso empleado) en las epístolas del exesposo/padre ausente, y la finalidad del empleo de dicho discurso, es decir, el mandato regulatorio a los cuerpos de las mujeres. Debido a esta característica del texto y al ejercicio dialógico propuesto que apela a nuestras subjetividades, establecemos que la finalidad de *Los vigilantes* es la representación del discurso de resistencia re-presentado por la protagonista, así como la resignificación de los discursos que la restringen a partir de su proceso de desdoblamiento identitario.

Para analizar el proceso de desdoblamiento identitario al que hacemos referencia, comenzaremos con el capítulo narrado por la Mujer-Madre, “Amanece”, la personaje menciona constantemente la necesidad de escribir sus epístolas, mismas que funcionan como el medio en

el que su discurso de resistencia toma forma y funcionalidad al ser enviadas a su exesposo/represor. La reconstrucción de la subjetividad de Margarita es, al mismo tiempo que su ejercicio escritural, tortuoso y doloroso; la representación del desgaste físico causado por escribir las epístolas forma parte del discurso de resistencia de la protagonista: “el frío de la noche se vuelve asombrosamente tangible, arruinando mis piernas y mi espalda, lacerando hasta el último hueso de mi brazo. Sabrás pues que el escribirte representa para mí un sobrehumano ejercicio.” (28) El agotamiento físico y emocional que acompaña a la protagonista es parte de la crisis a la que se enfrenta por cuestionar los discursos sociales heteronormativos, mismos que, aunque aparentemente debiliten su proceso de resignificación, alientan la propagación de su discurso de resistencia: “Te pido que entiendas de una vez que te escribo derrumbada. Me amanezco escribiéndote. Supieras cuánto me derrumbo en cada amanecer.” (30) Cada carta enviada al exesposo/padre ausente es un eslabón más que se suma en la restructuración de la personaje; cabe señalar que no establecemos la figura del varón como un legitimador del discurso de resistencia de la Mujer-Madre, sino como un receptor metafórico de la figura heteropatriarcal y sus condicionamientos, que la mano de la protagonista “tiemble” (36) mientras le escribe, no es propiamente una reacción originada por el personaje del exesposo, sino a lo que su corporeidad masculina, como parte del aparato del género, re-presenta.

A la par que el cuerpo de la Mujer-Madre es sometido a los discursos sociales, legales, médicos, religiosos, entre otros, es mutilado por la represión y castigo de sus prácticas sexuales y socioafectivas: “te escribo lentamente como respiró el hombre antes de la mutilación, sometido a las peores humillaciones que lo humano pudiera infligir a lo humano.” (96) La desintegración corpórea que avasalla a la protagonista puede representarse como la deconstrucción física producto de la resignificación de su propia corporeidad, así como el

desgaste producido por su discurso de resistencia: enfrentarse a deconstruir aquello que dicta cómo comportarse, lo que es humano y lo que no, los cuerpos que importan y los que no.

La redacción de las cartas es necesaria puesto que funge la representatividad de su voz, de la restructuración de su subjetividad, es el medio por el cual la Mujer-Madre debate con el exesposo/padre ausente, reflexiona acerca de los discursos que la han construido y defiende la reconstrucción de su identidad: “pero, a pesar de todo, debo continuar escribiéndote, aunque al hacerlo comprometa la frágil estructura en la que hoy ha amanecido mi cuerpo” (96) el proceso de resignificación de Margarita es un símil con la constante corrosión de la corporeidad obligatoria que la delimitaba al inicio del texto, la mutilación de su identidad impuesta como la consecuencia de *atreverse* a tomar la palabra, de escribir y enunciar su propio discurso de resistencia a través del lenguaje.

2.1.3 Cuerpos periféricos: entre vigilantes y *desamparados*

La Mujer-Madre resignifica su corporeidad, pero también la de los *Otros*; para el estudio de este apartado hemos dividido la representación de *Otros* personajes en dos bloques: los vigilantes, constituidos por los vecinos, la exsuegra y el exesposo, quienes vigilan constantemente el día a día de la protagonista; el segundo bloque se encuentra compuesto por “los desamparados” nombrados así por la propia Margarita al referirse a los cuerpos que son excluidos por la sociedad occidentalizada, en este segundo rubro adjuntamos la representación de la corporeidad del hijo-larva según la perspectiva de la Mujer-Madre en contraste con la mirada vigilante de la exsuegra y exesposo/padre ausente. La finalidad en el análisis de estas *Otras* corporeidades a partir de la mirada de la personaje principal, es dar cuenta de *Otros* de los rasgos y características

que los aparatos del género y las políticas del biopoder reprimen y excluyen, proceso que, a su vez, impulsa la autorreflexión de la Mujer-Madre en torno a su corporeidad.

El bloque 1 compuesto por los cuerpos vigilantes fungen como el contraste necesario en el que la subjetividad de la protagonista se confronta y reafirma. Estas subjetividades, en su mayoría, se encuentran ceñidas por cuerpos capaces legitimados heteronormativamente y características físicas “occidentalizadas”, según la descripción de la Mujer-Madre. Entrelazaremos las concepciones de estas corporeidades para, posteriormente, realizar una breve comparativa con las corporeidades de los desamparados.

El primer cuerpo vigilante descrito por la protagonista es el de la vecina: “su mirada es definitivamente tendenciosa y puedo prever cómo el mal se desliza por mi espalda, se despeña por mi espalda dejándome arañada por crueles difamaciones.” (24) La selección en la descripción de estas partes corpóreas son instrumento tanto de un daño moral como de una afectación física, la mirada “tendenciosa”, que denota una condición negativa, desliza “el mal” por su espalda, mientras que las “crueles difamaciones”, rasgo inanimado, arañan su espalda. La transmutación entre las características físicas y psicoemocionales que describen la corporeidad de la vecina tiene como objetivo re-presentar a la vecina como uno de los cuerpos que atacan a su subjetividad, sin importar que ambas sean mujeres: “un procedimiento a través del cual ella remueve sus cromosomas mal pactados al interior de su lamentable anatomía.” (25) Eltit visibiliza el funcionamiento del aparato del género a través de la presentación del condicionamiento instaurado en la personaje de la vecina, el cual ejerce tal control sobre su subjetividad que vela por la preservación de las normatividades que la reprimen; la re-presentación de estas corporeidades femeninas adscritas al orden regulatorio, parece advertir al

lector que no solamente los hombres son los malos de la película, es decir que, todos los cuerpos se encuentran inmersos bajo el mismo orden que jerarquiza y pondera lo que es normal y anormal, lo que está permitido y lo que debe ser reprimido o excluido de las prácticas sociales. Este ejercicio de representatividad femenina que establece la autora sirve para dar cuenta de la injerencia de estos mecanismos en la construcción de nuestras identidades y en la cotidianidad.

La segunda descripción, y más extensa, de la Mujer-Madre hace referencia a la corporeidad de su exsuegra, de quien resalta sus rasgos de belleza de acuerdo con la estética occidental y el uso de su lenguaje como extensión de su cuerpo: “debo reconocer que tu madre estaba extremadamente bella, recorrida por una impresionante perfección occidental, como si el frío a ella tampoco la perjudicara.” (37) Al igual que la vecina, el rostro de la exsuegra es “inquisitivo” y sus palabras contienen “una insolencia poco frecuente” de la misma forma que su belleza fría y calculadora. A través de estas descripciones puede reconocerse en la corporeidad de la exsuegra a un sujeto femenino establecido en los lineamientos del aparato del género, una subjetividad construida y legitimada por las características impuestas a nuestros cuerpos.

Dicho cumplimiento con estas políticas le brinda autoridad *moral* para formar parte del organismo vigilante constituido por y para las tecnologías del género, en el cual desacredita a todo aquel cuerpo que no se encuentre dentro de “lo normal” y “lo naturalizado”, incluyendo a la protagonista y al hijo-larva, sin importarles su constitución biológica como mujer, ni la relación consanguínea con su nieto: “tu madre burla constantemente la composición de su sangre y, en ese inédito verano, llevó a efecto la más álgida contienda para purificar su cuerpo.” (41) Sin embargo, la Mujer-Madre antecede un rasgo que se encuentra fuera del control de la exsuegra

vigilante, el envejecimiento paulatino de su cuerpo: “su cuerpo entra en un estado de extrema tensión, su oído se dilata alertando a su entreverada masa cerebral y, algunas veces, hasta su lengua se ha trabado y en su garganta se confunden las preguntas.” (45) La protagonista se muestra compasiva ante la próxima exclusión de la que será objeto su exsuegra, cuando su corporeidad ya no forme parte del capacitismo que ella misma apuntaló a través de su lenguaje y sus prácticas sociales. A través de esta representación se consolida la reflexión en torno al empleo del lenguaje y los discursos sociales en relación con nuestros cuerpos, la aparente pirámide jerarquizada del biopoder y el aparato del género transmuta a una suerte de cinta de Möbius en la que los sujetos nos trasladamos constantemente, es decir que, a partir de un proceso de autorreconocimiento y resignificación se puede llegar a consolidar la re-construcción de nuestras subjetividades como unos sujetos múltiples que se desplacen con autonomía en sus prácticas cotidianas y sexuales, sin una regulación ni represión que los limite y castigue.

Por último, la única mención respecto a la corporeidad del exesposo/padre ausente, recae en una comparativa con el *hacer/ser* animal: “continúas al acecho como un feroz animal de presa.” (53) establecemos que esta única descripción tiene como finalidad recrear la condición vigilante/represor del personaje varón, acercándola a aquello que contrapone en su discurso, la característica de lo salvaje e irracional. Estas características descritas en el texto también forman parte del aparato del género, puesto que establece las posiciones simbólicas de “lo masculino”, es decir que, éstos también son subjetivados a partir de normas y discursos regulatorios que los condicionan a ciertas prácticas identitarias: ser el proveedor del hogar, mantener el orden y la disciplina en su propiedad privada, es decir, su casa, su mujer y sus hijos, no demostrar sentimientos, no llorar, entre otras. El aparato del género no solamente impone una construcción identitaria a partir de un binarismo (hombre-mujer) sino que también restringe la construcción

de las subjetividades y jerarquiza los cuerpos derivados de él. De la misma forma que con el condicionamiento de lo femenino, se establece el deber-ser de lo masculino, y se reprimen, en todos los cuerpos, el proceso de autorreflexión y la re-construcción de sus subjetividades.

Por su parte, el bloque 2 se encuentra integrado por “los desamparados” o cuerpos excluidos por las políticas del biopoder y las normativas del género, así como la corporeidad del hijo-larva de acuerdo con la descripción de la protagonista. El cuerpo del hijo y los cuerpos de los desamparados significan el mayor temor de la Mujer-Madre, el miedo a la locura, la monstruosidad y la oscuridad, no es más que el recelo inicial de la protagonista a formar parte de los cuerpos *incapaces* excluidos por Occidente. Esta condición es vista primeramente a través del cuerpo de un vecino-vigilante varón: “Uno de mis vecinos tiene el pie deformado y el dolor le ocasiona una artificiosa cojera, una cojera impostada que me llena de vergüenza. Como vez estoy expuesta al cerco de un hombre baldado.” (30) Irónicamente, la protagonista vigilará constantemente a este personaje que le produce repudio por su condición física; sin embargo, la impresión inicial ofrecida por la Mujer-Madre se reconfigura a la par de su propia resignificación, llegando no solamente a compadecer al hombre que transita con un pie, sino también a admirar el sacrificio de sus pasos: “te he informado que uno de mis vecinos cojea de una manera espantosa, pero aun así, con esa deficiencia, recorre una parte de la ciudad con su ser destrozado entre el cansancio y la amargura”(57) El temor de la Mujer-Madre hacia el cuerpo incapaz se desvanece a partir de la autorreflexión respecto a la explotación de los cuerpos como medio y herramienta de consumo occidentalizado, reconociendo que su corporeidad también forma parte de la exclusión y vigilancia sistematizada sobre los cuerpos, es decir, asumiendo su propia vulnerabilidad.

Un proceso muy similar sucede en cuanto a la reflexión en torno a los cuerpos de los desamparados, quienes son descritos por primera vez en el texto como la única similitud de repudio hacia ciertas corporeidades, característica compartida por la exsuegra y la Mujer-Madre: “sé también que las calles están plagadas de desamparados a los que ella les teme”(41) Al comienzo de las epístolas, la protagonista hace énfasis a las características físicas de los desamparados, familias completas sumidas en la pobreza, habitan las calles frías y oscuras de la ciudad como su único refugio de subsistencia. Establecemos que la representación de estas corporeidades responde a la “manifestación de todo aquello que está reprimido en los esquemas de la cultura dominante” (Platero Méndez y Rosón Villena 130), de acuerdo con el texto, *De ‘la parada de los monstruos’ a los monstruos de lo cotidiano: la diversidad funcional y sexualidad no normativa* (2012), el concepto de monstruosidad se inserta en los discursos sociales occidentalizados como parte de la construcción del orden y las estructuras de control sociales; cabe señalar que aunque en el texto narrativo de *Los vigilantes* no exista como tal una descripción monstruosa de los desamparados, sí permean las características físicas propias de los cuerpos excluidos, ya sea por condición socioeconómica, médica, religiosa o política adversas a las establecidas y legitimadas por la cultura dominante. Este proceso de resignificación de los cuerpos por parte de la Mujer-Madre, deviene en su propia corporeidad al ser, en conjunto, re-presentación de “la quiebra de un orden” (Platero Méndez y Rosón Villena 130) La protagonista asume su propia vulnerabilidad corporal²³ al verse representada en los cuerpos de los desamparados:

²³ Entendemos este concepto de acuerdo con la definición establecida por Judith Butler (2017), en el que el reconocimiento de la vulnerabilidad funge como condición precontractual de las relaciones humanas que señala la interdependencia social.

eran dos familias completas las que mostraron ante mis ojos la profunda miseria que transitaba por sus cuerpos [...] me vi en la necesidad de lavar sus cuerpos. Los desvestí uno por uno y, con el paño más fino de hilo que guardaba en el fondo del armario, quise encontrar la verdadera piel que envolvía la piel de la carencia. (Eltit 90)

La Mujer-Madre re-conforma su discurso de resistencia asistiendo esos cuerpos excluidos como resultado del reconocimiento de su propia vulnerabilidad. De acuerdo con Judith Butler (2017) este reconocimiento puede ser señalado a través de una movilización social o mediante un discurso de resistencia política en pro de la construcción de una vida digna de vivir contra el poder que desecha ciertos tipos de cuerpos. El discurso de resistencia política que abraza su proceso de autorreflexión y reconstrucción de su subjetividad, la encamina a dar cuenta de sí misma como un cuerpo vulnerable *más* de las sociedades occidentalizadas: “Los recibí como se acoge la desventura o el miedo, como se consume una espera inútil y allí mi corazón lloró por la disparidad que recorría a mi propio destino.”(96) El destino de la Mujer-Madre y su vulnerabilidad es el mismo que acoge nuestros cuerpos occidentalizados, negar la monstruosidad que habita en nosotros y nos re-conforma es negar los resquicios de nuestras subjetividades y la sistematización de control y vigilancia de nuestros cuerpos.

Dentro de este segundo bloque de cuerpos desamparados, anexamos la descripción de los *Otros* respecto al cuerpo del hijo-larva, el proceso de asimilación y re-apropiación del cuerpo de su hijo como parte de la construcción de su propia subjetividad. A lo largo de las cartas, la Mujer-Madre defiende constantemente el aspecto físico del hijo-larva, aunque su risa “destemplada como el frío” (26) y sus juegos “impenetrables” (69) desquicien a la protagonista,

observa en él, desde su nacimiento, la enorme fortaleza de combatir el resquemor que recorría su organismo (96). El cuerpo del hijo-larva ante la mirada vigilante de los Otros, constituyen su subjetividad como un ser pálido y enfermizo: “Tu madre, hablando por tu boca, aludió sin cesar a la palidez de tu hijo. Para tranquilizarla, debí pasar por la terrible prueba de poner el rostro de tu hijo ante la luz para que ella lo examinara.”(37) Sin embargo, y a pesar de los discursos sociales que demeritan los rasgos físicos del hijo-larva, Margarita concluye que ha sido él quien, a través de su risa, los movimientos de su cuerpo, sus juegos y su lenguaje velado, ha re-presentado a partir de su subjetividad el discurso de resistencia que logra comprender hasta la última de sus epístolas: “la criatura siempre fue más sabia que todo mi saber.” (109) El cuerpo y lenguaje incomprendido del hijo-larva sirven de analogía para re-presentar el discurso de resistencia política encriptado en el texto, un medio de denuncia ante la exclusión, represión y castigo de los cuerpos y sus prácticas sexuales.

2.1.4 Larva-Criatura: la deconstrucción de la escritura

Es a través del último apartado que constituye la novela de *Los vigilantes*, que el hijo-larva retoma el ejercicio de escritura y, con ello la narración del texto, para situar lo que ha acontecido posterior al proceso de resignificación subjetiva de la Mujer-Madre/Margarita. Bajo la tesis que enmarca el lenguaje incomprendido y la corporeidad del hijo-larva como el discurso de resistencia al que su madre se une, en el presente índice analizaremos la representación de la corporeidad de la Mujer-Madre desde la perspectiva del hijo-larva, así como propia representación en relación con el ejercicio de escritura.

En el primer apartado del texto narrativo descrito por el hijo-larva, *Baaam*, éste no es consciente de los vigilantes y sus corporeidades, la narración gira en torno a la descripción de

su propio cuerpo y su lenguaje; la casa como el espacio que une a su madre y a él, y la defensa corpórea del hijo-larva ante la recepción de las cartas de su padre ausente: “Cuando él le escribe a mamá mi corazón le roba sus palabras. Él le escribe porquerías. Porquerías.”(10) En el desarrollo del apartado *Baaam* así como en el capítulo *Brrrr*, la larva-criatura defiende la corporeidad de la madre a través de su ejercicio de escritura. Él, al igual que la Mujer-Madre sobrelleva un proceso de resignificación ante los cuerpos de los *Otros*, a diferencia que su subjetividad no se desdobla de alguna manera.

El hijo-larva toma posesión de la escritura y es quien describe la transmutación de la Mujer-Madre: “Mamá es ahora la TON TON TON Ta de las calles de la ciudad. De la ciudad. En su cabeza de TON TON TON Ta se prolonga el hambre que circunda las calles.” (116) Él funge como testigo de la restructuración subjetiva de Margarita, ya no solamente es él quien representa un discurso de resistencia a través de su cuerpo y lenguaje, sino que también la corporeidad de su madre ha cambiado: “El hambre de mamá no se sacia con los alimentos. A mamá sólo la complacía su letra. Esa letra que ya no puede concluir.” (114) La escritura, el medio de denuncia y resistencia por el cual la Mujer-Madre desdoblaba su subjetividad, terminó por fragmentar su cuerpo a tal punto que no pudo escribir más: “Ahora yo escribo. Escribo con mamá agarrada de mi costado que babea sin tregua y BAAAM, BAAAM, se ríe.” (116) el cuerpo de Margarita es ahora un símil del cuerpo de su hijo-larva; él se adueña de la escritura y ella es ahora quien babea sin tregua y se ríe. La relevancia de la transmutación de las características corpóreas entre la Mujer-Madre y su hijo, radica en la presentación de la reconfiguración identitaria de la personaje, al establecer su corporeidad como parte de los cuerpos “anormales” de los que en un principio del texto le causaban repulsión y temor, ejemplifica que la resignificación de los discursos y su corporeidad ha modificado, también, a su lenguaje. El

lenguaje, que forma parte de la construcción de los discursos regulatorios, y que fue la base de su ejercicio de escritura, forma ahora parte de la deconstrucción identitaria de la Mujer-Madre, la fragmentación de su identidad es también la fragmentación de su lenguaje.

Respecto a las corporeidades de los vigilantes, la larva-criatura que, ahora es consciente de las miradas represoras, menciona: “las miradas que nos vigilaban apabullantes y sarcásticas no pueden ya alcanzarnos.” (120) La Mujer-Madre y el hijo-larva han tomado las calles, han deconstruido sus subjetividades y su cuerpo y lenguaje se han fragmentado. El reconocimiento de su vulnerabilidad corporal y el discurso de resistencia que residía primeramente en el cuerpo de la larva-criatura, ahora se ha fusionado y se representa en ambos cuerpos, como una extensión uno del Otro:

Mamá y yo nos acercamos extasiados mientras yo olvido mi hambre por su cuerpo, mi deseo de fundir mi carne con la suya. Con la suya. Nos entregamos a esta noche constelada y desde el sueño levantamos nuestros rostros. Levantamos nuestros rostros hasta el último, último, el último cielo que está en llamas, y nos quedamos fijos, hipnóticos, inmóviles, como perros AAUUUU AAUUUU AAUUUU aullando hacia la luna. (120)

Establecemos que el discurso de resistencia representado por el hijo-larva al inicio del texto narrativo es adoptado por la Mujer-Madre al finalizar su proceso de autorreflexión y resignificación de su subjetividad; la incursión tanto de las corporeidades vigilantes como de los desamparados nos muestran los cuerpos periféricos que también nos re-conforman, es decir, la vulnerabilidad que también contiene y construye a nuestros cuerpos, representando, gracias a

la deconstrucción de la personaje a lo largo de las epístolas y la transmutación de su lenguaje, es decir, la deconstrucción del cuerpo de la Mujer-Madre transmutado a la fragmentación de su lenguaje como una representación de esa cinta de Möbius en la que nos trasladamos como sujetos múltiples, trastocando características físicas y discursos sociales que culminan por construir y re-construir nuestras subjetividades y prácticas sexuales.

La autorreflexión de nuestros cuerpos es parte de nuestra responsabilidad ética como sujetos; *Los vigilantes*, como texto narrativo que también conforma los discursos sociales de las tecnologías del género, re-presenta la deconstrucción identitaria de la personaje a través de la fragmentación de su lenguaje y el proceso de autorreconocimiento y reflexión descrito en sus cartas, es decir, a partir del ejercicio de escritura. La novela no solamente presenta un proceso de deconstrucción identitaria, basándose en la corporeidad de la Mujer-Madre, sino que también evidencia parte de los mecanismos del aparato del género y las políticas del biopoder, es decir, de los discursos regulatorios respecto a lo femenino y la masculino, adjunto a las normatividades del cuerpo capacitista (los cuerpos completos o normales, dentro de la norma) así como el orden y jerarquización de los cuerpos y sus subjetividades, esto con el objetivo de presentar al lector/interlocutor un discurso de resistencia político-social encriptado en el ejercicio dialógico entre obra-sujeto-lector, para identificar este discurso, el texto narrativo apela al autorreconocimiento de la vulnerabilidad y construcción identitaria en el lector, puesto que es a partir de esta auto-deconstrucción que *Los vigilantes* se emplea como un medio de denuncia de las problemáticas sociopolíticas latinoamericanas a través de la re-presentación de las violencias ejercidas en las corporeidades, por último, el texto ofrece la postulación de un desplazamiento-cambio-revuelta, como un símil de la deconstrucción del sujeto regulado por el aparato del género, hacia una construcción identitaria del sujeto múltiple, es decir, hacia la reflexión y

autorreconocimiento en el proceso de construcción de nuestras identidades para re-construir nuestras corporeidades desde la multiplicidad y la movilidad, hacia dar cuenta de nosotros mismos.

2.2 *El camino de Santiago: los alter ego de la violación.*

Santiago accede a contribuir con lo que se pueda entender. Es como un espejo fiel al alfabeto desgastado. Observa, entiende, afirma, entonces puedo narrar.
(Laurent Kullick 8)

El camino de Santiago (2000), novela de Patricia Laurent Kullick, es una de las obras representativas de la literatura producida en el estado de Nuevo León, México. Distintos críticos literarios como Jaime Villarreal (2012), Diana Palaversich (2004), Verónica Pitois-Pallares (2015), entre otros, han clasificado este texto como una novela intimista; narrada a una sola voz, cuyo espacio-tiempo narrativo se desarrolla entre México, España e Inglaterra, aparentemente.

Continuando con el análisis propuesto para nuestro corpus de investigación, en este índice esclareceremos la representación de la corporeidad de la personaje principal, así como los alter ego: Mina y Santiago, que *viven*²⁴ dentro de la voz narradora, ambos aspectos analizados a través del lenguaje narrativo empleado, y su relación con la denuncia político-social inserta en el texto. La finalidad general de este estudio es demostrar que la re-presentación de la corporeidad femenina funge como un medio de reflexión y denuncia en torno a la violencia de género y los feminicidios latinoamericanos. Los objetivos específicos de este apartado son: entrelazar la alternancia narrativa entre Mina y Santiago como conformadores de la subjetividad de la personaje anónima a través de sus experiencias; la re-presentación de su corporeidad como

²⁴ Es decir que son representados a partir del ejercicio de escritura en el texto, puesto que cohabitan únicamente en la psique de la personaje y no el universo narrativo presentado en la novela.

símil entre el proceso de autorreflexión de la personaje con las víctimas de la violencia de género. Para lograr ambos objetivos, nos apoyaremos de la metodología general propuesta para la presente tesis²⁵.

2.2.1 La estructura de *El camino de Santiago*

La obra literaria está constituida por veintinueve capítulos, los cuales, se encuentran narrados a través de dos alter ego desarrollados por la personaje principal anónima²⁶: Mina y Santiago. Mina acompaña a la protagonista desde su nacimiento y es partícipe en sus travesuras y mentiras; mientras que Santiago nace como producto del trauma de dos violaciones y un intento de suicidio.

El título de la novela funge como intertexto de la tradición religiosa cristiana/católica de origen medieval, la peregrinación denominada el Camino de Santiago o peregrinación de Santiago de Compostela, tiene como finalidad llegar a la tumba atribuida al apóstol Santiago “el mayor”, situada en la cripta de la Catedral de Santiago de Compostela en Galicia, España. Este Camino ha sido la ruta más antigua, concurrida y celebrada de Europa, considerada por el Papa Benedicto XVI como “un camino sembrado de numerosas manifestaciones de fervor, de arrepentimiento, de hospitalidad, de arte y de cultura, que nos habla de manera elocuente de las raíces espirituales del Viejo Continente.²⁷” Aunque hace unas décadas el Camino había sido olvidado, en la actualidad ha retomado un gran auge, siendo recorrido por caminantes y andadores de todo el mundo, ya sea que a pie, corriendo, en bicicleta o a caballo, emprenden la

²⁵ Para mayor referencia, véase el índice 1.3 Cuerpo-lenguaje-escritura: metodología de análisis, del presente trabajo de investigación.

²⁶ A lo largo de la novela nunca se hace mención del nombre propio de la protagonista.

²⁷ Benedicto PP. XVI «Mensajes: Mensajes pontificios: 2009.» 19 de Diciembre de 2009. Benedicto XVI. 22 de Mayo de 2018.

experiencia que mezcla el encuentro, conocimiento personal, deporte y cultura. Pero ¿qué nos cuenta *el otro* camino de Santiago? ¿cuál es el peregrinaje descrito por Kullick y cuál es su finalidad? Para dar respuesta a estas interrogantes establecemos que la alusión de la peregrinación del camino de Santiago, es un símil del peregrinaje sociopolítico por el que atraviesan las víctimas de abuso sexual, las violencias que se ejercen en estos cuerpos posterior a la denuncia legal van desde una revisión médica profunda en la que se establece si el sujeto ha sido violado o no, hasta un sojuzgamiento social hacia la víctima que minimiza y pone en duda su palabra ante los hechos; la poca o nula credibilidad que se otorga a las denuncias de la violencia machista, en especial aquellas por acoso y agresión sexual, es también otra forma de violencia hacia nuestros cuerpos y nuestra vulnerabilidad. En los siguientes índices desarrollaremos esta hipótesis, así como el análisis de la re-presentación de dichas violencias en el texto narrativo.

2.2.2 Santiago y Mina: la re-construcción de la experiencia

Para el análisis de la representación de la corporeidad de la protagonista anónima es necesario retomar las narraciones de los alter ego, Mina y Santiago, personajes actantes que establecemos como instauradores de los discursos sociales de las tecnologías del género en la construcción identitaria de la personaje. A lo largo del texto pueden reconocerse experiencias contrapuestas de la protagonista, por un lado, Mina presenta anécdotas alegres, situaciones de placer y deseo; por el otro, Santiago le muestra fotografías de dolor, sufrimiento y muerte. Es necesario estudiar el contraste entre ambas perspectivas narrativas puesto que ellas re-conforman la subjetivación de la Mujer-Anónima. Para ello, proponemos que la personaje actante de Mina re-presenta las experiencias de la protagonista, mientras que, Santiago, funge como celador del aparato del

género; ambas perspectivas emplean el cuerpo y lenguaje de la Mujer-Anónima como medio de subsistencia y reproducción de sus discursos.

Al comienzo del hilo narrativo la Mujer-Anónima describe lo que de acuerdo con ella representa su corporeidad: su temor al abandono, a la oscuridad, a los relámpagos que son de Santiago, al intruso que invadió su cuerpo cuando abrió la primera vena. La protagonista establece una fecha, “el año catorce de mi existencia quedé más triste que nunca” (Laurent Kullick 7) Un intento de suicidio provoca el nacimiento de Santiago que aunque ya rondaba en su torrente sanguíneo, logra instaurarse en “las rutas encefálicas que hoy lo albergan” (7) dispersando la memoria de los primeros años que compartían Mina y la Mujer-Anónima.

Las descripciones de Santiago se encuentran conformadas por “fotografías llenas de rencor, películas que hace retroceder una y otra vez en la pantalla del hastío” (8) la Mujer-Anónima reclama su cuerpo para sí misma, pero lo único que Santiago le permite es subsistir en algún rincón de su cuerpo junto con Mina. Para comprender este proceso comenzaremos por describir quién es la personaje anónima y con qué intención se emplea la alternancia narrativa en el texto a través de sus alter ego. La protagonista es la hija menor de una familia de siete miembros, desde sus primeros años y a lo largo del texto, busca constantemente pertenecer a los núcleos sociales, entendidos como el familiar, escolar, interpersonal, laboral, entre otros. La personaje maltrata a un cachorro como una acción desesperada por pertenecer al núcleo familiar, sin embargo, termina siendo reprimida y excluida por sus hermanos; la Mujer-Anónima finge comprender su falta y es perdonada. Este mecanismo de defensa se identifica en el desarrollo del texto narrativo a la par de la resignificación de su subjetividad; para su análisis en relación con los alter ego y la representación de la corporeidad de la personaje, nos apoyamos del

concepto “performatividad” entendido como los actos corporales y del habla a través de los cuales el sujeto re-produce y/o resignifica los discursos legitimadores de la hegemonía dominante, proponemos esta definición con base en los estudios de Judith Butler.

La primera intersección entre la perspectiva de Mina y Santiago sucede a partir de su primera relación sexual. Este evento es narrado de manera diferente por cada uno de los alter ego; a continuación, realizaremos una comparativa entre cada una de las experiencias narradas, a partir de este cotejo relacionaremos cada uno de los discursos sociales a los que responden.

La Mujer-Anónima mantiene en su memoria la narración de Mina, ella le describe el cuerpo de su primer amante y las primeras sensaciones físicas de placer y deseo. En cuanto al amante, Mina describe: “Era el típico mendigo de ropas negras que alguna vez fueron color beige. Su pelo largo estaba pegado con chicle. Sus ojos eran chicos y, a pesar de la opacidad, tenían la mirada aguda de un ratón.” (12) Mientras que, según Mina, la relación sexual sucede de la siguiente manera:

El hombre me pidió una tortilla. Yo desenvolvía el paquete cuando él metió la mano bajo la falda de mi uniforme escolar [...] El mendigo la recibió con una mano y con la otra, bajo la sombra del almendro, hizo mi calzón a un lado y empezó a acariciarme [...] Mina aseguró que todo estaba bien [...] Comiendo tortillas, Mina y yo descubrimos las delicias del tacto [...] Con la ayuda del dedo del hombre y el clítoris dilatado, todo explotó en cientos de pequeños soles. (12-13)

Sin embargo, las fotografías que le muestra Santiago describen otro cuerpo del primer amante y las sensaciones físicas experimentadas de acuerdo con la narrativa de Mina se transforman considerablemente. Respecto al mendigo, Santiago narra: “Pierdes el dinero del mandado. Al estar buscando la moneda, el mendigo, quien no es tal sino un vendedor de paletas se acerca y pregunta lo que haces” (13) En cuanto a la relación sexual, Santiago relata:

Ayudado por la protección que le brinda su carro de paletas, te mete la mano bajo el calzón y con el dedo ensalivado te acaricia [...] El paletero acomoda tu mano en su pene endurecido. No sabes qué hacer. Al regresar con el kilo de tortillas te intercepta de nuevo. Te pide una y dice que te espera al día siguiente. Entonces perdimos algo más que una moneda. Aquí están las fotografías cuando lloras y pataleas para no ir a la tortillería. (14)

El contraste entre ambas descripciones evidencia más que una primera relación sexual, el amante descrito no fue un “típico mendigo”, sino un vendedor de paletas; Mina y la Mujer-Anónima no descubrieron las delicias del tacto, sino que fue víctima de violación sexual en diferentes ocasiones. Más que distinguir y enunciar cuál de las dos perspectivas narrativas enuncian *la verdad* de las experiencias de la protagonista, destacamos el mecanismo en el que la personaje re-construye su subjetividad a lo largo del texto como un símil entre el afuera/adentro en relación con las normativas sociales y las políticas del biopoder que excluyen y castigan los cuerpos que no reproducen las características de la normalidad, es decir, que no pertenecen al binario instituido (hombre-mujer), que tienen diversas prácticas sexuales y no propiamente las establecidas por los discursos religiosos, médicos y jurídicos, o que no cuentan

con los rasgos físicos de los cuerpos que importan, es decir, cuerpos mutilados, discapaces, marginados por una condición económica, religiosa o de salud. Las corporeidades, de acuerdo con Butler, son jerarquizadas dependiendo de qué tan cerca o lejos se encuentren de cumplir las características de la normalidad. Entre estos dos contrapuntos la Mujer-Anónima re-configura sus experiencias, teniendo como resultado una corporeidad que se cuestiona constantemente, pero, que a su vez, se reprime y castiga; se puede apreciar un ejemplo de este rasgo narrativo en la siguiente experiencia sexual de la personaje, la cual, sucederá casi de la misma forma que la primera, de acuerdo con Mina, juntas amaron a otro cuerpo como aquel mendigo: “Le decían el Tortas porque vendía pan con queso afuera de la escuela” (15) Este segundo encuentro según Mina, fue provocado por el deseo de la protagonista: “Lo abordé con una necesidad ardiente, conocida por mi cuerpo aquel mediodía en la plaza [...] Escondidos los dos en un tubo de asbesto para acueductos abandonado en un llano, babeábamos al tocarnos. Lo enseñé a acariciarme despacio [...] Mina seguía controlando la explosión de los soles.” (16) A diferencia del primer descubrimiento sexual, Santiago no muestra ninguna fotografía de El Tortas; la segunda distinción gira en torno a la corporeidad de los amantes, según la personaje actante, El Tortas babeaba, aullaba, corría desaforado y reía escandalosamente, su re-presentación monstruosa parece aludir a las características de un cuerpo incapaz y excluido, relacionamos el deseo de la personaje descrito por Mina como un reconocimiento entre ambas corporeidades: el cuerpo mendigo-incapaz de El Tortas con el cuerpo infantil-violentado de la Mujer-Anónima.

Esta característica descrita, la constante represión y castigo en las prácticas sexuales de la protagonista, rodeará sus deseos y placeres, un amante tras otro será narrado de diferentes formas de acuerdo con la perspectiva de cada uno de los alter ego; la corporeidad de la Mujer-Anónima se construye y reconstruye a la par que el desgaste físico y emocional de su cuerpo

“casi albino de tan amarillo” (15) se incrementa, entre los límites de su sexualidad impuestos por Santiago y el deseo *anormal* de Mina, es decir, entre la lucha constante de su corporeidad por establecerse dentro de la normatividad, teniendo como única herramienta de subjetivación la remembranza distorsionada de sus experiencias, uniendo trozos de fotografías cuya descripción es totalmente contraria una de la otra, rellenando espacios en blanco de su memoria. Consideramos que esta característica de la obra narrativa re-presenta las dicotomías en las que se construyen nuestros cuerpos, es decir, el deseo de formar parte de los cuerpos que importan, aquellos que se sitúan en la primera fila de la jerarquización de las subjetividades, la repulsión y el temor de descubrirnos como seres vulnerables o parte de los cuerpos marginados; la presentación del ejercicio de la memoria en la personaje Anónima constituye en sí misma la re-presentación de su corporeidad, una mujer abusada sexualmente que no solamente teme reconocer el abuso y las violencias ejercidas sobre su cuerpo, sino también su condición inherente de vulnerabilidad; este último rasgo será desarrollado en el siguiente apartado.

2.2.3 La *performatividad*²⁸ de los cuerpos

La corporeidad de la Mujer-Anónima está construido por dos alter ego que la acompañan, Mina como dadora de placeres-deseos, y Santiago, controlador de la gula, envidia, soberbia, lujuria, pereza, ira y avaricia. Entre experiencias y fotografías difusas las voces se contraponen produciendo una inestabilidad en el cuerpo y memoria de la protagonista. Un ejemplo de estas experiencias consiste en la descripción de los fracasos amorosos de la Mujer-Anónima, Mina es

²⁸ El concepto de performatividad visto desde las teorías de Judith Butler, expuestas en sus libros *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo* (2002), así como *Deshacer el género* (2006).

recluida por su carácter permisivo y Santiago establece las reglas que habrán de limitar el comportamiento y cuerpo de la protagonista:

Tienes que reprimirte, de otra forma nadie te va a querer. Mira a tu compañero de secundaria. Prefiere a la niña callada. Ella sonríe, no se carcajea subiendo las piernas en un ataque de risa. Mira sus zapatillas de charol con cintillas doradas y tus horribles zapatos de futbol que antes pertenecieron a tu hermano Alejandro. Gracias a Santiago, dueño y emperador de mi mente cuyo cetro es el miedo al rechazo, entendí (18)

La corporeidad de la personaje hasta entonces había sido construida por Mina, ésta no le establecía ni exigía cumplir ninguna regla; posterior a las violaciones y la intensificación de los miedos y terrores producidos por no pertenecer a las corporeidades aceptadas, Santiago se instaure como velador del aparato del género: cumplir con el *deber/ser* femenino, permanecer en silencio, mutilar su cuerpo y preferencias de acuerdo con los discursos de la heteronorma, limitarse, imitar al *Otro* cuerpo que sí es aceptado, ser *Otra*.

Después de los límites impuestos por Santiago, la protagonista describe su cuerpo a partir de lo que éste debería de cumplir: alta, de cabello largo y abundante, su cara "rara", sus senos como los de una muñeca "chicos, redondos y con el pezón invisible de tanto rosado" (19), caderas anchas y su caminar encorvado; y si su cuerpo no era suficiente para impresionar a sus amantes, que de acuerdo con Santiago no lo era, debía conseguir independencia económica y social; para lograr esta corporeidad que escapaba de los recursos del cuerpo y las experiencias de la Mujer-Anónima, decide imitar a su hermana Lilia, *performar* su corporeidad para pertenecer a los cuerpos aceptados:

Debo decir que si yo, inválida cerebral de la lógica y el método, imité la vida de mis hermanos, con especial énfasis la vida de mi hermana Lilia, después del año trece ya no se me dio. Uno puede copiar, pero plagiar es un arte [...] Yo, como Darwin, perdí un eslabón con el cual ella salió catapultada para convertirse en una gran mujer, profesionista, amante, madre (21)

La corporeidad de la Mujer-Anónima se re-construye a partir de su performatividad hacia el cuerpo de su hermana Lilia, quien de acuerdo con el aparato del género cumple las características sociales y las capacidades corporales del sujeto femenino: gran mujer, profesionista, amante, madre; sin embargo, estas últimas características sobrepasan el *performance* de la protagonista, quien no logra imitar el cuerpo capacitista de su hermana, ni consolida una resignificación de su propio cuerpo. Para la personaje anónima su subjetividad tiene el *deber de ser* la repetición de la normatividad, de instaurar un lenguaje performativo y estructurado para tener la validación del *Otro*.

El desgaste físico y emocional de la protagonista a lo largo del texto, representa la resistencia e imitación constante del cuerpo femenino capaz, proceso que deviene en la deconstrucción de su propio cuerpo. Podemos identificar esta consideración a partir de la regulación social, re-presentada en la voz de Santiago, que limita la construcción identitaria de la protagonista, la cual, emplea su risa como un acto performativo de liberación a Mina y con ella a su identidad coartada, maltrecha por los discursos sociales y la violencia generada hacia su cuerpo:

La risa que se me fue apagando desde el año catorce, cuando ya no pude copiar nada y debí salir con un sello de autenticidad. La risa que me fue deformando la cara hasta juntar las comisuras de los labios con el rabillo de los ojos. La risa que no podía contener ante maestros ni autoridades. La risa que no pude llevar conmigo a través del mundo que se hundía cuando me vi en el espejo interno del vacío. Porque ahí, en el vacío, no hacía eco. (89)

La risa al igual que su cuerpo y su subjetividad fue delimitada por su padre, por Santiago, por las instituciones y las autoridades, la risa como último acto performativo de resistencia de la Mujer-Anónima.

La constante necesidad de la protagonista por recrear un cuerpo capaz que a su vez se encuentre implantado en el aparato y las tecnologías del género, es el proceso por el cual el sistema occidental globalizado impone la construcción de nuestros cuerpos y subjetividades. Cabe señalar que, si bien, las identidades son performativas puesto que son re-construidas a partir de discursos sociales, éstos tienen su base en instituciones y prácticas que buscan apuntalar el género o resignificarlo; por tanto, la finalidad de nuestras autorreflexiones en torno a la experiencia como mediadores de nuestras identidades, debe tener como objetivo la propuesta de un sujeto múltiple que se desenvuelva sin una jerarquización entre los cuerpos.

2.2.4 El camino del abuso sexual: de la violencia de género y cosas peores

La violencia de género: el acoso y abuso sexual, los feminicidios, la violencia sistemática ejercida hacia nuestros cuerpos y prácticas sexuales son el principal sistema de control

sociopolítico de occidente²⁹, puesto que los parámetros morales, producto, en parte, de los discursos religiosos y médicos, tienen una mayor injerencia sobre las políticas públicas establecidas por el Estado, situación que produce una desigualdad de oportunidades laborales, económicas, prestaciones de salud y servicios básicos a los ciudadanos (sujetos) que conforman sus respectivas sociedades, basándose en la jerarquización, clasificación y discriminación de los cuerpos que no cumplan con las características preestablecidas, más en específico, la explotación y regulación de las prácticas sexuales en los cuerpos femeninos. Aunque el desenlace del texto no re-presenta una sublevación del género ni un discurso de resistencia político que exija a las autoridades y sus instituciones justicia social, legal para las víctimas de las violencias de género y el abuso sexual; el retorno de Mina, el silencio de Santiago y el cuerpo agonizante de la protagonista que al fin ha conseguido la tranquilidad en su memoria, tiene como finalidad re-presentar únicamente los síntomas nuestro cuerpo vulnerado, la resistencia a formar parte de los cuerpos excluidos, el deber cumplir con las características que amedrentan y adiestran nuestros cuerpos, el proceso de lidiar con un cuerpo vulnerado sexualmente en una sociedad hetropatriarcal.

Como conclusión general de este apartado³⁰, señalamos que el texto narrativo *El camino de Santiago*, como parte de los discursos sociales de las tecnologías del género, representa, a partir de la corporeidad de su personaje anónima en conjunto con sus alter ego, Mina y Santiago,

²⁹ Es necesario señalar que los discursos sociales a los que hacemos referencia a lo largo de nuestra tesis, tienen su base en el contexto sociohistórico latinoamericano, el cual, ha construido sus identidades colectivas e individuales bajo una perspectiva occidentalizada, herencia de los conquistadores europeos que impusieron su manera de ser y de pensar. Resaltamos dicha perspectiva de análisis puesto que es solamente una de las miradas que integran la constitución de nuestro mundo y es nuestra intención diferenciarlo de otras ideologías y contextos sociohistóricos para evitar caer en un esencialismo generalizado.

³⁰ El análisis correspondiente a la denuncia político-social y su relación con la representación de la corporeidad de la personaje, se retomará en el capítulo 3 de esta investigación.

el peregrinaje sociopolítico al que se enfrentan las víctimas de acoso y abuso sexual, de la violencia de género y los feminicidios. La alternancia narrativa desde dos perspectivas distintas re-presentados por Mina y Santiago, fungen como la re-presentación de nuestros cuerpos maltrechos, agonizantes por las violencias dirigidas a nuestras subjetividades y la precariedad en la que todos los días situamos al *Otro*, olvidando que nosotros también formamos parte de esa gran otredad. El proceso de construcción de nuestras subjetividades y la constante (auto)represión y (auto)regulación son representadas a partir de las dicotomías planteadas en *El camino de Santiago*, las diferencias en las fotografías recordadas por Mina y por Santiago, son precisamente, el reflejo del constante devenir entre nuestra subjetividad, preconstruida a partir de nuestras experiencias, y la regulación de los discursos sociales que imponen el cumplimiento de la normativización de los cuerpos, es decir, de las normalidades: formar parte del binarismo sociopolítico (hombre-mujer) y construir nuestras identidades con base en las características de lo masculino y lo femenino hasta continuar la preservación del gran aparato del género. *El camino de Santiago* es un retrato de las corporeidades del siglo XXI, una re-presentación de la vulnerabilidad corporal que nuestro Santiago no nos permite reconocer y apropiar.

2.3. *La muerte me da*: la castración poética.

*Escribe y escribió como quien hace el amor de un modo que esté
a la altura de la muerte*
Los pequeños cantos, Alejandra Pizarnik

Alejandra Pizarnik. La poeta suicida, poeta maldita, la niña que fue hasta sus treinta y seis años. En sus *Diarios*, la poeta argentina afirma hacerle el amor al lenguaje, acariciando la palabra, la forma. Cristina Rivera Garza es consciente de este lenguaje, una discípula más de la poética de Pizarnik escribe *La muerte me da*, novela escrita en ocho capítulos, publicada en octubre de

2007 bajo el sello editorial de Tusquets; funge como una semilla que lentamente, en cada capítulo, germina un espejo que habrá de reflejar esa búsqueda, esa definición de Pizarnik.

En este apartado analizaremos la representación de la corporeidad de los hombres castrados y su relación intrínseca con el lenguaje narrativo, así como la denuncia político-social que la autora tamaulipeca inserta en su novela. Para ello, esbozaremos de manera general las características textuales y estructurales que conforman a la novela: la intertextualidad: el dialogismo con la poética de Alejandra Pizarnik; la metaficción a partir del poemario de Annie Marie Bianco; así como la analogía de la mutilación en las víctimas y su significación.

Como metodología general de investigación para el análisis de *La muerte me da*, estableceremos el concepto de corporeidad definido en el índice 1.3 de esta tesis; respecto al estudio de la estructura textual de la novela nos apoyaremos en torno a dos conceptos fundamentales: el dialogismo, desde los escritos de M. Bajtín y la intertextualidad entendida bajo los postulados de Julia Kristeva.

Basándose en la poética de Dostoievski, Bajtín propone la noción de *dialogismo* como la relación que cada enunciado mantiene con otros; se utilizará este concepto para analizar el diálogo entre la obra narrativa de Rivera Garza y la obra poética de Alejandra Pizarnik; por otra parte, emplearemos la idea de intertextualidad desde la teoría de Kristeva, entendida como “el espacio en el cual se cruzan y se entrecruzan múltiples enunciados tomados de otros textos no reñidos con la noción de transtextualidad en Gerard Genette” (Gutiérrez Estupiñán³¹ 144), en

³¹ Gutiérrez Estupiñán, Raquel. «Intertextualidad: teoría, desarrollos, funcionamiento.» *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* (1994): 139-155. Digital.

cuanto a la relación entre los versos de Pizarnik y el texto narrativo; así como la metaficción incluida en el texto.

2.3.1. Eunuchus: una aproximación a *La muerte me da*

Es verdad, la muerte me da en pleno sexo

El epígrafe corresponde a una frase extraída de *Diarios*, escrito por Pizarnik en el mes de enero de 1963. Cristina Rivera Garza retoma esta frase en la página 70 de su novela, y también la utiliza como título de su libro, acortándola: *La muerte me da*.

Para establecer este análisis, esclareceremos el intertexto central entre la obra narrativa y las autoras: Alejandra Pizarnik se suicidó un 25 de septiembre de 1972, “el rito de muerte de Alejandra se completaría con cierta escenografía siniestra: esa mañana, se le encontró cerca de su cama, junto a una muñeca decapitada que, antes de ingerir una dosis de seconal, había cuidadosamente arreglado y pintado con rouge” (Freire)³² Por otra parte, *La muerte me da*, gira en torno a los asesinatos de hombres castrados, encontrados en callejones “sucios”, “malolientes”, y junto al cuerpo, un verso de Alejandra Pizarnik escrito en la pared con labial rojo. Alejandra se suicida y junto a ella deja una muñeca decapitada: los hombres castrados de Rivera Garza, el falo, la cabeza. Alejandra pinta a esa muñeca con rouge: los versos de Pizarnik escritos en labial rojo sobre la pared cercana al cuerpo; en la novela de Cristina. Es decir, el rito de muerte utilizado por Pizarnik, es retomado por Rivera Garza y lo convierte en el rito de muerte de su novela; su *leitmotiv*.

³² Freire, Héctor. «Alejandra Pizarnik: la transformación del yo en palabra.» s.f. *El psicoanalítico: laberintos, entrecruzamientos y magmas*. Digital. 08 de 11 de 2019.

Helena Beristáin en su *Diccionario de retórica y poética*, define *leitmotiv* como “motivo”, el cual, es definido a su vez como: la “unidad sintáctico/temática recurrente en la tradición merced a que ofrece algo inusual y sorprendente que la hace distinta del lugar común” (350) mientras que la etimología latina, *Eunuchus*, hace referencia a un varón humano castrado. Aquí el *leitmotiv* de la novela de Pizarnik. Por tanto, establecemos el ritual de muerte de la poeta argentina como la re-presentación de los hombres castrados y asesinados.

2.3.2 La representación de la corporeidad castrada

En esta noche en este mundo
las palabras del sueño de la infancia de la muerte
nunca es eso lo que uno quiere decir
la lengua natal castra
la lengua es un órgano de conocimiento
del fracaso de todo poema
castrado por su propia lengua
que es el órgano de la re-creación
del re-conocimiento
pero no el de la resurrección³³

Al igual que en los apartados anteriores, consideramos la noción de corporeidad entendida como la subjetivación identitaria de los sujetos a partir de las tecnologías del género y las políticas del biopoder. A través de nuestro cuerpo se instauran y re-construyen los discursos sociales que, a su vez, otorgan una serie de características culturales en torno a nuestras prácticas y órganos sexuales. Para analizar la significación de la castración en *La muerte me da*, Ramírez Olivares³⁴ distingue y relaciona una fragmentación del lenguaje al igual que una fragmentación del cuerpo: “analogía de la mutilación de lo masculino con la mutilación del lenguaje como elemento

³³ Poema de Alejandra Pizarnik, publicado en la *Gaceta del Fondo de Cultura*, julio de 1972. Citado en *La muerte me da*

³⁴ Ramírez Olivares, Alicia V. , y otros. «La puesta en ficción del acto de escritura: de *La muerte me da* a *Verde Shanghai*.» Palma Castro, Alejandro, y otros. *Cristina Rivera Garza: una escritura impropia. Un estudio de su obra literaria (1991-2014)*. Ciudad de México: Ediciones EYC, 2015. 65-102.

simbólico (de acuerdo con Lacan)” (71) Michael Foucault señala que el cuerpo no es sólo el medio por el cual sentimos, percibimos y habitamos, sino que el cuerpo se inserta directamente en un campo político: “Las relaciones de poder lo convierten en una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a trabajos, lo obligan a ceremonias, exigen de él signos.” (Foucault 35)

Ahora bien, ¿qué representa para las culturas occidentalizadas el órgano sexual masculino? Manuel Luna Alcoba³⁵ establece el falo como una metáfora de poder; sin embargo, el cuerpo funge únicamente como un medio y éste puede ser sometido o dominado, el falo solo enmarcará poder en relación con él. El castramiento y posterior asesinato de las corporeidades masculinas presentadas en el texto literario, re-presentan la muerte como un suplicio en la que estas subjetividades son degradadas. De acuerdo con Foucault “el grado cero del suplicio” (43) en los castigos corporales se enumeran desde la decapitación hasta el descuartizamiento

- Pero si es un cuerpo [...] –Sí, es un cuerpo [...] –Es un cuerpo –dije o debí decir, balbucir apenas, para nadie o para mí que no podía creerlo, que me negaba a creer, que nunca creí. [...] Lo estaba observando. No había escapatoria o cura. No tenía nada adentro y, alrededor de mí, sólo estaba el cuerpo. Lo que creí decir. Una colección de ángulos imposibles. Una piel, la piel. Cosa sobre el asfalto. Rodilla. Hombro. Nariz. Algo roto. Algo desarticulado. Oreja. Pie. Sexo. Cosa roja y

³⁵ Luna Alcoba, Manuel. *Follar y filosofar, todo es empezar: la filosofía bien introducida*. Google Books, 2008, Digital.

abierta. Un contexto. Un punto de ebullición. Algo deshecho. –Un cuerpo (Rivera Garza 16)

La re-presentación de la primera corporeidad mutilada en el texto narrativo se localiza en la vía pública, son cuerpos castigados y exhibidos; sobre este ritual, Foucault establece las siguientes variantes:

- a) como una manera de hacer del culpable el pregonero de su propia condena.
- b) instaurar el suplicio como momento de verdad.
- c) prender como con un alfiler el suplicio sobre el crimen mismo, establecer entre uno y otro una serie de relaciones descifrables. (38)

De acuerdo con estas variantes, ¿cuál sería el crimen cometido por los hombres castrados?

¿Las víctimas poseen o forman parte de alguna categoría?

	UNO	DOS	TRES	CUATRO
EDAD	28	32	35	27
ESTADO CIVIL	Soltero	Soltero	Divorciado	Casado
OCUPACIÓN	Periodista	Bibliotecario	Traductor	Maestro
NACIONALIDAD	Local	Local	Extranjero	Local
ESTATURA	1.72	1.64	1.74	1.69
TEZ	Morena	Blanca	Morena	Morena
OJOS	Cafés	Negros	Cafés	Cafés

Rivera Garza anexa esta tabla en la página 106 como parte de las investigaciones que realiza su personaje principal: la Detective. Por nuestra parte, hemos construido una tabla con el número de víctimas y los versos de Pizarnik encontrados en cada escena del crimen:

	UNO	DOS	TRES	CUATRO
Versos de Alejandra Pizarnik	Cuídate de mí amor mío / cuídate de la silenciosa en el desierto / de la viajera con el vaso vacío / y de la sombra de su sombra	Quién dejará de hundir la mano en busca del tributo para la pequeña olvidada. El frío pagará. La lluvia pagará. Pagará el trueno. <i>A Aurora y Julio Cortázar.</i>	Dice que no sabe del miedo de la muerte del amor / dice que tiene miedo de la muerte del amor / dice que el amor es muerte es miedo / dice que la muerte es miedo es amor / dice que no sabe	Es verdad, la muerte me da en pleno sexo
Título del subcapítulo	Aquí nunca va a encontrar nada extraño, señorita	La espectadora	El abandono en que me tuvo se lo cobro caro	Las amistades masculinas

¿Los versos tienen alguna relación con la historia de cada personaje? Rivera Garza presenta la historia de la víctima en subcapítulos individuales y los nombra:

- Víctima uno: la Detective interroga a su madre, puesto que vive con ella, la descripción de su habitación y su vida, no parecen coincidir con los versos: su vida es ordenada y monótona.
- Víctima dos: se interroga a la pareja de la víctima; ambos sostenían una relación abierta, sin compromisos; lo cual, aqueja a la mujer. Los versos de Pizarnik coinciden con la situación sentimental del hombre. La Detective relaciona los versos: “El frío pagará. La lluvia pagará. Pagará el trueno”; como una especie de venganza por parte de la mujer “espectadora” en la vida del hombre.
- Víctima tres: el padre del hombre es entrevistado por la Detective. No habla de él, acusa un abandono por parte de su hijo, considerándolo “muerto desde antes”. Existe una relación con los versos de Alejandra: “dice que no sabe del miedo de la muerte del amor”; y el padre niega a su hijo.

- Víctima cuatro: entrevista al amigo de la víctima. Subraya la importancia de un *show* al que su amigo asistió, y de la sentencia de cuidarse siempre “de sí mismo”. No hay una relación entre los versos y la víctima.

A partir de esta relación se identifican las diferentes corporeidades de los sujetos ficcionales, característica que se retomará en los últimos índices de este apartado. En cuanto al *leitmotiv* de *La muerte me da*, situaríamos el texto en la “literatura policial”, o novela policiaca, de la cual, Foucault señala:

En cuanto a la literatura policial, a partir de Gaboriau responde a este primer desplazamiento: con sus ardides, sus sutilezas y la extremada agudeza de su inteligencia, el criminal que presenta se ha vuelto libre de toda sospecha; la lucha entre dos puras inteligencias –la del asesino y la del detective- constituirá la forma esencial del enfrentamiento. [...] se ha pasado de la exposición de los hechos y de la confesión al lento proceso del descubrimiento; del momento del suplicio a la fase de la investigación; del enfrentamiento físico con el poder a la lucha intelectual entre el criminal y el investigador. [...] En este nuevo género no hay ya ni héroes populares ni grandes ejecuciones; se es perverso pero inteligente, y, de ser castigado, no hay que sufrir. (82)

En este índice hemos presentado “la exposición de los hechos”, el “lento proceso del descubrimiento”, y “del momento del suplicio a la fase de investigación”. En el apartado siguiente abordaremos la lucha intelectual entre el criminal y el investigador, en relación con la estructura de la novela.

2.3.3 El esqueleto de *La muerte*

Para Mijail Bajtin (1989) el discurso literario no es un todo autónomo y cerrado sino un diálogo entre voces, y el lector no es un ser pasivo, sino que se convierte en un oyente activo. La novela es una hibridación o mezcla de diferentes lenguajes. *La muerte me da*, por su parte, es una novela construida con intertextos, en este apartado desglosaremos algunos de ellos.

➤ **La novela policiaca: una forma baja de la revuelta**

¿Nunca os ha sucedido, leyendo un libro, que os habéis ido parando continuamente a lo largo de la lectura, y no por desinterés, sino al contrario, a causa de una gran afluencia de ideas, de excitaciones, de asociaciones? En una palabra, ¿no os ha pasado nunca eso de leer levantando la cabeza?

El susurro del lenguaje, R. Barthes

Uno de los primeros intertextos se centra en la estructura novelística que propone Julia Kristeva a través de *La revuelta íntima: literatura y psicoanálisis*. Kristeva entrelaza la literatura con el psicoanálisis y propone algunos elementos que hemos decidido rescatar y utilizar como herramienta de análisis para nuestra investigación. Uno de ellos es el concepto de *revuelta*, el cual retoma de la revolución francesa: “sinónimo de dignidad, la revuelta es nuestra mística” (Kristeva 10) la autora da inicio a su primer capítulo estableciendo como ejemplo su novela *Possessions*:

En una ciudad imaginaria que emblematisa la aldea planetaria y lleva el nombre de Santa Bárbara, la intriga policiaca comienza al ser descubierto el cuerpo de una mujer decapitada, Gloria Harrison, traductora de profesión y madre de un hijo difícil. [...] En esta imagen del sufrimiento femenino y materno que resume la dificultad de ser

mujer, he puesto mucho de mi experiencia personal: la mujer decapitada soy yo. (Kristeva 11)

La semejanza entre *La muerte me da* y *Possessions*, se sitúa en los crímenes de castración y decapitación, respectivamente. En ambas existe una fragmentación del cuerpo; y pertenecen al género de la denominada: “novela policiaca”.

Por otra parte, Roland Barthes, comienza su texto, *La muerte del autor*, con una mención sobre la novela *Sarrasine*, de Balzac, la cual trata de un hombre castrado disfrazado de mujer: “Era la mujer, con sus miedos repentinos, sus caprichos irracionales, sus instintivas turbaciones, sus audacias sin causa, sus bravatas y su exquisita delicadeza de sentimientos” (85), y el autor se pregunta: ¿Quién está hablando así? ¿El héroe de la novela, interesado en ignorar al castrado que se esconde bajo la mujer? ¿El individuo Balzac, al que la experiencia personal ha provisto de una filosofía sobre la mujer? ¿El autor, Balzac, haciendo profesión de ciertas ideas ‘literarias’ sobre la feminidad? El mismo autor argumenta más adelante: “la escritura es la destrucción de toda voz, de todo origen. La escritura es ese lugar neutro, compuesto, oblicuo, al que va a parar nuestro sujeto, el blanco-y-negro en donde acaba por perderse toda identidad, comenzando por la propia identidad del cuerpo que escribe.” (89) *La muerte me da* presenta un hombre castrado, pero ¿cuál es la re-presentación de ese cuerpo? ¿Qué cuerpos se encuentran re-presentados a partir de esa castración? Podemos afirmar que una re-presentación de esos cuerpos giran en torno a los feminicidios: los cuerpos desnudos y mutilados de mujeres que son encontrados a diario en las calles de nuestro país; también pueden ser los cuerpos acribillados, asesinados y desintegrados con ácido en tambos de plástico durante los enfrentamientos contra el narcotráfico y/o lucha de territorios entre carteles; incluso, puede interpretarse, también, como el

desdoblamiento de la vulnerabilidad misma de la autora, de sus personajes, de la vida de Alejandra Pizarnik, o apelar a nuestra propia vulnerabilidad como sujetos latinoamericanos. Cualquiera de estas posibilidades tiene cabida, dentro y fuera del texto, ya que la re-presentación de los cuerpos castrados y asesinados reflejan la violencia sistemática de y hacia los cuerpos, así como la vulnerabilidad que también constituye nuestras identidades. Tal como asevera Barthes, la escritura es un medio, una herramienta, Rivera Garza parece emplearla para ejemplificar, a través de un cuerpo castrado y asesinado, la vulnerabilidad que acompaña y condiciona a todos los cuerpos.

Otra de las características fundamentales para comprender la estructura de la obra, consiste en la aparente clasificación del texto narrativo derivado de la temática que emplea para desarrollar la trama, como mencionábamos líneas arriba, estas características forman parte de la denominada “novela policiaca”, Kristeva considera estos textos como una forma baja de revuelta, definiéndolas de la siguiente manera: “la revuelta como retorno-inversión-desplazamiento-cambio, constituye la lógica profunda de cierta cultura [...] lo que tiene hoy sentido no es inmediatamente el futuro [...] sino la re-vuelta: es decir, la interrogación y el desplazamiento del pasado.” (Kristeva 12) La interrogación planteada por Rivera Garza a través de la fragmentación del cuerpo parece ser una analogía del proceso de deconstrucción de las subjetividades, la mutilación del cuerpo físico, la desintegración de sus partes como una metáfora de la retrospección, reconocimiento y re-construcción de nuestra identidad como sujetos. Relacionamos el proceso planteado por Kristeva, “retorno-inversión-desplazamiento-cambio” como la presentación del desdoblamiento de la personaje: un retorno hacia los discursos sociales que construyen nuestras corporeidades para ser analizados, reconocerlos y resignificarlos, el desplazamiento consiste en esta resignificación y el cambio es el giro de

tuerca, no en el universo narrativo ni en la trama del texto mismo, sino en el ejercicio dialógico entre la obra y el lector, es decir, en la reflexión crítica del sujeto-lector, producto del desplazamiento re-presentado en la obra. Los mecanismos que permiten esta re-presentación serán desarrollados a partir de los elementos intertextuales que la constituyen, mismos que serán analizados en los siguientes índices.

➤ **Intertextualidad: Sobre *La muerte me da***

Aunque se han escrito un número considerable de artículos, libros, proyectos de investigación respecto a los intertextos encontrados en *La muerte me da*, resulta necesario para la presente investigación, identificar, someramente, la estructura de la obra literaria y su relación con la intertextualidad; la descripción y el desarrollo de cada uno de estos elementos nos permitirán demostrar que, a partir de los juegos narrativos establecidos por la autora se re-presenta el proceso de resignificación de los discursos sociales, mencionado en el apartado anterior, así como el ejercicio dialógico entre la obra y el sujeto-lector que apelan a una reflexión ética y política de las violencias y la vulnerabilidad de los cuerpos. Para este propósito nos apoyaremos de los conceptos de la posmodernidad y teorías propuestas por Lauro Zavala y Eduardo E. Parrilla Sotomayor.

- **El capítulo VII: El ensayo de *La muerte***

“Los textos posmodernos son producidos por los intertextos”³⁶

La intromisión del capítulo VII, llamado “La muerte me da”, no forma parte de la historia narrativa, sino, que se trata de un ensayo escrito por la misma autora, el cual, hace alusión a la obra de Pizarnik. Lauro Zavala (2004) señala que la cultura posmoderna consiste en una

³⁶ (Zavala 19)

yuxtaposición de elementos que originalmente pertenecen a las tradiciones clásicas y modernas; y también, una forma de interpretación a partir de estos elementos. Sobre lo anterior, el autor propone hablar sobre las “formas de mirar los textos”, en lugar de clasificarlos como “textos posmodernos”, sin embargo, alude los rasgos posmodernos que existen en algunos textos: “Éste es el caso, por ejemplo, de los textos híbridos, de los textos metaficcionales o de los textos polifónicos” (18) A partir de esta característica definiremos algunos conceptos para después ser identificados en *La muerte me da*.

En este rubro abordaremos la “estructura y deconstrucción del discurso”, o el “sistema de significación transdiscursiva”, nombrada así por Eduardo Parrilla.

1. *La muerte me da* como un mundo narrativo secundario, puesto que no sólo sigue las características de la novela policiaca, sino también utiliza la poética de Alejandra Pizarnik como base sustancial de la novela: “la utilización de los atributos de ese agente, su imagen, al ser insertada en una nueva obra, trae consigo, o bien recuerda el mundo narrativo primario de donde procede; ello es lo que hace que se convierta en un mundo narrativo secundario” (Parrilla Sotomayor 66)

2. La narración de los personajes: cada personaje narra un capítulo de la novela, de manera aparentemente aleatoria; Parrilla Sotomayor (2012) llama a este tipo de tratamiento de las vidas de los personajes como *casos*: “El sentido que encierra el caso es que a través de su narración se hace un acercamiento cognoscitivo a cierta conducta humana, se analiza y se prueba una tesis o se representa el sentido ejemplar de una vida” (77) estableciendo como ejemplo el caso que totaliza la historia de la novela como un todo, coincidiendo con la estructura de *La muerte me da*, puesto que se cuenta la historia de un delito: “el caso se encierra en un solo

aspecto, específicamente, las razones que inducen a cometer un asesinato y la conducta del homicida.” (77)

3. Tiempo, espacio y desenlace del texto literario. De acuerdo con las definiciones de los conceptos planteados por Lauro Zavala, *La muerte me da*, cuenta con características propias de la llamada “literatura de la posmodernidad”, estableciéndose a partir del tiempo, espacio y desenlace del texto:

Tiempo: “juega con el mero *simulacro de contar una historia*” (55). El tiempo de la novela varía según el personaje que está narrando el capítulo o apartado. Puede haber continuidad en el tiempo, de un apartado a otro, o proyecciones al pasado, monólogos sin un tiempo definido; e incluso correspondencia, las cartas de amenaza por parte del asesino/a, hacia Cristina Rivera Garza.

Espacio: “se muestran realidades virtuales [...] estas realidades son construidas a través de la intercontextualidad articulada imaginariamente por cada lector” (57). Los espacios en *La muerte me da* no son explícitos. Sólo se puede reconocer la oficina de la Detective: el sótano, el departamento de Cristina Rivera Garza, la Universidad, la calle, el callejón. Estos espacios son reconocibles por las descripciones que ofrece el personaje narrador, siendo tarea del lector su identificación.

Final: “aparentemente epifánico, aunque irónico. Las *epifanías*, entonces, son estrictamente *intertextuales*” (60). El último capítulo de *La muerte me da* está compuesto por cuatro apartados, a partir de lo mencionado por Zavala, analizaremos los intertextos de los últimos dos apartados:

la castración le permite al sujeto tomar a los otros como Otro en lugar de como lo mismo (Rivera Garza 346)

Esta cita pertenece originalmente a Renata Salecl, en su libro *(Per)versiones del amor y del odio*, en el capítulo titulado “El silencio del goce femenino”:

Es equivocado entender a la castración como algo que impide la relación del sujeto con el sexo opuesto. Una vez que han atravesado por la castración, los sujetos hombres o mujeres, no pueden participar en una cópula animal simple. La relación heterosexual deja de ser una actividad relacionada con la reproducción de la especie. Pero no es la castración la que deniega la posibilidad de la relación sexual: ella es, por el contrario, la condición de posibilidad de cualquier relación sexual humana. **La castración permite al sujeto tomar a otros como el Otro en vez de lo mismo**, pues sólo es después de atravesar la castración simbólica que el sujeto llega a preocuparse por preguntas tales como: “¿Qué quiere el Otro?” y “¿Qué soy yo para el Otro?”³⁷ (Salecl 85)

El siguiente apartado que conforma el desenlace del texto es: “queda la muerte en segunda persona” (Rivera Garza 351)

Esta cita corresponde originalmente a María Dolores López Guzmán, en su capítulo VI, titulado “El misterio de “haber sido” palabras de V. Jankélévitch sobre el dolor y la muerte”,

³⁷ Las negritas y el subrayado son nuestras.

del libro *Enfermedad, dolor y muerte desde las tradiciones judeocristiana y musulmana*, editado por Francisco Javier de la Torre Díaz:

Queda la muerte en segunda persona, la muerte de los otros, especialmente de las personas allegadas, la única que nos permite elucubrar. Por ello en realidad de lo que hablamos es de la angustia y del dolor; del sufrimiento extremo de los momentos previos o de la experiencia posterior de la pérdida. Y eso que el dolor tiene algo de incomunicable porque “los aspectos cualitativos de las sensaciones son incomparables e indescriptibles. Fijan los límites de nuestra capacidad de comunicación verbal. Quien deseara compartir su dolor físico con los otros, se vería forzado a infligirlo [...] Pero si el *cómo* del dolor se sustrae a la comunicación verbal puedo, tal vez, intentar explicar aproximadamente en *qué* consistía³⁸” (De la Torre Díaz 96)

Esta segunda cita textual pertenece a un libro editado en el año 2011, mientras que *La muerte me da* fue publicada en el 2007. En cuanto a los límites de investigación de este trabajo, desconocemos si existió algún nexo entre ambas autoras.

El tercer apartado antes del desenlace del texto versa: “inscribir algún signo sobre la superficie de un cuerpo desmembrado” (Rivera Garza 251)

³⁸ Cita de María Dolores López Guzmán. Aquí su referencia: J. Améry. *Más allá de la culpa y la expiación. Tentativas de superación de una víctima de la violencia*. Valencia 2001, 97.

La cita corresponde originalmente a María Negroni, ensayista argentina que ha investigado sobre la poesía de Alejandra Pizarnik, y se expresa así de la escritura de la poeta maldita³⁹.

El siguiente apartado comienza con una oración: “- Hoy no es el 25 de septiembre de 1972” (Rivera Garza 352)

La fecha hace alusión a la fecha de muerte de Alejandra Pizarnik.

El desenlace de la novela consiste en los siguientes versos: “A la víctima se le cubre el cuerpo. / Esto es un velo. / Bajo el velo, la daga. / Sobre el velo, la ráfaga. / La ráfaga es tu respiración.” (Rivera Garza 353)

La novela concluye con este poema en el apartado 97 sin dar alguna otra explicación, ni la voz narrativa de uno de los personajes. ¿Cuál es entonces el final de *La muerte me da*? ¿Se descubrió al asesino? Respecto al desenlace del texto, Zavala argumenta que “en lugar de ofrecer una *representación* o una *anti-representación* de la realidad (como ocurre en los cuentos clásicos o modernos, respectivamente), los cuentos posmodernos (o la lectura posmoderna de un cuento clásico o moderno) consiste en la *presentación* de una realidad textual.” (6) Identificamos que la realidad textual que subyace a *La muerte me da*, tiene como antecedente la metaficción, definida como una estrategia narrativa que muestra los elementos que hacen posible la ficción, es decir, una ficción dentro de la ficción o, de acuerdo con Barthes, una invención de segundo grado. El ejercicio de metaficción al que hacemos referencia se ubica en el poemario de Anne-Marie Bianco, también llamado “La muerte me da”, el cual, en la realidad tangible de los sentidos, fue impreso en la ciudad de Toluca bajo el sello editorial Bonobos, tal

³⁹ Fuente: http://ficticiablog.blogspot.mx/2008_04_01_archive.html

como lo indica el universo narrativo de *la otra* La muerte me da; y, ciertamente, podemos encontrar este libro en cualquier librería del país. Consideramos este ejercicio metaficcional como un símil entre el contexto sociopolítico y la re-presentación de los cuerpos mutilados y asesinados encontrados en la vía pública, es decir que, parece evidenciar la relación entre el universo narrativo descrito en el texto y el momento sociohistórico que rodea a la producción de la obra. Esta relación será desarrollada y analizada en el siguiente índice.

2.3.4 La castración simbólica

Lo que el psicoanálisis llama castración simbólica es una pregunta
(Kristeva 212)

La muerte me da presenta una castración física, pero también re-presenta una castración simbólica. ¿Cuál es esa segunda castración? ¿Qué relación tiene con la denuncia político-social respecto a las problemáticas latinoamericanas actuales?

En el índice anterior se hizo mención del poemario de “Anne-Marie Bianco”, personaje ficcional que interviene en el universo narrativo; ¿qué significación tiene la incursión de esta metaficción? Ramírez Olivares (2015) propone que la fragmentación del lenguaje re-presentada en la novela, plantea un lenguaje lejano a lo patriarcal, es decir, un lenguaje femenino: “la castración masculina de *La muerte me da*, se traduce en la reconfiguración de un lenguaje, preponderando la perspectiva femenina: (Alejandra Pizarnik – Anne Marie Bianco)” (71) Es decir que, se emplea la castración simbólica-masculina como una figura del quiebre, una ruptura o *revuelta* del lenguaje androcéntrico que nos rige, incluyendo sus leyes, normas e instituciones de poder; por lo tanto, y retomando los postulados de Kristeva respecto al lenguaje y los *unos*

*lenguajes*⁴⁰, clasificamos a la re-presentación de los cuerpos castrados como la representación de la corporeidad femenina y, con ella, la postulación del lenguaje femenino a través de la metaficción creada por la misma Cristina Rivera Garza, es decir, el poemario de Anne-Marie Bianco.

2.3.5 La víctima siempre es femenina

En el Ministerio (que es un lugar de los hechos)
(un lugar de helechos) (de lechos).

En el cuerpo (que es público) (que está abierto)
(que es un muerto).

En el tajo (dentro del tajo) (debajo del tajo, carajo)
(en la raíz misma del tajo).

¿Quién habla ahí? ¿Quién es la primera persona de
nuestro singular? ¿Dónde lloro?

En el helecho que calla: verde verdete, lugar.
Verganza.

En lo que está abierto (que es el lugar de los hechos).
En la raíz misma del tajo (que es público) (que es un
Ministerio).

En el cuerpo. Dentro del tajo. En la raíz misma
del tajo.

¿Y por qué no decir escuetamente, estrictamente,
sencillamente, que el cadáver yace bocarriba sobre la
estrecha tabla del forense?

¿Por qué no decir que es febrero y [tachado] frío?

En el lecho (que es un cuerpo) (estrictamente).
Ante el muerto (que es una víctima) (que es femenina)
(que es gramaticalmente)
Frente al público (que es el lenguaje) (estas líneas)
(aldabas).

En la raíz: ¿Por qué no preguntar quién carajos habla?

Escuetamente⁴¹ (26-27).

⁴⁰ Para leer más, véase el apartado 2 de este capítulo.

⁴¹ Bianco, Anne-Marie. *La muerte me da*. Toluca: Bonobos, 2007.

Este poema de Anne-Marie Bianco lleva por nombre “La víctima siempre es femenina”. La denuncia político-social que establecemos a partir del análisis respecto a la representación de la corporeidad femenina y, en este caso, la re-presentación del lenguaje femenino, gira en torno a las víctimas de la violencia de género: el acoso sexual, violaciones, feminicidios.

En el libro, *Dolerse: textos desde un país herido*, Cristina Rivera Garza escribe desde la postura más humana que su corporeidad puede ofrecerle; a través de la crítica como narradora e investigadora mexicana, señala, advierte y describe la realidad violenta de nuestro país: “Dice que a la siguiente mañana supo todo por la televisión. Dice las palabras de siempre: encontrada muerta, asfixiada, cuerpo sin identificación. Dice que tuvo que responder preguntas en la estación de policía. Dice las palabras de siempre: sin identidad, sin familia, sin qué más.” (94)

Relato que corresponde al apartado “XI. NON-FICTION” del libro. La militancia política y social de Rivera Garza es nodo central de análisis para las líneas temáticas de su trabajo creativo; aunque ahondaremos respecto a este rubro en el capítulo 3 de esta investigación, esbozaremos una conclusión abierta para el lector: la re-presentación de los hombres castrados como una representación de las corporeidades femeninas que han sido secuestradas, violadas y asesinadas tanto en Ciudad Juárez, Chihuahua, como en el resto del país.

La denuncia política y social que destila la obra literaria de la autora tamaulipeca, conforman, también, la re-construcción de un lenguaje femenino que se gesta a partir de las experiencias de las corporeidades femeninas, las cuales pueden verse re-presentadas en el texto narrativo a partir de los siguientes elementos: la voz narradora (el personaje homónimo de Cristina Rivera Garza), la inclusión del lenguaje poético de Alejandra Pizarnik y la invención

de una voz metaficcional (el poemario de Annie-Marie Bianco) cuya obra poética gira en torno a los cuerpos femeninos, así como la voz de la misma autora a través de su ensayo literario introducido en la tercera parte del texto; estos elementos constituyen la estructura narrativa del texto y permiten dar cuenta del discurso de resistencia que vela por no solamente la inclusión de la diversidad de corporeidades femeninas, sino que también visibiliza la necesidad de crear un lenguaje que re-presente estos cuerpos. A través de este proceso se denuncia el yugo de la mirada dicotómica regulatoria que, históricamente, ha legitimado y validado únicamente las experiencias y el lenguaje de lo masculino, es decir, el poder de la ley, el poder del falo. Con la castración de los sujetos también es castrado el ejercicio de esa ley simbólica, al derrocar el lugar del padre en esa instancia, el lenguaje de las corporeidades femeninas se resignifica y reconstruye para postular un discurso de resistencia y denuncia sociopolítica. Respecto a este rubro, la autora argumenta: “porque ante la pregunta de por qué seguir escribiendo en un país donde una mujer cuelga de un puente con las entrañas de fuera, Cristina Rivera Garza se responde: ‘Porque yo no olvido. Porque no olvidaré. Porque no olvidaremos.’” (Juárez Vázquez 57) El ejercicio de escritura y la creación de textos narrativos como una herramienta para la resignificación del lenguaje y la visibilización y denuncia de las violencias ejercidas hacia nuestros cuerpos.

2.4 Subjetivación y denuncia sociopolítica

El cuerpo dolorido habla, pero habla a su manera. Habla entrecortadamente. Titubea. Tropieza. Pausa. Hay que encontrar una manera de escribir (una manera de representar) que emule y encarne esa manera de hablar.

Dolerse: textos de un país herido, Cristina Rivera Garza.

A partir de la representación de las corporeidades que establecimos en los textos narrativos de *Los vigilantes*, *El camino de Santiago* y *La muerte me da*; declaramos que la Mujer-Madre y el hijo-larva de *Los vigilantes*, fungen como las corporeidades de la resistencia política, el proceso de re-significación de los discursos sociales que realiza la protagonista a lo largo del texto forma parte de su re-configuración subjetiva y de su discurso de resistencia; en cuanto a la Mujer-Anónima de *El camino de Santiago*, argumentamos que la presentación de su corporeidad adjunto a la alternancia narrativa de sus alter ego, Mina y Santiago, re-presentan la resistencia performativa ante el aparato del género y las políticas del biopoder; por último, respecto a la representación de las corporeidades mutiladas y asesinadas en *La muerte me da*, determinamos que la intertextualidad del texto narrativo y la presentación de los cuerpos castrados alude a la vulnerabilidad corporal de nuestras subjetividades como sujetos latinoamericanos: la violencia de género y las violencias sistematizadas generadas en Hispanoamérica.

En este apartado presentaremos brevemente la relación de la denuncia sociopolítica inmersa en los textos narrativos seleccionados, estableciendo ambos discursos como conformadores de las tecnologías del género. Para este objetivo expondremos la correspondencia entre el discurso de resistencia de *Los vigilantes* con el contexto sociopolítico de la dictadura de Augusto Pinochet en Chile; mientras que en *El camino de Santiago* y *La muerte me da*, proponemos el proceso de construcción de las subjetividades latinoamericanas desde la violencia de género como símil de la vulnerabilidad que abraza a nuestras corporeidades como sujetos hispanoamericanos.

Los vigilantes, quinta obra de la narradora chilena, Diamela Eltit, fue publicada originalmente en el año de 1994, un año después sería galardonada con el Premio José Martín Nuez. Durante la ceremonia de premiación, la autora mencionó en su discurso⁴²:

cuando radicaba en México, en donde mirando, pensando desde norte a sur, se me presentaba la ciudad latina en una situación de grandes desigualdades sociales, de agudas divergencias que iban en desmedro de los habitantes más débiles, aquellos que sufrían los efectos del terrible desamparo de las instituciones, de la indiferencia de los nuevos sistemas políticos. [...] Porque pienso que la manía inculcada políticamente a consumir, a consumir, a consumir, es una forma de avidez que conduce a un injusto y programático descalabro cultural y ético portando la destrucción de los objetos e incluso de los cuerpos.
(206-207)

1994, cuatro años después de la transición política más importante del Estado chileno, posterior al régimen militar de Augusto Pinochet; Chile se incorporaría al sistema democrático a través de su presidente Patricio Aylwin Azócar, candidato del Partido Demócrata Cristiano, organización que continúa hasta nuestros días siendo el partido con mayor representación en el Senado y en la Segunda Cámara de Diputados; 1994, año en que el presidente Aylwin culminaría su mandato y el país tendría una segunda elección democrática después del golpe de Estado, de

⁴² Eltit, Diamela. «Quisiera: Discurso leído por Diamela Eltit en la Ceremonia de Entrega del Premio José Nuez 1995 a la mejor novela.» *Taller de letras* (1996): 205-208.

los años de persecución política y vigilancia, de la dictadura chilena y los desaparecidos: la vulnerabilidad, la marginalidad obligatoria y la identidad cuarteada.

En su discurso de premiación al igual que en su artículo *Clases de cuerpo y cuerpos de clase*, casi 11 años después de la publicación de *Los vigilantes*, Eltit hace énfasis en el contexto político, económico y social de dos países latinoamericanos: Chile y México, así como su relación con los cuerpos. El trazado de las corporeidades de los personajes narrativos en *Los vigilantes* marca la pauta y fungen, al mismo tiempo, como el medio para la denuncia político – social en la que tanto Chile, como otros (o la mayoría) de los países latinoamericanos se encuentran.

La metáfora re-producida en los cuerpos de los hombres castrados presentados en la novela de Rivera Garza y la resistencia performativa que re-construye y castiga constantemente a la protagonista anónima del texto de Laurent Kullick, aluden a la condición vulnerable/precaria de las corporeidades: la ausencia del falo como la pérdida de poder, la castración como la mutilación corpórea que implica deconstruir los discursos sociales occidentalizados de las identidades. El hurto de sus órganos sexuales masculinos lo convierte en eunuco, en una suerte de mujer; la humillación pública, su cuerpo desnudo -y castrado- expuesto en la calle, obliga a ese cuerpo -ya- sin vida a formar parte de los grupos vulnerables, las cifras, los números a los que tanto le daba miedo pertenecer: cuerpos no identificados: asesinados, mutilados, víctimas de la violencia en México. Cuerpos sin nombre que son enterrados en fosas comunes, quemados en el basurero de Cocula, desintegrados con ácido en tambos de plástico. Hombres y mujeres reducidos a cuerpos anónimos, números, víctimas.

No es fortuito que las corporeidades de estas mujeres-escritoras norestenses tengan como punto de unión el ser contemporáneas-latinoamericanas; sus corporeidades influyen y confluyen a la par de su creación literaria; emplear el discurso literario como medio para la denuncia sociopolítica, para la reflexión, para desarticular los binarios y consolidar, tal como lo argumenta Meri Torras (2007), una tecnología del yo que trace la im/posibilidad de la actuación del yo sobre sí mismo, desde sí mismo y, por tanto, abra un espacio para considerar un sujeto con capacidad de acción, un sujeto múltiple.

CAPÍTULO 3.

Convergencias y disyuntivas: una comparativa de los textos de la corporeidad

[...]

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.

*Los nadies: los ningunos, los ninguneados,
corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos:*

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

*Que no figuran en la historia universal,
sino en la crónica roja de la prensa local.*

Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.

Los nadies, Eduardo Galeano

En este capítulo presentaremos una comparativa entre las diferencias y semejanzas encontradas en el análisis de nuestro corpus de investigación: *Los vigilantes* (1994) de Diamela Eltit; *El camino de Santiago* (2000) de Patricia Laurent Kullick; y, *La muerte me da* (2007) de Cristina Rivera Garza; estudiados previamente en el capítulo 2. Para ello, esclarecemos las siguientes características como punto de convergencia entre las obras literarias: la ausencia del nombre propio de la personaje principal; la temática de la locura o enfermedad mental proyectada a través de la corporeidad de las personajes; y, la denuncia sociopolítica latinoamericana, en específico los contextos históricos de Chile y México; así mismo, establecemos como única disyuntiva entre los tres textos el estatus socioeconómico al que pertenecen las personajes principales de cada mundo posible/universo narrativo.

La justificación de nuestra selección para las características comparadas entre los tres textos tiene como base el esbozo mismo del universo narrativo en específico, es decir, la

descripción no solo de los rasgos físicos y psicológicos del personaje, sino también las condiciones sociales en el que cada una de ellas se desenvuelve y su rol en él: ¿cómo es el mundo posible narrado?, ¿cuál es el papel de las personajes principales en él?, ¿qué relación tiene con nuestro entorno/realidad *Histórica*? Interpretamos dichas características como elementos fundamentales, propias del discurso narrativo, como un medio/herramienta para la denuncia político-social de las problemáticas que atraviesan los países latinoamericanos mencionados anteriormente.

Para realizar esta comparativa, continuaremos apoyándonos de los dos grandes bloques teóricos que constituyen esta investigación: la antropología lingüística y la sociología del cuerpo, a partir de los conceptos definidos en el capítulo 2 de esta tesis: *corporeidad*, entendido como el proceso de construcción identitario a través de los cuerpos así como de la subjetivación de sus prácticas sexuales y cotidianas; *unos lenguajes*, teoría propuesta por Julia Kristeva (1988), desde la perspectiva de la *praxis social – praxis literaria*, donde se estudian las diversas manifestaciones como unos lenguajes, vistos como “sistemas (sujetos, sentidos, significaciones) desde el hombre como objeto de estudio, en su relación con la lingüística.” (6) Por otra parte, las nociones que nos servirán de apoyo para este capítulo son: *vulnerabilidad corporal* de Judith Butler; *los roles de género en la economía global* desde el estudio de Saskia Sassen; y se pretende acuñar el término *feminización de la locura*, bajo el análisis y propuesta crítica feminista en *Madwoman in the Attic* de Sandra Gilbert y Susan Gubar; a continuación definiremos estos conceptos con relación a la representación de la corporeidad de las personajes principales establecidos en la triada de textos.

- Vulnerabilidad corporal:

Dice Galeano que sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres. ¿Quiénes son *los nadies*? El epígrafe de este índice lo especifica: los hijos de nadie, los dueños de nada, los que cuestan menos que las balas que los matan. ¿Quién querría ser *un nadie*? Según Judith Butler *los nadies* somos todos o podríamos llegar a ser/o ya lo somos, todos/cualquiera/nosotros.

Butler describe la vulnerabilidad corporal a partir de dos exigencias básicas, la primera, que los cuerpos tengan lo que necesitan para sobrevivir; la segunda, tener una vida digna de vivir. A partir de este requerimiento la autora establece “el reconocimiento de la vulnerabilidad como una condición precontractual de las relaciones humanas que señala la interdependencia social” (2017), ya sea a través de una movilización social o cualquier otro medio/discurso de resistencia política, se busca construir vidas dignas de vivir, frente al tipo de poder que desecha ciertos cuerpos y poblaciones.

En los índices 3.2 y 3.3 se establecerá la comparativa de las corporeidades representadas en los personajes como medio de reflexión y discurso de resistencia de la vulnerabilidad corporal a la que hace referencia Butler, desde el sojuzgamiento social del *cuerpo* que padece una enfermedad mental hasta aquel que, tal como menciona Galeano, sueña con salir de pobre: ¿cuáles son estos cuerpos? Y, ¿cómo se representan a través de la obra literaria? Estas interrogantes fungirán como eje rector de investigación para ambos índices del presente capítulo.

- Feminización de la locura: re-apropiarse del ángel/monstruo en la casa

En este índice se analizará la característica de “la locura” o “enfermedad mental” que aparentemente padecen las personajes principales de cada obra literaria seleccionada, ya que la vulnerabilidad económica y la precariedad de las personajes son representadas a través, no solamente de la pobreza, sino también de un padecimiento mental aparente.

La relación del arquetipo femenino como ángel/monstruo expuesto y difundido por la literatura occidental -ya sea escrita por hombres e incluso por mujeres- con las corporeidades re-presentadas a través de las personajes de los textos seleccionados, así como su denuncia político-social específica.

¿Qué significa la ausencia de un nombre propio?, ¿cuál es la intencionalidad de re-presentar la corporeidad femenina con un padecimiento mental?, ¿cuál es la condición económica de las personajes? Como ya lo establecieron Le Breton y Butler, el cuerpo/la corporeidad funge como un medio de génesis y reproducción política, económica y cultural que, a su vez, es transgredida por otras reproducciones; es decir, otras corporeidades, las cuales, son en conjunto delimitadas por su contexto histórico, mismo, que se encuentra compuesto por los discursos hegemónicos, el lenguaje. Deconstruir las características específicas que componen las corporeidades de estas personajes, desde una perspectiva crítica del contexto sociohistórico latinoamericano actual, es el objetivo que se habrá de desarrollar a lo largo de este capítulo.

- La mujer en el sistema económico globalizado: paralelismo entre el mundo posible y la realidad de los sentidos.

A la par del requerimiento necesario postulado por Butler respecto a contar (y pertenecer) con una/a la vida digna de vivir; Saskia Sassen cuestiona, desde una perspectiva de género, el

papel que se le ha impuesto a la mujer en la economía global/globalización. Desde el trabajo doméstico no remunerado hasta la diferencia de sueldos (hombre vs mujer) así como la discriminación y falta de oportunidades académicas o laborales que aquejan al género femenino, Sassen reflexiona el impacto económico y, junto con ello, la representatividad de las corporeidades del género femenino en el mercado laboral y social.

A través de su estudio proponemos como análisis la noción de “feminización de la pobreza”; si bien, este primer acercamiento y definición del término responde a un contexto sociocultural anglosajón, como lo es Estados Unidos de Norteamérica, adaptaremos dicho concepto como una clasificación necesaria para ejemplificar la condición precaria y de vulnerabilidad, tanto económica y social, re-presentados en los universos posibles de los textos seleccionados, como uno de los medios/herramientas discursivas para la denuncia sociopolítica que se pretende demostrar.

3.1 *La víctima siempre es femenina: violencia de género/feminicidios*

[...] he olvidado tu nombre, Melusina, Laura, Isabel, Perséfone, María, tienes todos los rostros y ninguno [...]

Piedra de sol, Octavio Paz

Una de las características que enlaza las corporeidades re-presentadas en las personajes de los textos seleccionados es, la ausencia de un nombre propio. La mujer-madre de *Los vigilantes*, la mujer-Mina/Santiago de *El camino de Santiago* y las víctimas de *La muerte me da*, coinciden en rasgos de vulnerabilidad social y precariedad, ya fuese económica o incluso mental.

Dice Octavio Paz: “tienes todos los rostros y ninguno”⁴³ (88); de la misma forma, también dice el cantautor mexicano, Joan Sebastian, en su canción *Secreto de amor*: “te voy a cambiar el nombre, pero no cambio la historia, te llames como te llames, para mí tú eres la gloria”. El verso de un poema, una canción del vulgo popular, han sido empleadas para el cortejo heterosexual -más comúnmente-; en su tipo de relación y parentesco con un hombre, la mujer no solamente *pierde* su rostro y su nombre, sino que le es arrebatada su identidad bajo una máscara de *amor*, una violencia romantizada heteropatriarcal.

En cuanto a la literatura occidental, el cuento *Una buena mujer* de Antón Chéjov refleja plenamente esta pérdida de identidad femenina en su relación con un varón, la mujer que constantemente cambia de acuerdo al oficio/profesión del hombre con el que se encuentra casada: jardinero, panadero, herrero, médico; son muestras de las múltiples personalidades que desarrolló la *buena mujer* para agradar a su esposo, para ser *buena* ante el juicio social, aunque esa pérdida la encamine a una conclusión inhóspita de no saber quién es ella realmente, prefiriendo regresar a la imposición social del *deber-ser*, de lo que el Otro-varón quiere que sea.

Los poemas y canciones de “amor” así como la misma literatura son medios/conductores de la ideología predominante; sin embargo, es a través de estos mismos medios que se puede establecer una denuncia, reflexión, diálogo. ¿Por qué las personajes no tienen un nombre propio? El nombre que lleva por título el capítulo cuatro de *La muerte me da*, versa: la víctima siempre es femenina. Más allá del juego ingenioso gramatical que logró conectar Rivera Garza, funge como estandarte de la denuncia socio-política que se esconde entre líneas a lo largo de la novela. La violencia de género, el abuso sexual, los feminicidios; las muertas de ciudad Juárez,

⁴³ Paz, Octavio. *Lo mejor de Octavio Paz: el fuego de cada día*, Ciudad de México: Seix Barral, 1989, Impreso.

las víctimas de la guerra contra el narco en México, la decadencia social latinoamericana del siglo XXI, el siglo de lo efímero.

Parte de las reflexiones de Judith Butler respecto a la vulnerabilidad y precariedad social con la que todas/todes tenemos, expone la negación y, a su vez, el temor del reconocerse como sujeto vulnerable en la sociedad. Ningún sujeto quiere pertenecer a los *nadies* que se refiere Galeano; formar parte de los -erróneamente- denominados grupos vulnerables es sinónimo de invisibilidad, rechazo social que se traduce en exclusión, a partir de prácticas sociales de violencia normalizadas, o ser víctima de una lástima paternalista institucional ya sea por el Estado o por distintos grupos religiosos.

Nadie quiere ser/asumirse homosexual, discapacitado, pobre, indígena, adulto mayor y/o infante; nadie quiere ser mujer, nadie quiere ser una víctima. La metáfora re-producida en los cuerpos de los hombres castrados presentados en la novela de Rivera Garza alude, precisamente, a esta condición vulnerable/precaria: la ausencia de un pene, la pérdida de poder, la castración de su identidad sexual lo convierte en víctima. El hurto de sus órganos sexuales masculinos lo convierte en eunuco, en una suerte de mujer; la humillación pública, su cuerpo desnudo -y castrado- expuesto en la calle, obliga a ese cuerpo -ya- sin vida a formar parte de los grupos vulnerables, las cifras, los números a los que tanto le daba miedo pertenecer.

Más de cinco tráileres refrigeradores con 150 cadáveres cada uno, aproximadamente, fueron localizados en Jalisco el mes de septiembre del 2018. Cuerpos no identificados: asesinados, mutilados, víctimas de la violencia en México. Cuerpos sin nombre que son enterrados en fosas comunes, quemados en el basurero de Cocula, desintegrados con ácido en tambos de plástico. Hombres y mujeres reducidos a cuerpos anónimos, números, víctimas.

La identidad de la mujer-madre de *Los vigilantes* está descrita por los juicios peyorativos de valor que hacen sus vecinos, la sociedad, las instituciones. Los miles de muertos y desaparecidos durante la dictadura de Pinochet lo fueron también: traidores a la patria, revoltosos, comunistas. La mujer-Mina/Santiago no tiene nombre, tal como las sobrevivientes del abuso sexual, la violencia de género, las etiquetadas como “zorras” y “mentirosas”; las víctimas.

Se calcula una cifra de 1,775 feminicidios en ciudad Juárez⁴⁴ durante los 25 años que ha durado esta problemática social; cifra respaldada por el INEGI y la Fiscalía General de Chihuahua. ¿Cómo se llamaban las víctimas? ¿A qué se dedicaban? ¿Qué les gustaba leer? Activistas sociales como Ivonne Ramírez Ramírez y Marisela Ortiz, fundadora de Nuestras Hijas de Regreso a Casa, han devuelto los nombres, rostros, identidad a las víctimas de feminicidios. Ivonne Ramírez creó la cartografía digital: www.ellastienennombre.org mapa que muestra las ubicaciones donde fueron asesinadas o encontradas las muertas de ciudad Juárez desde el año de 1993. Por su parte, Marisela Ortiz analiza las cinco etapas de la violencia feminicida en Ciudad Juárez, en la que establece lo siguiente:

Etapa 1: de 1993 a 1998, se descubren los primeros cuerpos mutilados y violados sexualmente a las orillas de la ciudad. Los padres se agrupan bajo el nombre de Voces sin Eco.

⁴⁴ Dato obtenido en Heraldo de México. «En 25 años van 1,779 feminicidios en Ciudad Juárez.» Heraldo de México 15 de Febrero de 2018: Sección Estados. Digital.

Etapa 2: de 1998 a 2004, las principales víctimas eran empleadas de maquiladoras que salían muy temprano a trabajar o regresaban de noche a sus casas.

Etapa 3: 2004 a 2010, se acuña el término de feminicidio bajo la orientación de Marcela Lagarde. Se constituye la Red Mesa de Mujeres de Ciudad Juárez.

Etapa 4: de 2010 a 2016, se desvía la atención de las víctimas por la guerra contra el narco, pero los feminicidios y violaciones continúan.

Etapa 5: iniciada en el año 2017, comienza a cuestionarse aspectos sociales que influyen en este tipo de violencia, el cual incluye la mala planeación urbana, así como la corrupción institucional.

La trata de blancas, las redes de prostitución en Tlaxcala y Estado de México; la misoginia normalizada y re-producida en instituciones académicas -de cualquier nivel de educación- así como en órganos gubernamentales e incluso organizaciones civiles; la violencia de género en cualquier estrato social de nuestro país, víctimas, cifras, números.

3.2 La feminización de la locura: re-apropiarse del *ángel/monstro* en la casa

Before we women can write, we must "kill" the "angel in the house".

Virginia Woolf.

A diferencia de otros textos, -también- escritos por mujeres, donde la personaje central padece alguna enfermedad mental de la cual es consciente y se asume como tal, dentro del universo narrativo propio del texto; las personajes anónimas de *Los vigilantes* y *El camino de*

Santiago, son acechadas, acusadas y juzgadas por los demás personajes que cohabitan en el mundo posible, como mujeres *locas* por ser “promiscuas”, independientes, o por simplemente tener otra perspectiva del mundo que no es compartida no solamente por el dogma que gobierna la sociedad re-presentada en el texto, sino también en ese escenario al que se está haciendo alusión: la realidad de los sentidos o el mundo *real* que, irónicamente, también es performativo y constitutivo.

En el universo narrativo re-presentado en *Los vigilantes*, la madre es acusada de ser una “perdida” y, por ende, una pésima -mujer-⁴⁵, puesto que: *¿qué tipo de madre enseña ese tipo de valores a sus hijos?*, según el pre-juicio moral re-presentado en el universo narrativo del texto que, a su vez, lamentablemente sucede en el espacio real, en el contexto-sociohistórico latinoamericano. La madre-mujer anónima es víctima de un linchamiento mediático, el cual, es generado y re-producido en la/nuestra sociedad machista -tanto del texto como del con-texto sociohistórico chileno/mexicano/latinoamericano actual- a cargo de los vecinos y la madre/suegra del exesposo-padreausente, la mujer-madre debe sobrevivir con la vigilancia constante de estos personajes, incluso, a veces, la de su propio hijo.

Por su parte, la personaje sin-nombre de *El camino de Santiago*, es abusada sexualmente por, aparentemente, dos indigentes: un vendedor de paletas y otro que vendía tortas afuera de la escuela primaria donde estudiaba. De la misma forma que la mujer-madre es juzgada por los

⁴⁵ En los valores religiosos/sociales-morales que imperan en la sociedad latinoamericana ser madre/esposa es un sinónimo más del ser-mujer; ya que son características fundamentales del *deber-ser*. Ahora bien, advertimos al lector que realizar esta afirmación -como otras de la misma naturaleza- en esta investigación, co-rresponde, únicamente a la necesidad imperante de describir los juicios morales, y junto con ello los llamados “linchamientos sociales”, que dominan/han dominado a la sociedad latinoamericana hasta la actualidad; vástagos de los discursos hegemónicos del poder en turno.

otros personajes que intervienen directa o indirectamente en la historia; la mujer-Mina/Santiago es constantemente asediada por su familia: su padre encarna “la cultura” machista al reprimir sus emociones y sentimientos⁴⁶; en cuanto al rol de la madre, ésta se encuentra fuera de foco respecto a la vida de la mujer-Mina/Santiago, mientras que sus hermanos, incluyendo a Lilia, personaje con la que la comparan constantemente como un reflejo del deber-ser mujer, la ignoran y distancian del núcleo familiar. Al igual que la sociedad machista que los precede, la familia de la mujer-Mina/Santiago nunca se cuestiona, dentro del discurso narrativo y mundo posible, el porqué de los cambios repentinos en su conducta, incluso, posterior al intento de suicidio, permea un discurso de negación/represión de lo sucedido, evento por el cual nace Santiago, el alter ego de la entonces mujer-Mina que vendrá a recordarle el cómo se debe comportar, qué decir y en qué lugar. La mujer-Mina/Santiago, también, es etiquetada como una niña con problemas sin tener un motivo aparente, por tanto, una niña-mujer-**anormal**.

Por último, la personaje homónima, Cristina Rivera Garza de *La muerte me da*, es juzgada por La Detective, al ser una escritora y profesora de Literatura; acusándola de una especie de locura literaria que sobre-vive en las personas que eligen estudiar literatura. Aunque a diferencia de la mujer-madre y la mujer-Mina/Santiago, Cristina Rivera Garza solamente se enfrenta a los comentarios sarcásticos e irónicos procedentes de un estereotipo⁴⁷, se relaciona la locura o algún padecimiento mental con cualquier tipo de corporeidad -más si éste es femenino- que se dedique a las artes, humanidades o cualquier expresión artística. Por tanto, deducimos

⁴⁶ El padre de la mujer-Mina/Santiago la reprime después del primer intento de suicidio, diciéndole que “esas cochinas” no se hacen en su casa, que si lo va “a hacer” que sea en otro lado y no en el espacio donde viven ellos, sus padres, y crecen sus hermanos.

⁴⁷ El estereotipo social o figura arquetípica que acompaña al estudiante de letras o escritor/artista, cualquier involucrado con las humanidades: paciente de alguna enfermedad mental, pobre, alcohólico y/o drogadicto.

que estos tres personajes comparten los siguientes rasgos específicos: son juzgadas de “locas” por no cumplir con el deber-ser que se impone a la mujer; son corporeidades que cuestionan el sistema en el que se desenvuelven -tanto en el mundo posible descrito como en el mundo que re-presentan; cuerpos que, al salir de la norma, *deben* ser atacados socialmente. Ahora bien, ¿qué re-presentan estos rasgos?

Sandra Gilbert y Susan Gubar reflexionan respecto al papel de las personajes *locas* en la literatura. Primeramente se cuestionan la función del *mundillo literario* como institución: ¿quién publica?, ¿qué se escribe?, ¿cómo se escribe? Aludiéndolo de un carácter misógino y machista: “Where does such an implicitly or explicitly patriarchal theory of literature leave literary women? If the pen is a metaphorical penis, with what organ can females generate texts?” (Gilbert y Gubar) ¿Con qué órgano escriben las mujeres? ¿Cómo y qué escriben las mujeres? Al cuestionarnos acerca de esta característica en las corporeidades re-presentadas, a través de las personajes, en el texto literario escrito por Diamela Eltit, Patricia Laurent Kullick y Cristina Rivera Garza, responde al objetivo de develar la denuncia político-social que esconden estos textos, más allá de la temática propia del mundo posible, re-afirmar su relación con el mundo, con el contexto histórico que construye a las autoras, como mujeres-latinoamericanas y, a su vez, a sus textos producidos dentro de estos mismos contextos sociales.

Ahora bien, no debe confundirse la re-presentación, en estos textos, de la mujer-loca-del-ático que la tradición literaria occidental ha instaurado a través de sus autores masculinos; su intencionalidad es más cercana a lo postulado por Gilbert y Gubar, “women must kill the aesthetic ideal through which they themselves have been "killed" into art. And similarly, all women writers must kill the angel's necessary opposite and double, the "monster" in the house,

whose Medusa-face also kills female creativity.” (34) Tal y como se mencionó anteriormente, quien clasifica como “loca” o “enferma mental” a las mujeres anónimas son los personajes que cohabitan con ellas; las mujeres-personajes-anónimas nunca se asumen como tal en el mundo posible; porque si bien, las autoras no “matan” al “monstro” en la casa, tampoco re-presentan un “ángel en el hogar”. Este rasgo representa un grito, un discurso de resistencia a través de los mismos estereotipos que *nos* reprimen y clasifican como “ángeles” y/o “monstros/locas”; es decir, una apropiación del término y características despectivas para denunciar/describir, no las acciones de las personajes ni a lo que se dedican en el universo narrativo, sino más bien, el discurso hegemónico machista de la(s) sociedad(es) latinoamericana(s).

El arduo trabajo de retrospectiva que describen Gilbert y Gubar es, tal vez, parte del proceso reflexivo y de crítica que las autoras han consolidado no solamente como figuras dentro del ámbito literario y académico, sino también como activistas sociales en su contexto sociohistórico *real*. La denuncia y crítica expuesta a través de las corporeidades femeninas en la obra literaria presenta parte de los discursos y juicios morales a los que las mujeres estamos expuestas, desde nuestro decir y/o hacer: la madre soltera, *mamá luchona*; la mujer que ha sido violentada sexual y/o físicamente, *la puta, zorra, mentirosa*; la mujer que se dedica a las humanidades o alguna otra expresión artística, *la loca, drogadicta, depresiva*. Estos juicios de valor, escritos en itálicas, se reduce a una misma coyuntura: la relación que esa mujer descrita tiene para con un hombre o, en su defecto, qué representa tu corporeidad -como mujer- en una sociedad latinoamericana determinada.

Concluimos que, aunque la postura de la poética feminista propuesta por Gilbert y Gubar, plantea la eliminación de los arquetipos -extremistas- femeninos, ángel/monstro en la

literatura escrita por mujeres; consideramos necesaria la resignificación de los términos y arquetipos que han eludido a las personajes en la literatura occidental, como un medio de crítica y denuncia, pues es a través de la descripción de estos rasgos que la sociedad latinoamericana puede verse reflejada en el espejo de las letras para, posteriormente, alentar a la reflexión social.

3.3 La feminización de la pobreza: la mujer en el sistema económico globalizado

*Arroz con leche, me quiero casar, con una muchachita de San Nicolás,
que sepa cocer, que sepa planchar, que sepa abrir la puerta para salir a
jugar.*

Canción infantil popular en su versión regiomontana.

Las sociedades latinoamericanas se rigen, en su mayoría, por un sistema económico capitalista, el cual tiene como base la propiedad privada en los medios de producción, el capital como generador de riqueza y la asignación de recursos a través del mecanismo de mercado, es decir, compra-venta de bienes y servicios; sin embargo, el capitalismo latinoamericano difiere con el capitalismo europeo o anglosajón, no en su definición teórica, sino más bien en la práctica: el acontecer económico del día a día en estas sociedades.

Ahora bien, la finalidad del breve esbozo analítico económico latinoamericano y su relación con las coreporeidades femeninas re-presentadas en los mundos posibles descritos en las obras literarias seleccionadas, radica en enfatizar la condición económica en la que se encuentran las personajes como un medio/herramienta -más- en la completa descripción corpórea de los sujetos re-presentados.

A diferencia de las características estudiadas anteriormente: ausencia de nombre propio en la personaje principal y la feminización de la locura; la condición económica precaria presentada en la personaje mujer-madre de *Los vigilantes*, así como la mujer-Mina/Santiago de

El camino de Santiago, difieren con la condición re-presentada tanto por el personaje homónimo, Cristina Rivera Garza, como *La Detective* y las mismas víctimas en *La muerte me da*; siendo, estos últimos, personajes que se desenvuelven en esferas académicas públicas y/o privadas, que cuentan con un grado educativo alto y, a su vez, con una proyección económica más solvente en comparación con la mujer-madre y, mujer-Mina/Santiago.

El retrato económico re-presentado en la personaje homónima, *La Detective* y las víctimas, los sitúan en una vivienda de clase media -media alta/media baja- (que tienen acceso a los servicios básicos, disponen de un automóvil, aparatos electrónicos, bibliotecas personales, entre otros elementos propios de un estudio socioeconómico); proyecta su denuncia, en este rasgo específico, a otro grupo social y/o más bien, no se considera indispensable en el mundo posible narrado; por tanto, se omitirá en el presente análisis la condición económica re-presentada en estas corporeidades.

La necesidad de analizar los universos narrativos planteados en *Los vigilantes* y *El camino de Santiago* en relación con el rasgo socioeconómico de las personajes, va más allá del entendimiento e interpretación de la obra narrativa *per se*, el objetivo es demostrar cómo confluyen estas corporeidades: mundo posible/contexto histórico, y cuál es su rol en la denuncia político social que inherentemente abraza a la obra literaria.

Como apoyo teórico para desarrollar este índice seleccionamos la metodología propuesta por Saskia Sassen; la socióloga propone un estudio conjunto antropológico/sistema económico globalizado, es decir, coacciona los movimientos sociales y de resistencia con el sistema económico predominante. Es bajo esta hipótesis que relacionamos la condición económica

precaria de las personajes en el mundo posible como un reflejo mismo de las sociedades latinoamericanas y la globalización dominante.

El primer rasgo distintivo de este estudio radica en la comprensión histórica respecto al rol de géneros en el sistema económico globalizado; siguiendo a Sassen, es indispensable presentar, a modo de introducción, las primeras dos fases que la socióloga establece para el entendimiento posterior de la tercera y última fase que actualmente se encuentra en desarrollo, siglo XXI.

La primera fase se encuentra constituida por la dinámica de género inicial, donde el trabajo “invisible” de las mujeres se efectuaba en la producción de comida y “de otras cosas necesarias en el sector de subsistencia” (Sassen), lo cual, permitía a las empresas extranjeras-y-privadas- mantener salarios extremadamente bajos en las minas y plantaciones como un medio para *soportar* la “modernización” en estos sectores económicos.

La fase dos corresponde al ingreso de las mujeres en los medios de producción: logran obtener/se les impone empleos en manufacturas y ensamblaje electrónico. Derivado a esta segunda fase, se crean teorías a partir de situaciones y/o problemáticas sociales: mujeres inmigrantes y su rol en las conductas de género y la formación de hogares transnacionales como fortalecimiento de las mujeres; el examen del hogar como categoría analítica para entender los procesos económicos globales y las formas de solidaridad transfronteriza: pertenencia y formación de identidad de las nuevas subjetividades; entre otras.

Por último, la fase tres considerada por la autora como la etapa actual en los procesos económicos desde una perspectiva de género, Sassen establece dos advertencias muy necesarias

que reproducimos íntegramente por formar parte de nuestro objetivo de análisis central del presente índice:

El propósito es saber si existen dimensiones específicas de género en las nuevas dinámicas estratégicas y, de ser así, qué tipo de análisis feminista debería ofrecerse [...] Asumir que hemos comprendido y agotado esta cuestión simplemente captando las dinámicas de discriminación salarial y la existencia de numerosas ocupaciones diferenciadas por género, restaría importancia teórica, empírica y política a este problema. (88)

Aunque la naturaleza de esta investigación se centra en el análisis de corporeidades re-presentadas a través de las personajes en su mundo posible, afirmamos que funge como un discurso de resistencia respecto a las corporeidades que re-presentan en el contexto actual latinoamericano; por otra parte, replicamos la tesis de Sassen en cuanto a no asumir que la problemática de género laboral y económica se resuelve, únicamente, en presentar las polaridades hombre-vs-mujer que tanto se han descrito y desarrollado en numerosas teorías, sino más bien, demostrar que a través del discurso narrativo, propio de una obra literaria, puede emplearse como medio/herramienta para la denuncia, un discurso -más- de resistencia; no como una suerte de panfleto político, sino como el reflejo de la sociedad que la creó y que, a su vez, generará otro tipo de textos -ya sea literarios o académicos, como este trabajo de investigación, por ejemplo- que fomentarán una reflexión crítica del panorama sociohistórico actual.

Ahora bien, ¿cuál es la condición económica re-presentada en las corporeidades de la mujer-madre y la mujer-Mina/Santiago? Ambas personajes son descritas como parte de una esfera económica social de clase media/baja; es decir, aunque cuentan con una vivienda propia

la cual les brinda los servicios básicos necesarios, ambas personajes dependen económicamente de su relación con un hombre -el personaje masculino en cuestión- esta característica puede desarrollarse de la siguiente manera: la mujer-madre constantemente reclama la pensión alimenticia que el exesposo-padre ausente no le otorga, describiéndole, a través de sus correos electrónicos, que incluso a veces no tienen para comer o que se han quedado sin gas o luz, por ejemplo; en cuanto a la mujer-Mina/Santiago, su dependencia es descrita a partir de su constante relación con un hombre: primeramente la niña-Mina vive -y crece- bajo el techo machista de la figura paterna, posteriormente su domicilio cambia al lugar donde vive su novio/esposo en turno. Ambas personajes no cuentan con un trabajo fijo y/o estable, no estudian o se dedican a alguna actividad académica y/o literaria, por tanto, su rol en el medio de producción se sitúa en la fase 1 descrita por Sassen; es el trabajo “invisible” doméstico que las describe en términos económicos y que, por ende, las priva de una cierta libertad e independencia social.

Debido a esta condición sería un error afirmar que los rasgos económicos que conforman a estas dos corporeidades responden a una ruptura feminista; pero resulta indispensable otorgar una interpretación a esos roles descritos; si bien, no existe una propuesta feminista como tal respecto a este rubro, sí ofrece un retrato de la situación económica de miles de mujeres latinoamericanas y cómo influye esta condición en la conformación de sus corporeidades, individual y socialmente.

Por ende, se concluye que: aunque la precariedad económica de las personajes no se sitúe dentro de un mal-llamado-grupo vulnerable, en su totalidad; ni se presente una resolución/ruptura feminista en el texto; la finalidad de dicha re-presentación consiste en mostrar y denunciar la dependencia económica que se ha impuesto a la mujer, principalmente

aunque no el único, de los estratos sociales “bajos”, la cultura machista en la que se desenvuelve -y ejerce- el capitalismo latinoamericano, así como las posibles “salidas” sociales que encuentran estas personajes en su mundo posible: el rechazo definitivo y concientización del mundo patriarcal que se desenvuelve a partir del lenguaje narrativo y corporeidad de la mujer-madre, y el aparente suicidio de la mujer-Mina/Santiago como una forma de liberación a este mismo sistema heteropatriarcal.

¿Cómo liberarse del sistema que domina, de su vigilancia y sus normas?, ¿qué propuesta/teoría feminista se puede proponer para consolidar una revolución ideológica de género? Posterior a la lectura de teóricas como Butler, Sassen o Torras, queda claro que no existe una receta mágica para consolidarlo, pero sí resignificar y apropiarse de los medios que propagan el discurso hegemónico, de los *unos lenguajes* a través de la concientización y reflexión crítica, en parte, de estos elementos; objetivo que, *Los vigilantes* y *El camino de Santiago*, advierten y desarrollan a lo largo del texto.

3.4 Denuncia política: la herida social de la corporeidad

*Dicen que me arrastrarán por sobre rocas
cuando la revolución se venga abajo
que machacarán mis manos y mi boca
que me arrancarán los ojos y el badajo.
Será que la necedad parió conmigo,
la necedad de lo que hoy resulta necio,
la necedad de asumir al enemigo,
la necedad de vivir sin tener precio.*

El necio, Silvio Rodríguez

Los epígrafes seleccionados para iniciar cada índice del presente capítulo tienen como intencionalidad mostrar al lector de qué otra forma, a través de qué tipo de medios/herramientas los discursos machistas, pero también de resistencia, cohabitan y coexisten en un mismo

espacio: el contexto sociocultural latinoamericano. Desde versos, poemas, canciones populares, obras literarias y académicas, los distintos tipos de corporeidades difunden y con-forman otras reproducciones de sujetos. Por tanto, el análisis de los discursos no puede efectuarse si se pretende separar el contexto histórico-social que lo rodea, la corporeidad de quien lo creó y las diferentes corporeidades que tendrán acceso a él como lectores, amantes de la música, investigadores y académicos o, como simples -y complejos- seres humanos.

Aunque afirmar que los mundos posibles representados en los universos narrativos de las obras literarias mencionadas son tal o cual ciudad del mundo, limitaría a esta investigación y también a la interpretación de una(s) obra(s) que -pretende- ser/es universal; la calle, el barrio, la ciudad de *Los vigilantes* bien puede ser Santiago de Chile, u otra ciudad latinoamericana; la escuela, casa o calle, e incluso los países homónimos que se incluyen en *El camino de Santiago* pueden o no ser Monterrey, Madrid o París; la institución universitaria, el departamento, de nueva cuenta, la calle o, hasta las víctimas de *La muerte me da*, pueden o no hacer alusión a alguna ciudad norteafricana-fronteriza-mexicana; el universo narrativo complejo que re-crean estas tres autoras latinoamericanas a dos o tres ciudades específicas del continente Americano le restaría su universalidad; también es cierto que despojar la obra literaria de su relación con el mundo: con la corporeidad de quien la creó y de aquella quien la recibe, es negar la reflexión crítica de la hegemonía discursiva que nos permea y con ello sus contrariedades.

La hipótesis de la representación de la corporeidad femenina como medio para la crítica y denuncia social en las obras seleccionadas, radica no solamente en el contexto histórico en que fueron publicadas, sino también en el sesgo político que emana, a través de los rasgos y

roles sociohistóricos del universo narrativo proyectado en las novelas mismas; adjunto a las corporeidades tan disimiles y complejas de las escritoras que las crearon.

- ***Los vigilantes: Breve fotografía de la dictadura***

Los personajes principales de *Los vigilantes*: la mujer-madre y el niño-monstro, son asediados constantemente por sus vecinos y la madre del exesposo-padre-ausente (la suegra). Este grupo binario responde e informa, de una manera casi jerárquica-militar al exesposo-padre-ausente, respecto a las actividades que la madre realizó: a quién invitó a pasar, qué hizo durante el día, en qué ha fallado como madre del niño-monstro, e incluso con qué hombres y con cuál frecuencia ha tenido relaciones sexuales. El poder que el exesposo-padreausente tiene por sobre la mujer-madre y el niño-monstro radica en la vigilancia que impera día a día sobre los personajes principales.

Esta vigilancia constante y organizada militarizadamente no es otra más que la vigilancia imperante durante la dictadura de Pinochet. La censura cultural e ideológica de la que fueron víctimas los chilenos durante esos diecisiete años es, de alguna forma, representados por el exesposo-padreausente que según el sistema debe proveer y proteger; y que, sin embargo, vigila y castiga a los sujetos que pretendan salir/liberarse de la norma.

- ***El camino de Santiago/El camino de la violación y La muerte me da: las muertas de ciudad Juárez/las víctimas de la guerra contra el Narco***

En cuanto a la novela de Patricia Laurent Kullick, se identifica como temática de denuncia la re-presentación de la condición psicológica, social y moral de las víctimas del abuso sexual. Laurent revela los prejuicios sociales en torno a la violencia de género y junto con ello,

el machismo que predomina en los hogares latinoamericanos y que a su vez confluye en diversas problemáticas sociales, al igual que *La muerte me da*, texto de Cristina Rivera Garza, se puede interpretar la temática central de la novela, los hombres castrados y asesinados, como una analogía de *las muertas de Ciudad Juárez*, otra problemática social de violencia de género donde el secuestro, violación, tortura, pornografía y asesinatos hacia las mujeres y niñas del norte de México, en específico de Ciudad Juárez, Chihuahua, son sus principales elementos; sin embargo, no se puede asegurar que específicamente se trate de esa región del país, ya que, lamentablemente esta problemática permea en la actualidad y se ha extendido a otras regiones del centro y sur del país, incluso del mundo. Por otro lado, cabe resaltar la denominada “guerra contra el narco”, comenzada en el año 2006 por el presidente de la República, Felipe Calderón Hinojosa; los escenarios de hombres, mujeres y niños, asesinados, mutilados y abandonados en las principales calles de la ciudad, a cualquier hora del día, puede considerarse como otra de las re-presentaciones de las violencias y mutilaciones ejercidas hacia los cuerpos.

- **Un medio de denuncia: *la víctima siempre es femenina***

No es fortuito que las corporeidades de estas mujeres-escritoras latinoamericanas tengan como punto de unión el ser contemporáneas-latinoamericanas, esta característica de sus subjetividades no solamente influye en sus maneras de pensar, sino también en el ejercicio sociopolítico activista que llevan a cabo en la realidad; las identidades sociales de estas tres autoras coinciden en sus posturas políticas, tanto así que cabría la posibilidad de que algún día se pudieran reunir e ir a tomar juntas un café mientras platican de la devaluación del peso, de las/os muertas/os y desaparecida/s que han visto/sufrido/llorado a su paso. Lo que queremos demostrar con esta relación extraliteraria entre las autoras es establecer que sus corporeidades

influyen y confluyen a la par de su creación literaria, puesto que ellas, al igual que las estructuras y temáticas de sus obras/porque nosotros, como lectores de este joven siglo XXI, son/somos también un constructo. Nos/las ha construido la cultura, el contexto histórico, la economía, la religión, los discursos, unos lenguajes. Y entre ellos *Los vigilantes*, *El camino de Santiago* y *La muerte me da*; y, a través de ellos/como un medio/herramienta la denuncia política y social, la reflexión crítica, el esbozo/la cercanía de la(s) voz(ces) de la víctima; que bien pueden llegar a ser algún día ellas/o ya lo fueron, como académicas/narradoras, (nosotros); que bien y tal vez ya lo somos.

CAPÍTULO 4.

La novela de las corporealidades: hacia *una* construcción del sujeto múltiple

Las corporeidades re-presentadas en *Los vigilantes*, *El camino de Santiago* y *La muerte me da* no significan la totalidad de las corporeidades posibles, tanto en los universos narrativos latinoamericanos como en nuestro contexto hispanoamericano-occidentalizado. La construcción identitaria de los sujetos se efectúa a la par de los cambios globales; sin embargo, estos cambios no son precisamente una transformación de los paradigmas ideológicos, sociales, religiosos y políticos que constituyen a los pueblos y sus sociedades, ya que desde nuestro momento histórico: siglo XXI latinoamericano, la constitución de los Estados se rigen, en su mayoría, por las normatividades derivadas del aparato del género, es decir, de la regulación y restricción de los cuerpos, de su jerarquización y explotación. Una de las características principales de este mecanismo consiste en su propagación y preservación, puesto que son los mismos cuerpos que regula quienes se encargan de apuntalarlo a través de las prácticas sociopolíticas de la vida cotidiana. Ahora bien, los sujetos, como cuerpos sociopolíticos, nos encontramos inmersos en esta enorme esfera dicotómica, los discursos regulatorios se instauran en nuestros procesos de construcción identitaria desde nuestro periodo gestante y hasta la forma en la que embalsamarán nuestro cuerpo al morir; es decir, nuestros cuerpos cobran un valor, o no, a partir de nuestros genitales y su forma, a través de nuestras prácticas sexuales, de acuerdo con la manera en que nos vestimos, peinamos, caminamos, hablamos, pensamos, escribimos, e incluso nuestras

preferencias musicales y artísticas. Desde el nacimiento nuestros cuerpos son regulados primeramente por un código civil, el cual es respaldado por el discurso médico y posteriormente por el discurso legal, la noción de “ser hombre” o “ser mujer” de acuerdo con nuestros genitales, enmarca el deber-ser de nuestro comportamiento, prácticas sexuales y la ubicación que nos corresponde según la jerarquización de los cuerpos; al no cumplir con alguna de estas características, ya sea por un rasgo físico, psicológico, emocional o condición económica, social o política, nuestro cuerpo se devaluará y formaremos parte de los cuerpos anormales y marginados, aquellos que no se sitúan dentro de la norma pero que, sin embargo, son calificados y marginalizados de acuerdo con la misma norma. Describimos este proceso de construcción identitaria de los cuerpos puesto que es la pieza central de esta investigación, la reflexión en torno a este proceso de subjetivación tuvo su origen en los tres textos literarios de nuestro corpus que, paradójicamente, también conforman las tecnologías del género. El análisis de este giro de tuerca en la recepción de estos textos narrativos nos condujo hacia la propuesta de una metodología teórica que ayudase a identificar las re-presentaciones de las corporeidades descritas en los personajes protagonistas, así como a la posible construcción de un texto literario que contuviera dichas características. En este capítulo presentaremos un brevísimo y primer esbozo de propuesta metodológica para clasificar y estudiar los textos literarios que re-presenten las corporeidades a través de sus personajes y el ejercicio de escritura, como un medio para la denuncia sociopolítica o un discurso de resistencia.

Antes de establecer las características de nuestra metodología de análisis, retomaremos como ejemplificación del ejercicio analítico presentado en esta investigación, las corporeidades re-presentadas en los tres textos narrativos seleccionados: el discurso de resistencia inmerso en *Los vigilantes*, en torno al desdoblamiento de la Mujer-Madre a partir de su autorreconocimiento

y resignificación; la re-presentación de las violencias ejercidas hacia los cuerpos acosados y abusados sexualmente, así como la presentación de la vulnerabilidad corporal que nos conforma como sujetos y los mecanismos de defensa psicosociales a partir de esta vulnerabilidad re-presentados en *El camino de Santiago*; la mutilación y castración de los cuerpos expuestos en *La muerte me da* como una re-presentación de los feminicidios y las víctimas de las violencias sistemáticas en el país, así como la postulación de un lenguaje femenino a través de la castración simbólica del lenguaje heteropatriarcal; estas son solamente algunas de las características narrativas y formas de re-presentación de las corporeidades mediante las que se puede construir un discurso de resistencia social. Las transformaciones globales, aunque lentas, son modificadas constantemente al mismo tiempo que su momento histórico, los discursos producto de estas transformaciones y contextos se insertan y difunden en las sociedades a través de los sujetos y sus maneras de relacionarse. Los textos narrativos al igual que una película, la letra de alguna canción o la mercadotecnia publicitaria, establecen e imponen, también, un tipo de corporeidad. Resignificar y redefinir estos discursos forman parte de nuestra responsabilidad ética como sujetos-creadores y sujetos-investigadores de la literatura.

La tarea de visibilizar, reflexionar y denunciar las problemáticas sociopolíticas de Latinoamérica debe ser vista como un proceso de resignificación y re-construcción para nuestras propias subjetividades, tanto individuales como colectivas. Emplear esta re-construcción a partir de la literatura, la antropología, la sociolingüística, la política y/o la historia, dirigirá, invariablemente, al sujeto-investigador hacia la re-edificación en la re-presentación de los discursos y sus corporeidades.

Para lograr el brevísimo esbozo de la metodología de análisis propuesta para la novela de las corporeidades, establecemos dicho concepto⁴⁸ a partir de los estudios críticos de Meri Torras Francés (2017), la cual define este concepto como “las acciones y reacciones del cuerpo carentes de intención y/o agencia” (165), es decir que este término se carga políticamente “al recoger todas aquellas acciones realizadas en y por el cuerpo con el fin de articularse en el ámbito social” (165); proponemos esta clasificación y metodología de análisis con base en los hallazgos de esta investigación: la ausencia de un nombre propio en la/el personaje principal, la feminización de la locura, la feminización de la pobreza y la denuncia socio-política inserta a lo largo del texto a partir de las corporeidades empleadas en los personajes narrativos. Para esta última consideración nos apoyamos del término “sujeto múltiple”, el cual es definido por Teresa de Lauretis (2000) como un sujeto excéntrico “móvil y múltiple” que sabe vivir “entre la negatividad crítica de su teoría y la positividad afirmativa de su política” (112); un sujeto móvil tanto en sentido político como personal que atraviesa “los límites entre identidad y comunidad socio-sexual, entre cuerpos y discursos” (146) y que, a su vez, “ocupa posiciones múltiples atravesado por discursos y prácticas que pueden ser recíprocamente contradictorios”(137), como una propuesta de rearticulación de los sujetos y sus discursos.

4.1 Los textos de las corporeidades: (Una) metodología de análisis

A partir del estudio realizado en torno a la re-presentación de las corporeidades en *Los vigilantes* (1994), *El camino de Santiago* (2000) y *La muerte me da* (2007), como un vehículo para la denuncia socio-política, presentamos un brevísimo esbozo de metodología de análisis para los

⁴⁸ Torras Francés, Meri. «Embodiment (embodimén).» Platero Méndez, R. Lucas, María Rosón Villena y Esther Ortega Arjonilla. *Barbarismos queer y otras esdrújulas*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2017. 162-168. Impreso.

textos narrativos que contengan dos o más de las características planteadas a lo largo de la presente tesis. Dicha metodología servirá de apoyo para la creación y el estudio de los textos de las corporealidades.

- ¿Cómo se categorizarán los textos de las corporealidades?⁴⁹

Se denominarán “textos de las corporealidades” a todo aquel texto literario que contenga como personaje(s) principal(es) o voz(ces) central(es) en la narrativa a las corporeidades periféricas, es decir, a la re-presentación de los cuerpos que no se encuentran dentro de la normativa, entendiéndose como aquellos que no cumplen con alguna característica física capacitista: cuerpos mutilados, cuerpos enfermos, cuerpos con prácticas sexuales distintas a la establecida por el aparato del género (penetración heterosexual) o, simplemente, cuerpos con prácticas sociales que no sean validadas por la normalidad y sus discursos regulatorios. Ahora bien, establecemos que para pertenecer a esta categorización el o la personaje debe ser quien narre sus propias experiencias, puesto que este rasgo es fundamental para la postura ética-política con la que debe contar el texto. La narración del personaje desde su propia corporeidad y las descripciones de *Otras corporeidades* a partir de su perspectiva, son necesarias para situarlos en la jerarquización de los cuerpos; explicaremos este último rasgo puesto que el interés de localizar al personaje-narrador no tiene la intencionalidad de fijar su identidad, puesto que así fuera, estaríamos reproduciendo el mecanismo regulatorio y perdería el carácter de análisis desde la multiplicidad. Es necesario situar primeramente al personaje a partir de la descripción de las características que conforman su corporeidad puesto que a partir de ellas estableceremos

⁴⁹ Es necesario advertir que la propuesta respecto a las siguientes características es un esbozo de metodología de análisis, el cual se presenta como perspectiva de investigación para creadores y académicos de la literatura, así como su estudio pertinente y las correcciones necesarias para el mejoramiento del marco teórico y/o el proceso de análisis propuesto.

su proceso de autorreconocimiento y resignificación identitaria; estos últimos dos elementos son sumamente importantes en la postulación del discurso de resistencia y/o la denuncia sociopolítica inmersa en el texto, puesto que si no existe un desdoblamiento por parte del personaje, es decir, un proceso de reflexión y autorreconocimiento que derive en su resignificación identitaria, no podrá reconocerse algún discurso de resistencia o denuncia sociopolítica. Ahora bien, aclaramos que los mecanismos y juegos narrativos empleados por las/los autores, son una herramienta lingüística y literaria para re-presentar las corporeidades de las/los personajes así como la postulación de alguna denuncia (o no); el estudio y deconstrucción de los textos literarios con base en la teoría feminista son necesarios para su comprensión e interpretación desde una perspectiva de la multiplicidad, es decir, se sugiere que los mecanismos y juegos narrativos establecidos por el autor en el texto literario, así como las re-presentaciones de las corporeidades, sean analizadas a partir de textos antropológicos, filosóficos, sociológicos, lingüísticos e históricos feministas, puesto que es con base en esta perspectiva de estudio que se puede llegar a analizar los textos desde la finalidad propuesta, de otra forma, existirían contraposiciones entre la teoría empleada y las hipótesis de investigación que aquí consideramos.

- Características lingüísticas y estructurales que debe contener un texto de la corporeidad

La creación y producción de textos literarios es uno de los procesos cuya pauta y autonomía la enmarca quien escribe el texto. Enunciar procedimientos estilísticos y lingüísticos que deban contener las novelas de las corporeidades sería retomar y emplear los mecanismos de prohibición y regulación que se ha criticado a lo largo de toda esta investigación; tal como

se mencionaba en el índice anterior, los mecanismos y juegos narrativos que el autor considere necesarios para la comprensión del universo narrativo que busca re-presentar, son decisión de su creador; no pretendemos ni es nuestra intención postular una fórmula que describa exactamente cómo se debe de analizar y crear un texto desde las corporealidades, puesto que ni la creación literaria ni el proceso de investigación se efectúa de esa manera. Lo que sí se pretende en este apartado es compartir los hallazgos desde los que se pueden asir dichas características que, para nuestra propuesta metodológica, pueden llegar a conformar las novelas de las corporealidades, es decir, presentar un abanico de opciones que sirvan de guía para los escritores e investigadores de la lengua y la literatura.

Primeramente, los rasgos encontrados y analizados en esta investigación consisten en: la ausencia u ocultamiento del nombre propio de la/el personaje; la feminización de la locura, es decir, la construcción identitaria inicial desde la descripción de alguna condición psicoemocional, ya sea presentada a través del juego de discursos sociales ejemplificados en el texto narrativo o desde el mismo autorreconocimiento de la/el protagonista; la feminización de la pobreza, esto es la representación socioeconómica de la personaje a partir de los rasgos que enmarquen alguna condición precaria y/o de marginalidad, de la misma forma que en el rasgo anterior, esta característica puede ser descrita a través de su relación con los otros personajes y/o desde su autorreconocimiento; por último establecemos la denuncia político-social y/o el discurso de resistencia inserto en el texto, a diferencia de los otros dos, el cumplimiento de esta característica en el texto narrativo es primordial para su clasificación de “novela de la corporeidad” puesto que es el objetivo central que re-presenta la deconstrucción identitaria de la/el personaje; consideramos que un texto que no proponga el desdoblamiento y reconstrucción de las identidades que conforman a sus personajes, puede ser un texto con

estructura y temática autónomos cuya trama sea comprendida perfectamente por el lector, es decir, que sea un texto escrito y/o analizado correctamente, pero, para el objetivo de esta propuesta metodológica resultará insuficiente. Esta propuesta para la creación y el estudio de textos literarios cuyas características principales giren en torno a las establecidas anteriormente, tiene como justificación el siguiente marco teórico: partir de la noción “corporealidad” entendido como la representación de (*una*) subjetividad construida a través de la resignificación de las tecnologías del género y las políticas del biopoder. La intencionalidad en la aplicación de este concepto recae en la necesidad ética de modificar las perspectivas de análisis desde una mirada masculina, es decir, desde el estudio de la obra a partir de la diferencia con lo masculino como una dicotomía jerarquizada. La variación que se pretende establecer con esta metodología consiste en la perspectiva de análisis desde donde se estudiarán los textos narrativos, así como el marco teórico feminista empleado como base sustancial para dicha metodología.

- Marco teórico feminista propuesto

El objetivo general de esta propuesta metodológica es deconstruir y resignificar el texto narrativo como uno de los discursos sociales dominantes hacia la construcción de un sujeto múltiple, tanto en el universo narrativo planteado como en nuestro momento sociohistórico actual. Para ello, partimos de las tecnologías del género y las nociones de experiencia como herramientas centrales de deconstrucción. Auto-reconocer y resignificar los discursos sociales que constituyen las tecnologías del género, servirán como un medio de reflexión y visibilización de las posibles corporealidades y sus sexualidades: lesbianas, homosexuales, heterosexuales, transgénero, queer, entre otras.

Emplear las nociones de experiencia como forma de resignificación y representación de las subjetividades en los textos narrativos, es re-presentar y visibilizar ante el sujeto/lector que existen distintas corporealidades y que tanto la/el personaje en su universo narrativo como el interlocutor, *es poseedor*, en las prácticas de la cotidianeidad, de una movilidad identitaria en la que puede reproducir sus propios discursos y sus prácticas sexuales. La intención de esta metodología es, que la re-presentación de las diferentes corporealidades sean una sumatoria para el autorreconocimiento y la re-construcción de nuestras subjetividades y, que la idea de una jerarquización dicotómica de género sea deconstruida por las posibilidades de lo que nuestra identidad puede *hacer/ser*.

Aunque el proceso de la visibilización y deconstrucción de los sujetos y nuestras subjetividades sea lento, tal como las transformaciones globales, es nuestra responsabilidad ética encaminar la creación y el estudio de las literaturas desde una perspectiva feminista con vías a la construcción identitaria de un sujeto múltiple. Dar cuenta de nosotros mismos, reflexionar respecto a los discursos que nos constituyen y, de los cuales también, reproducimos al *Otro*, es un primer paso para no solamente visibilizar y denunciar la violencia ejercida hacia nuestros cuerpos, sino también para inducir la reflexión colectiva que, aunque difícil, tanta falta nos hace.

CONCLUSIONES GENERALES

La constitución del sujeto social depende del nexo entre lenguaje/subjetividad/conciencia (...) lo que es personal es político, dado que lo político se convierte en personal a través de sus efectos subjetivos en la experiencia del sujeto, entonces el ámbito del saber feminista, el objeto teórico, el método crítico y la modalidad de conocimiento que queremos reivindicar como feministas, están todos ellos atrapados en la paradoja "mujer".

Sujetos excéntricos, Teresa de Lauretis

El objetivo general de esta investigación giró en torno al análisis de la representación de la corporeidad femenina en los textos narrativos de *Los vigilantes* (1994), *El camino de Santiago* (2000) y *La muerte me da* (2007), como (un) vehículo para la denuncia político-social. A través del análisis de estas corporealidades declaramos que la Mujer-Madre y el hijo-larva de *Los vigilantes*, fungen como las corporealidades de la resistencia política, el proceso de re-significación de los discursos sociales que realiza la protagonista a lo largo del texto forma parte de su re-configuración subjetiva y de su discurso de resistencia. En cuanto a la Mujer-Anónima de *El camino de Santiago*, argumentamos que la presentación de su corporeidad adjunto a la alternancia narrativa de sus alter ego, Mina y Santiago, re-presentan la resistencia performativa ante el aparato del género y las políticas del biopoder. Por último, respecto a la re-presentación de las corporealidades mutiladas y asesinadas en *La muerte me da*, determinamos que la intertextualidad del texto narrativo y la presentación de los cuerpos castrados alude a la vulnerabilidad corporal de nuestras subjetividades como sujetos latinoamericanos: la violencia de género y las violencias sistematizadas generadas en Hispanoamérica.

Para el análisis de la re-presentación de las corporealidades propuestas en los textos narrativos, propusimos el concepto corporeidad entendido como la subjetivación identitaria de

los sujetos a partir de las tecnologías del género y las políticas del biopoder. Postulamos esta definición del concepto a través de la metodología propuesta para esta tesis, el cual estuvo constituido por las nociones de “políticas del biopoder” y “tecnologías del género” desde la perspectiva de Teresa de Lauretis en el que establecimos a los textos narrativos seleccionados como conformadores de los discursos sociales que instauran y/o resignifican el género; así como el concepto de “experiencia” conjuntado con los estudios de Joan Scott y Teresa de Lauretis, entendido como el proceso por el cual se construye la subjetividad de todos los seres sociales, relacionamos esta noción con los discursos de violencia y resistencia política que componen los textos narrativos; por último, nos apoyamos de la teoría establecida por Judith Butler a través del “aparato del género”, “vulnerabilidad corporal” y “performatividad” como puentes de enlace entre el estudio de las corporeidades, su re-presentación y sus discursos de reflexión y crítica sociopolítica correspondientes a nuestro corpus de investigación.

En el primer capítulo de este estudio se presentaron los antecedentes de la literatura hispanoamericana como parteaguas para la creación y análisis de las obras seleccionadas, así mismo se relacionó el contexto histórico como el entretejido socio-político que subjetiva y construye a las personajes de la obra literaria; por último, se presentaron los vectores cuerpo-lenguaje-escritura como metodología para analizar la representación de la corporeidad femenina, en este índice se esclareció el marco teórico general de la investigación el cual fue descrito líneas arriba en este apartado.

En el capítulo 2 se realizó el análisis de la representación de la corporeidad femenina a partir de la experiencia y la resignificación de los discursos de las tecnologías del género y las políticas del biopoder en cada una de las obras literarias seleccionadas; en el primer índice se

estudió la representación de las corporeidades en *Los vigilantes* como un discurso de resistencia a las tecnologías del biopoder y el aparato del género; en el siguiente apartado analizamos la corporeidad de la personaje principal en *El camino de Santiago* como una representación de las víctimas por la violencia de género y los feminicidios; posteriormente se estableció que la corporeidad de los hombres asesinados y castrados en *La muerte me da* fungen como una representación de las víctimas por los feminicidios y *la guerra contra el Narco* en México; por último, relacionamos el periodo histórico de la dictadura de Pinochet en Chile, las víctimas de la violencia de género y los feminicidios en México como la denuncia político-social de las obras seleccionadas.

En el capítulo 3 de esta investigación identificamos las diferencias y semejanzas entre las corporeidades representadas en *Los vigilantes*, *El camino de Santiago* y *La muerte me da*, las características semejantes establecidas entre las tres obras consistieron en la ausencia del nombre propio de la personaje principal, la temática de la locura o algún padecimiento mental, y el aspecto socioeconómico en el que se desenvuelve la novela, como única diferencia entre los textos se identificó el contexto político al que se hace alusión; primeramente se expuso la ausencia del nombre propio como una representación de las víctimas por la violencia de género y los feminicidios en Latinoamérica con base en el marco teórico general propuesto; posteriormente establecimos la noción “feminización de la locura”, apoyándonos de los estudios de Sandra Gilbert y Susan Gubar, como una de las características de control del biopoder y las tecnologías del género; en el siguiente índice se postuló el concepto de “feminización de la pobreza”, con base en la postura de Saskia Sassen respecto a la regulación en la participación socioeconómica de la mujer en la globalización, como mecanismo de control del biopoder representado en los textos literarios; por último se demostró que las tres características

analizadas: la ausencia del nombre propio, la feminización de la locura y de la pobreza, fungen como medios de visibilización y crítica de las problemáticas sociopolíticas latinoamericanas.

En el capítulo 4 de esta tesis se presentó la etiqueta de “novela de la corporealidad” como propuesta de categorización para las obras literarias que contengan las características planteadas, así como un breve esbozo de la metodología que servirá para analizar los textos narrativos.

Como balance general del trabajo realizado a partir de esta investigación, declaramos que la representación de las corporeidades femeninas en los textos narrativos de *Los vigilantes*, *El camino de Santiago* y *La muerte me da*, fungen como un vehículo para la denuncia sociopolítica. Así mismo, se aporta a través de esta investigación, la ausencia del nombre propio de la personaje principal, la feminización de la locura y la feminización de la pobreza como características que permean en los tres textos.

Por último, declaramos como perspectivas de investigación, la postulación de la categorización de “novela de la corporealidad” en la que se incluyan las características analizadas como rasgos que debe contener para obtener dicha categorización. También, se propone un esbozo de metodología de análisis proyectada para la investigación de creadores y académicos de la literatura, ofrecemos este bosquejo para su estudio pertinente y correcciones necesarias para el mejoramiento del marco teórico y/o el proceso de análisis propuesto.

La reflexión y reconocimiento de nuestro entorno desde la construcción de nuestras subjetividades como hispanoamericanos, nos acerca más a la memoria del cuerpo y de nuestros contextos sociohistóricos. Un ejercicio de contemplación ante el espejo, ante la mirada del Otro, de las experiencias de Otros que son también nuestras experiencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anzieu, Didier, y otros. *Psicoanálisis y lenguaje: del cuerpo a la palabra*. Argentina: Kapelusz S.A., 1981, Impreso.
- Araujo, Nora. & Delgado, Teresa. (Compiladoras). *Textos de teorías y crítica literaria*. México: UAM / Universidad de la Habana, 2003, Impreso.
- Aristóteles. *Poética y retórica*. México: Porrúa, 1997, Impreso.
- Arrivé, Michael. *Lenguaje y psicoanálisis, lingüística e inconsciente: Freud, Saussure, Pichon, Lacan*. México: Siglo XXI, 2004. Impreso.
- Bajtín, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 1997, Impreso.
- Barthes, Roland. et al. *Análisis estructural del relato*. México: Editorial Premia, 1982, Impreso.
- _____. *El grado cero de la escritura*. México: Siglo XXI, 1996, Impreso.
- Beristaín, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa, 1998, Impreso.
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI, 2004, Impreso.
- Beuchot, Mauricio. & Blanco, Ricardo. *Hermenéutica, psicoanálisis y literatura*. México: UNAM, 1990, Impreso.
- Bianco, Anne-Marie. *La muerte me da*. Toluca: Bonobos, 2007, Impreso.
- Brooks, Anne. "Postfeminisms and Cultural Space: Sexuality, Subjectivity and Identity", "Conclusions". *Postfeminisms. Feminism, Cultural Theory and Cultural Forms*. London and NY: Routledge, 1997. 189-211, Impreso.
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Argentina: Paidós, 2002, Impreso.
- _____. El reglamento del género. En Autora, *Deshacer el género*, Barcelona: Paidós, 2006, 67-88, Impreso.
- _____. *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007, Impreso.
- _____. *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorroutu, 2012, Impreso.
- _____. *Vida precaria: el poder del duelo y de la violencia*. España: Planeta, 2012, Digital.
- _____. Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle. En *Nómadas*, Madrid: Universidad Central, 2017, 13-30, Digital.
- Calderón, Mario. (Coordinador). *Heptaedro: Ensayos sobre literatura mexicana de la mitad del*

- siglo XX*. México: Ediciones Eón / The University of Texas at El Paso / BUAP, 2010, Impreso.
- Cavarero, Adriana; Butler, Judith. *Cuerpo, representación y memoria*. Barcelona: Icaria, 2014, Digital.
- Cixous, Hélène. *La risa de la medusa*. Barcelona: Anthropos, 1995, Impreso.
- De Lauretis, Teresa. Semiótica y experiencia. En Autora, *Alicia ya no*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1984, 251-294, Impreso.
- _____. Tecnología del género. En Autora, *Diferencias*. Madrid: Horas y horas, 2000, 36-39, Impreso.
- _____. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós, 1996, Impreso.
- _____. Bodies and pleasures. *Lecture to be delivered at the Congress El cuerpo descifrado*. Puebla: Facultad de Filosofía y Letras BUAP, 2009.
- Deleuze, Gilles. Deseo y placer. *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 23, Filipinas: Editorial Archipiélago, 1995, Digital.
- Derrida, Jacques. *De la gramatología*. México-Buenos Aires: Siglo XXI, 1971, Impreso.
- _____. *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos, 1989, Impreso.
- Dubiel, Helmut. *La teoría crítica: ayer y hoy*. México: UAM, 2000, Impreso.
- Eagleton, Terry. *Una introducción a la teoría literaria*. México: FCE, 1998, Impreso.
- Eco, Umberto. *Tratado de semiótica general*. México: Nueva Imagen, 1978, Impreso.
- Eliot, Thomas. *Criticar al crítico*. Madrid: Alianza Editorial, 1967, Impreso.
- Eltit, D. *Lumpérica*. Santiago de Chile: Ornitorrinco, 1983, Impreso.
- _____. *Los vigilantes*. Santiago de Chile: Sudamericana, 1994, Impreso.
- _____. *E. Iluminata*. Santiago de Chile: Consortium Book Sales & Dist, 1997, Impreso.
- Femenías, María^[1]Luisa. “El feminismo poscolonial y sus límites”. *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. De los debates sobre el género al multiculturalismo. Vol. III*. Coord. Ana de Miguel Álvarez y Celia Amorós Puente. Madrid: Minerva, 2005. 153-214. Impreso.
- Fernández Moreno, César. *América Latina en su literatura*. México: Siglo XXI, 1998. Impreso.
- Fernández Retamar, Ricardo. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Bogotá: Caro y Cuervo, 1995, Impreso.
- Foucault, Michael. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI, 1998, Impreso.

- _____. "La hipótesis represiva". *Historia de la sexualidad*. Madrid: Siglo XXI, 1977. 112-31.
- Fuentes, Adriana. *Decidir sobre el propio cuerpo. Una historia reciente del movimiento lésbico en México*. México: La Cifra y UAM-X, 2015. Digital.
- Fuss, Diana. Inside/out. En Autora (Ed). *Lesbian Theories, Gay Theories*. Nueva York: Routledge, Champan and Hall, 1991, Digital.
- Gambetta Chuck, Aída. *En torno a la novela histórica hispanoamericana II*. México: Facultad de Filosofía y Letras, BUAP, 2012, Impreso.
- Gimate-Welsh, A. *Introducción a la lingüística*. México: FCE, 1994, Impreso.
- Gonda, Caroline. Lesbian Feminist Criticism. En Gill Plain y Susan Sellers (Eds.), *A History of Feminist Literary Criticism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007, 169-186, Digital.
- Gramsci, Antonio. *Literatura y vida nacional*. México: Juan Pablo Editor, 1976, Impreso.
- Guerrero, Javier; Buzaglo, Natalie. *Excesos del cuerpo: Ficciones de contagio y enfermedad en América Latina*. España: Eterna Cadencia, 2009. Digital.
- Hall, Vernon. *Breve historia de la crítica literaria*. México: FCE, 1982, Impreso.
- Hegel, Georg. *Introducción a la estética*. Barcelona: Ediciones Península, 1990, Impreso.
- Heidegger, Martin. *Arte y poesía*. México: FCE, 1992, Impreso.
- Henríquez Hureña, Pedro. *Obra Crítica*, México: FCE, 1960, Impreso.
- _____. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México: FCE, 1969, Impreso.
- _____. *Historia de la cultura en la América Hispánica*. México: FCE, 1985, Impreso.
- Jitrik, Noé. *Temas de teoría*. México: Editorial Premia, 1987, Impreso.
- Kristeva, Julia. *Historias de amor*. México: Siglo XXI, 1987, Impreso.
- _____. *El lenguaje, ese desconocido: Introducción a la lingüística*. Madrid: Editorial Fundamentos, 1988, Impreso, Impreso.
- Laurent Kullick, Patricia. *El camino de Santiago*. México: Era, 2000, Impreso.
- _____. *La gigante*. México: Tusquets, 2015, Impreso.
- La Mettrie, Julián Offray. *El hombre máquina: el arte de gozar*. Madrid: Valdemar, 2000, Impreso.
- Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva

- Visión, 2002, Impreso.
- Link, Daniel. *Cómo se lee. Y otras intervenciones críticas*. Buenos Aires: Norma, 2003, Impreso.
- Lipovetsky, Gilles. *La tercera mujer*. Barcelona: Anagrama, 2005, Impreso.
- Man, Paul. *Resistencia a la teoría*. Madrid: Visor, 1990, Impreso.
- Merleau-Ponty, Marcel. *El ojo y el espíritu*. Barcelona: Paidós, 1977, Impreso.
- Muñiz, Elsa. Historia y género. Hacia una construcción de una historia cultural del género. En Sara Pérez-Gil y Patricio Ravelo (Coords.), *Voces disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*. México: CIESAS, 2004, 31-55, Digital.
- Palma Castro, Alejandro, Quintana, Cécile, Ramírez Lámbarry, Alejandro, Ramírez Olivares, Alicia, & Ríos Baeza, Felipe. *Cristina Rivera Garza: una escritura impropia. Un estudio de su obra literaria (1991-2014)*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2015, Impreso.
- Parrilla Sotomayor, Eduardo. *Discurso y conflicto en la novela*. México: Tecnológico de Monterrey / CONACYT / Plaza y Valdés Editores, 2012, Impreso.
- Pérez Fontdevilla, Aina. La autoría a debate: textualizaciones del cuerpo-corpus (una introducción teórica). *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 1-16, 2015, Impreso.
- Prada Oropeza, Renato. *Estética del discurso literario*. México: Universidad Veracruzana / BUAP, 2009, Impreso.
- Quintana, Cécile. El cuerpo-escritura de Cristina Rivera Garza. *Graffylia*. Puebla: BUAP, 2013, Impreso.
- Quiroz Luna, Marcela. *La escritura, el cuerpo y su desaparición*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2014, Impreso.
- Ramos, Julio. *Desencuentros en la modernidad de América Latina: Literatura y política en el siglo XIX*. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana, 2009, Impreso.
- Rich, Adrienne. Compulsory Gender and transgender existence: Adrienne Rich's Queer possibility. *Women's Studies Quarterly*, 36, New York: The Feminist Press, 2008, 279-287, Digital.
- Ricoeur, Paul. *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós, 1999, Impreso.
- Ríos Baeza, Felipe. *El desvarío ilustrado: ensayos sobre narrativa hispanoamericana contemporánea*. México: Facultad de Filosofía y Letras, BUAP, 2014, Impreso.
- Rivera Garza, Cristina. *Nadie me verá llorar*. México: Tusquets, 1999, Impreso.
- _____. *La cresta de Ilión*. México: Tusquets, 2002, Impreso.

- _____. *Lo anterior*. México: Tusquets, 2004, Impreso.
- _____. *La muerte me da*. México: Tusquets, 2007, Impreso.
- _____. *Verde Shanghai*. México: Tusquets, 2011, Impreso.
- _____. *Dolerse: textos de un país herido*. Ciudad de México: Editorial SurPlus, 2011, Impreso.
- _____. *El mal de la taiga*. México: Tusquets, 2012, Impreso.
- Rojo, Grínor. *Crítica del exilio*. Santiago: Pehuén, 1987, Impreso.
- Ruitenbreek, Hendrik. *Psicoanálisis y literatura*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1964, Impreso.
- Said, Edward. *El mundo, el texto y el crítico*. Barcelona: Ediciones Crítica, 2004, Impreso.
- Santerres-Sarkany, Stéphane. *Teoría Literaria*. México: Publicaciones Cruz, 1992, Impreso.
- Sartre, Jean Paul. *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada, 1950, Impreso.
- Scott, Joan. Experiencia. *La ventana*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2001, 42-73, Digital.
- Sedgwick, Eve. *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad, 1998, Impreso.
- Soley-Beltran, Patricia. “Una introducción a la sociología del cuerpo”. *Cuerpo e identidad I*. Ed. Meri Torras. Barcelona: Edicions UAB, 2007. 247-65. Impreso.
- Sontag, Susan. *La enfermedad y sus metáforas: el sida y sus metáforas*. Ciudad de México: Editorial Debolsillo, 2008, Digital.
- Torras, Meri. Feminismo y crítica lesbiana: ¿una identidad diferente? En Marta Segarra y Àngels Carabí (Eds.), *Feminismo y crítica literaria*. Barcelona: Icaria Editorial, 2000, 121-142, Digital.
- _____. Cuerpos, docilidad y deseo. La identidad colectiva en ese monstruo llamado Belfondo, de Jenn Díaz. *Sociocriticism*, Barcelona: Universidad de Barcelona, 2002, Impreso.
- _____. El delito del cuerpo. De la evidencia del cuerpo al cuerpo en evidencia. En Autora, *Cuerpo e identidad*. Barcelona: Edicions UAB, 2007, 12-15, Digital.
- _____. El cuerpo ausente: representaciones corporales en la frontera de una presencia ausente. *ESTUDIOS*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2012, Impreso.
- _____. Embodiment (embodimén). En R. Lucas Platero Méndez, María Rosón Villena y Esther Ortega Arjonilla, *Barbarismos Queer y otras esdrújulas*. Barcelona: Edicions

Bellaterra, 2017. Digital.

Turner, Bryan S. *El cuerpo y la sociedad: exploraciones en teoría social*. México: FCE, 1989. Impreso.

Verhaeghe, Paul. *¿Existe la mujer? De la histérica de Freud a lo femenino en Lacan*. Buenos Aires: Paidós, 1999. Impreso.

Viñas Piquer, David. *Historia de la crítica literaria*. Barcelona: Editorial Ariel, 2002, Impreso.

Wahnón, Sultana. *Lenguaje y literatura*. Barcelona: Editorial Octaedro, 1995, Impreso.

Welleck & Warren. *Teoría de la literatura*. Madrid: Editorial Gredos, 1953, Impreso.

Woolf, Virginia. *La muerte de la polilla y otros ensayos*. Buenos Aires: La Bestia Equilátera, 2012, Digital.